

LA HISTORIA DE JEMMY BUTTON:
ENCUENTROS TRANSCULTURALES EN
FITZROY, DARWIN E IPARRAGUIRRE

Idunn Amalie Sandemose



Tesina de maestría en español y estudios latinoamericanos

Departamento de lenguas extranjeras

Facultad de Humanidades

Universidad de Bergen

Otoño 2017

‘THE LAND OF FIRE’

Far, far away,
Over ocean’s spray,
Where the billows roll,
By the icy Pole,
Lies the ‘Land of Fire!’

What strange forms appear
Flitting here and there!
Man! this is no other
Than thy heathen brother
In the ‘Land of Fire!’

What so cold is known
As man’s heart of stone,
Ere one beam from heaven
Warmth and light have given,
Kindling Sacred Fire!

Though his heart be frozen,
He whom God hath chosen,
He the ice can melt –
Thousands this have felt
With His Word of Fire!

Leslie, "Providence: or, the Early History of
Three Barbarians" (1857, *selección*)

Samandrag

I 1830, då det engelske skipet *HMS Beagle* med kaptein Robert Fitzroy saumfarte kysten langs Tierra del Fuego (Eldlandet) på sørspissen av det amerikanske kontinentet, vart plutselig ein kvalbåt stolen av nokre innfødde. I jakta på dei skuldige freista Fitzroy å kidnappe tilfeldige urinnbyggjarar og halde dei som guidande gissel i håp om å få kvalbåten tilbake. Han innsåg etter fleire dagars leiting at det var fånytt, men bestemte seg likevel for å halde fram med å ha tre av dei innfødde om bord i skipet, for han hadde så smått starta å leike med tanken på å utføre eit sosialt eksperiment. Ein siste innfødd vart frakta om bord i skipet, denne gongen tilsynelatande friviljug og attpåtil mot betaling av ein perlemorsknaup til ein onkel som var med han. Denne guten, ein ungdom på omlag 15 år, kalla dei Jemmy Button, etter knappen han vart “kjøpt” for. Fitzroy bestemte seg for å ta dei fire innfødde med seg til England i eit par år for å lære dei blant anna kristendom og engelsk, med håp om å gjere framtidige møte mellom eldendarar og engelske (og øvrige europeiske) skipsfolk betre og venlegare.

Då Jemmy Button og dei andre skulle returnerast til familiane sine i Tierra del Fuego tre år etter kidnappinga, var håpet til Fitzroy at dei skulle lære ifrå seg den nye tileigna kunnskapen frå det siviliserte livet om blant anna korleis ein skulle kle seg og te seg, og at dette skulle verte starten på vegen mot moderne sivilisasjon i Tierra del Fuego. Dette lét seg likevel ikkje gjere, for Button og dei andre fall omsider tilbake til gamle vanar.

Fleire tiår seinare vart Jemmy Button oppsøkt av engelske *Patagonian Missionary Society*, og han og den nye familien vart tatt med til misjonsbasen på Falklandsøyene i nokre månader. I Tierra del Fuego vart det laga misjonsleirar, men ein dag vart mannskapet på eit skip med misjonærar massakrert av dei innfødde, ei hending Button og familiemedlemmene hans fekk skulda for å ha stått bak.

Jemmy Button har sidan vorte omtala i fleire litterære verk og attpåtil vore hovudperson i mange, og i denne oppgåva skal eg sjå på korleis han i si tid vart framstilt i engelske media og i dagbøkene til Robert Fitzroy og naturalisten Charles Darwin (som var med på *Beagle* si returreise til Tierra del Fuego og vidare jorda rundt). Eg skal også sjå på framstillinga av han i nyare litterære verk; argentinske Sylvia Iparraguirre sin historiske roman *La tierra del fuego* (1998) og den illustrerte barneboka *Jemmy Button: The Boy That Darwin Returned Home...* (2013) av Jennifer Uman og Valerio Vidali.

Agradecimientos

Gracias a mi tutora Kari Soriano Salkjelsvik, por siempre creer en mí, levantarme los ánimos y darme nueva confianza cada vez que hablamos.

Gracias a Jon Askeland, por aconsejarme que leyera *La tierra del fuego*, de Sylvia Iparraguirre, dándome inspiración para llevar a cabo este trabajo.

Gracias a mi hermano Snorre, por su indispensable y muy apreciado apoyo a lo largo de mis estudios en la Universidad de Bergen.

Gracias a mis compañeras de la maestría, por ayudarme a evitar el sentimiento de eterna soledad.

Índice

1. Prólogo.....	6
2. Introducción.....	8
3. Marco teórico.....	10
3.1. La novela histórica y la nueva novela histórica hispanoamericana.....	10
3.2. El salvaje.....	14
3.3. La identidad latinoamericana y su posición como Otro.....	16
3.4. El concepto de anticonquista.....	19
4. Tierra del Fuego y los fueguinos.....	21
4.1. El fin del mundo: Tierra del Fuego.....	21
4.2. La historia de Jemmy Button y sus compañeros fueguinos.....	24
5. El Capitán Robert FitzRoy.....	42
5.1. Breve biografía.....	42
5.2. Fitzroy en Tierra del Fuego — un anticonquistador.....	43
6. El naturalista Charles Darwin.....	56
6.1. Breve biografía.....	56
6.2. Darwin: un racista mordaz.....	57
7. La cobertura informativa del siglo XIX.....	70
7.1. Jemmy en Londres.....	70
7.2. El regreso a Tierra del Fuego y las publicaciones de Fitzroy y Darwin.....	72
7.3. La reunión entre Jemmy y los europeos.....	76
7.4. La masacre en Tierra del Fuego.....	79
8. Sylvia Iparraguirre: <i>La tierra del fuego</i> (1998)	83
8.1. Iparraguirre: breve biografía.....	83
8.2. Resumen de <i>La tierra del fuego</i>	84
8.3. Jemmy Button: visto con ojos nuevos.....	87
9. Para dar de qué hablar.....	101
9.1. Jemmy Button — ¿Un buen salvaje?.....	101
9.2. ... ¿Una víctima?.....	104
10. Conclusiones.....	107
Bibliografía.....	110
Periódicos.....	115
Imágenes.....	116
Anexo.....	117

1. Prólogo

El presente trabajo es un estudio sobre el fueguino Jemmy Button (1815-1864), en donde presento diversas imágenes que se crearon sobre él sacadas de tres contextos diferentes de la historia: su propia época (el siglo XIX, con enfoque en la década 1830), finales del siglo XX, cuando se publicó *La tierra del fuego* (1998) de Sylvia Iparraguirre¹, e inicios del siglo presente, del cual realizo un breve análisis del libro infantil *Jemmy Button: The Boy that Darwin Returned Home...* (2013), de Jennifer Uman y Valerio Vidali.

Jemmy Button tiene una historia fascinante. El joven indígena fue “comprado” en 1830 por el capitán del *Beagle*, Robert Fitzroy, con un botón de nácar como pago. Luego, el capitán se lo llevó a Inglaterra con el fin de civilizarlo y después devolverlo a su tierra natal. Un elemento interesante de la historia de Jemmy, es el hecho de que el capitán ni lo presentó ni lo anunció como atracción para los ingleses, pese a que esa era una época en la cual fue normal exhibir a personas exóticas como animales en un zoológico para la atracción del público. También, como veremos, son destacables la adaptabilidad y talento del joven para ejercer las prácticas que los ingleses a bordo de *The Beagle* le impusieron con su cultura.

Décadas después de su forzado viaje a Inglaterra, y de haber sido devuelto a su tierra donde tuvo que reiniciar su vida, los misioneros de la Sociedad Misionera Patagónica inglesa trataron de localizar a Jemmy Button; un objetivo que fue consumado. Lo encontró el capitán del barco misionero, William Parker Snow, y la reunión reintrodujo a Jemmy y su familia a la civilización inglesa. A partir de ese momento, los misioneros de la Sociedad Patagónica empezaron a dirigirse a Jemmy frecuentemente, antes de que lo llevaron con su familia a las Islas Malvinas (la base misionera de la Sociedad), donde fueron retenidos por varios meses antes de ser devueltos a Tierra del Fuego. Ahí, los misioneros construyeron campamentos entre los fueguinos, todos los días entrometiéndose en sus vidas, hasta que un día estos sintieron que bastaba y llevaron a cabo una matanza: toda la tripulación de un barco misionero, salvo el cocinero, fueron masacrados. Esta tesis estudia la manera en que estos eventos históricos son narrados a lo largo del tiempo.

¹ La historia de Jemmy Button y los fueguinos asimismo ha sido materia de novelas como *Jemmy Button* (1954), de Benjamín Subercaseaux, y *Fuegia* (1991), de Eduardo Belgrano Rawson (Perkowska 184), que fue publicada “En memoria de Fuegia Basket, Jemmy Button, York Minster y Boat Memory” (Rawson 1).

Parte de esta investigación la realicé en Londres, donde tuve una breve estancia para consultar en la hemeroteca de *The British Library* los periódicos de la época en la que Jemmy Button visitó la ciudad. Además, consulté los diarios de Robert Fitzroy² y Charles Darwin, quienes pasaron largas temporadas con los fueguinos, en los archivos de *Royal Geographical Society*. Ahora bien, una gran cantidad de lo que Fitzroy y Darwin escribieron sobre los habitantes de Tierra de Fuego, y sobre Button en particular, ya lo había conocido indirectamente en obras como *Savage: Survival, Revenge and the Theory of Evolution* (2000) de Nick Hazlewood. Sin embargo, los documentos que pude encontrar en los periódicos hicieron que el viaje a Londres fuera indispensable para mi trabajo.

² Una parte del primer volumen de las narrativas de Fitzroy, fue escrita por el comandante P. Parker King.

2. Introducción

Jemmy Button, u O' rundel' lico, como fue su nombre original, era un indígena de Tierra del Fuego, quien, acompañado de tres fueguinos más, llamados por los ingleses York, Fuegia y Boat (este último lamentablemente se murió de viruela poco después de llegar a Inglaterra) fue llevado a Inglaterra en 1830 por el capitán de *The Beagle*, Robert FitzRoy³, cuya meta era civilizarlos y luego devolverlos a su tierra natal. La historia de Jemmy Button y de los fueguinos en general es una historia inmensamente inspiradora. Me deja boquiabierto que el ser humano sea capaz de adaptarse a condiciones tan hostiles como las de Tierra del Fuego, con temperaturas bajas y tempestades infernales, y sin ropa gruesa para cubrirse y dar calor. Además, me parece una gran tristeza que el europeo sea culpable de la extinción casi completa de los pueblos fueguinos. Por ello, en este estudio quiero enfocarme en la historia de Jemmy Button como un ejemplo específico de cómo los nativos de América Latina fueron convertidos en los “otros” por los europeos, quienes les subordinaban ya desde la llegada de Cristóbal Colón al “continente nuevo” en 1492.

La historia de Jemmy Button es interesante por varias razones. Una es, como ya he mencionado, el hecho de que Robert Fitzroy no lo llevó a Inglaterra para exhibirlo como objeto de estudio o diversión, como era normal en el siglo XIX. El propósito de Fitzroy fue expandir la lengua inglesa y la religión cristiana, usando a los indios como medios; además, pensaba que su experimento social iba a mejorar las relaciones entre europeos navegantes y fueguinos en el futuro. Es más, cuando los fueguinos ya habían estado en Inglaterra por un rato, Fitzroy se puso ansioso para devolverlos a su tierra e incluso escribió en una carta para P. P. King (entonces comandante del balandro *Adventure*) y los comisionados del almirantazgo mostrando su impaciencia para devolverlos a su tierra natal:

Having been led to suppose that a vessel would be sent to South America to continue the survey of its shores, and to explore parts yet unknown, I hoped to have seen these people [los fueguinos] become useful as interpreters, and be the means of establishing a friendly disposition towards Englishmen on the part of their countrymen, if not a regular intercourse with them. (FitzRoy ap. II: 91)

³ Durante las guerras de independencia y el periodo de consolidación de las naciones en América Latina, Inglaterra vio oportunidades de expansión económica. Con este fin mandó a Robert FitzRoy (1805-1865) con el HMS *Beagle* para medir y trazar las costas de América del Sur.

Esto no quiere decir que Fitzroy fuera un hombre inocente, ya que, como veremos más adelante, él tenía motivos imperialistas. Sin embargo, ningún europeo cuestionaba sus actos, a pesar de que el secuestro y el rapto eran actos castigables según la ley.

En este contexto, es importante recordar que Jemmy Button nunca tuvo la oportunidad de contar su propia historia. Todo lo que sabemos de él es información proporcionada por alguien más – no existe nada escrito por él mismo, ni de sus familiares cercanos. Su propio punto de vista está así casi completamente perdido, y, por esta razón, de acuerdo con la erudita Ruth Mayer, la manera en que Sylvia Iparraguirre narra su historia podría ser la más adecuada (Mayer 194) por su intención de recuperar el punto de vista de Button, a pesar de que la autora se permite caprichos en cuanto a la veracidad de la historia.

En este estudio quiero escudriñar las imágenes que se han creado de este indígena en épocas diferentes. Con este propósito voy a analizar la novela de Sylvia Iparraguirre; el libro infantil de Jennifer Uman y Valerio Vidali; periódicos de Londres⁴ del siglo XIX con artículos acerca de Jemmy Button; así como los diarios de FitzRoy y Darwin.

⁴ Consulté un total de 29 periódicos durante mi estancia en British Library.

3. Marco teórico

3.1. La novela histórica y la nueva novela histórica hispanoamericana

Las novelas históricas dan razón a la frase borgiana de que 'el pasado no tiene realidad sino como recuerdo presente'. De ahí el gran afán de recuperarlo. Aquí. Ahora.

Hermans

La novela histórica de la que analizaré la representación de Jemmy Button, *La tierra del fuego* (1998) de Sylvia Iparraguirre, pertenece bajo la categoría de la *Nueva Novela Histórica de América Latina*, un género posmoderno que tuvo mucho auge a finales del siglo XX.

El término “novela histórica” surgió dentro del movimiento romántico europeo y su nacimiento ha sido tradicionalmente marcado por la aparición de *Waverley* de Sir Walter Scott en 1814 (de Fuggle 10). La más temprana novela histórica hispanoamericana conocida fue la anónima *Jicoténcal*. Esta obra fue publicada en Philadelphia en 1826, fecha que coincide con el año triunfal de la independencia hispanoamericana (Skinner 9). En la novela histórica tradicional del siglo XIX, con sus rasgos formales y temáticos (Perkowska 34), el interés del escritor era la reconstrucción de la vida socio-cultural de una época determinada, y los temas eran tomados de un pasado pretérito y alejado de la realidad contemporánea. En cuanto a la relación historia-ficción, la situación histórica constituía el trasfondo sobre el cual se desarrollaba la intriga principal, invariablemente ficticia y en la mayoría de los casos de corte sentimental (de Fuggle 10). De acuerdo con Lee Joan Skinner, la novela histórica fue uno de los géneros más populares en la literatura hispanoamericana del siglo XIX, puesto que presentó un foro importante para los escritores del período. En la novela histórica, ellos podían explorar asuntos de identidad y formación nacional (9).

En las últimas décadas del siglo XX se publicaron también novelas históricas con gran frecuencia en Hispanoamérica, si bien de traje nuevo. El género tuvo un renacimiento en la época posmoderna y se creó “la nueva novela histórica” (Barrientos 13). Es necesario aclarar que la nueva novela histórica no surge solamente en Hispanoamérica; como antecedente europeo está *Orlando: A Biography* (1928), de Virginia Woolf, que es una

parodia de las biografías decimonónicas; además de una sátira de la sociedad inglesa desde el siglo XVI hasta el XX. Como ejemplos contemporáneos a la novela de Iparraguirre están *Il nome della rosa* (1980) de Umberto Eco en Italia, que es una historia policiaca desarrollada en un monasterio del siglo XVI; o *Midnight's Children* (1981) de Salman Rushdie en Gran Bretaña, cuyo tema es la independencia de la India, por nombrar tres casos conocidos.

El año 1979 se considera como el punto de partida oficial para el auge de la nueva novela histórica hispanoamericana, aunque para Seymour Menton (31) existen otras novelas que cuentan con los mismos rasgos y que se publicaron unos años antes. Este crítico argumenta que la primera verdadera nueva novela histórica latinoamericana fue *El reino de este mundo* (1949) de Alejo Carpentier, obra que trata el tema de la independencia de Haití (Menton 38). Juan José Barrientos, por su lado, define la nueva novela histórica por el cambio de enfoque que hace que los personajes históricos ya no aparezcan *ante* las cámaras, sino que se hallan *detrás* de ellas (14). En otras palabras, en la nueva novela histórica se pueden encontrar personajes anteriormente anónimos o marginales convertidos en protagonistas. Por otro lado, Sonia Rose de Fuggle sostiene que la clave del rompimiento con la novela histórica tradicional se encuentra en la relación autor-referente, solo que el referente no son los hechos históricos, sino la narración de esos hechos, es decir, la “historia oficial”. El autor desconfía de la versión aceptada de los hechos históricos, considerándola como producto de la estructura de poder, cuya credibilidad se busca minar (19).

La renovación de la novela histórica a finales del siglo XX responde al deseo de conocer la historia entre telones y a los personajes históricos en la intimidad – se trata de llenar los huecos de los libros de la historia y al mismo tiempo aprovechar los rumores que la historia oficial ha descartado (Fernández Vázquez). Esto es justamente lo que hace Sylvia Iparraguirre, ya que como anteriormente he mencionado, Jemmy Button nunca tuvo la oportunidad de contar su propia historia – solo conocemos su historia por lo contado del hombre europeo; blanco; “superior”; miembro de la élite.

El trabajo de Seymour Menton es de singular importancia para mi comprensión de la nueva novela histórica latinoamericana. Él distingue entre la novela histórica tradicional y la nueva novela histórica por el conjunto de seis rasgos que pueden ser observados en una variedad de las nuevas novelas históricas latinoamericanas, con la advertencia de que no es necesario que se encuentren los seis rasgos en cada novela;

1. La subordinación, en distintos grados, de la reproducción mimética de cierto periodo histórico a la presentación de algunas ideas filosóficas. Las ideas que se destacan son la imposibilidad de conocer la verdad histórica o la realidad; el carácter cíclico de la historia y, paradójicamente, el carácter imprevisible de ésta, o sea que los sucesos más inesperados y más asombrosos pueden ocurrir.
2. La distorsión consciente de la historia mediante omisiones, exageraciones y anacronismos⁵.
3. La ficcionalización de personajes históricos, a diferencia de la fórmula de Walter Scott de utilizar protagonistas ficticios. Mientras los historiadores del siglo XIX concebían la historia como resultado de las acciones de los grandes emperadores, reyes u otros líderes, los novelistas del siglo XX escogían como protagonistas a los ciudadanos comunes, los que anteriormente no habían sido reconocidos.
(Exactamente como Sylvia Iparraguirre hace en *La tierra del fuego*)
4. La metaficción o los comentarios del narrador acerca del proceso de creación. Las frases parentéticas en las que se hacen reflexiones al margen de la narración y las citas falsas son recursos comunes para provocar extrañamiento y poner en evidencia el carácter ficticio de una historia.
5. La intertextualidad, concepto teórico elaborado primero por Mijaíl Bajtín; las alusiones a otras obras, a menudo explícitas, que se hacen frecuentemente en tono de burla. De esta forma, toda la obra puede entenderse como una red intertextual, en la que diferentes discursos dialogan entre sí. En el caso concreto de la nueva novela histórica, la intertextualidad puede encontrarse en la inserción de personajes de otros relatos o referencias a otras obras.
6. Los conceptos bajtinianos de lo dialógico, lo carnavalesco, la parodia y la heteroglosia. El dialogismo establece igualdad jerárquica entre diferentes voces, e implica la aceptación de que no hay un lenguaje único, ni una sola versión de ningún acontecimiento. En este sentido, todas las voces tienen el mismo valor; por lo tanto, se proyectan varias interpretaciones de los sucesos, los personajes y las

⁵ Anacronismo: errores en la datación de los acontecimientos, en particular mediante la introducción de detalles jóvenes en la representación de tiempos más ancianos; también el modo de pensar o condiciones obsoletas (Nordbø *Store norske leksikon*).

ideologías. El concepto de lo carnavalesco que desarrolló Bajtín prevalece en varias de las nuevas novelas históricas; las exageraciones humorísticas de situaciones y personajes y el énfasis en los aspectos carnales del hombre, desde el sexo hasta la gula. Los aspectos humorísticos de lo carnavalesco también se reflejan en la parodia y la risa, uno de los rasgos más frecuentes de la nueva novela histórica. El cuarto de los conceptos bajtinianos que aparece a menudo en la nueva novela histórica es la heteroglosia, o sea la multiplicidad de discursos, es decir, el uso consciente de distintos niveles o tipos de lenguaje. (Menton 42-45)

Menton argumenta que el factor más importante en estimular la creación y la publicación de tantas novelas históricas a finales del siglo XX fue la aproximación del quinto centenario del descubrimiento de América; en este contexto menciona obras donde surge Cristóbal Colón como protagonista o jugador de papeles importantes, u obras acerca del descubrimiento de América en general. Pone ejemplos como *El arpa y la sombra* (1979) de Alejo Carpentier y *Los perros del Paraíso* (1983) de Abel Posse (Menton 48).

No obstante, existen varias teorías acerca de las razones por las cuales ocurrió una bonanza y renovación de la novela histórica; María Cristina Pons considera que el horror de las dictaduras, el desarrollismo y el eurocentrismo —que acentúan las desigualdades en América Latina— llevaron al criollismo y a la novela histórica tradicional a perder su validez, para abrir paso a una novela histórica más crítica y deslegitimadora. Por esta razón, según Pons, puede entenderse que una de las características que definen la nueva novela histórica sea el revisionismo de los hechos pasados, para dar sentido y coherencia a los hechos presentes y de esta manera impugnar la legitimación del poder instaurada en las versiones oficiales de la historia (149). Por cualquier motivo, la aparición de la nueva novela histórica latinoamericana parece ser producto de la búsqueda de la identidad latinoamericana, y el cuestionamiento de lo que la historia oficial y legitimadora del poder ha aportado como cimiento de la misma.

Según Magdalena Perkowska, el auge de la forma renovada de la novela histórica se ha manifestado como una de las tendencias más importantes de la novela latinoamericana de las décadas de los ochenta y los noventa del siglo pasado (19). En su obra *Historias híbridas*, un estudio que comprende varias novelas, Perkowska enfatiza no sólo la hibridez racial y cultural que se presenta en estas novelas, sino también el carácter marginal de los personajes y narradores. Esta crítica ha escogido como una de las novelas para su estudio *La tierra del fuego* de Iparraguirre (“Rememoración y reescritura desde los márgenes de la

historia y la nación en *La tierra del fuego* de Sylvia Iparraguirre”). A esto volveré más adelante.

3.2. El salvaje

El racismo está profundamente incrustado en nuestras culturas; la esclavitud, la limpieza étnica y el imperialismo colonialista son semillas del pasado que se han entrelazado y creado un racismo que todavía tiene impacto hoy día. Teniendo esto en cuenta me pregunto: ¿Cómo se describe a Jemmy Button a través de las épocas y en obras diferentes? ¿Está su apariencia vinculado a lo animal? ¿Cómo se delinea su imagen, sus raíces, su apariencia física y mental? ¿Ha perdido el orientalismo su apretón discursivo en la última obra que estudio en mi tesis?

Desde los albores del tiempo han existido “bárbaros” como una contraposición a la civilización, y, como Óscar Muñoz Morán ya ha estudiado, la figura del “Otro” como salvaje ha ocupado un lugar importante a lo largo de la historia occidental. La definición del Otro no sólo ha abarcado las descripciones fantásticas de monstruos o de seres infrahumanos, sino que también las descripciones de los territorios en los que se ubicaban (155). En general, Fitzroy y Darwin describieron a los habitantes de Tierra del Fuego como salvajes enloquecidos. El razonamiento eurocentrista de su época justificó el tratamiento despectivo y la subordinación de indígenas, y la idea bíblica del pecado original fue un factor que apoyó la imagen del indio como bárbaro salvaje. Para mejor comprender este pensamiento, estudio aquí los conceptos del *salvaje* y *el Otro*, así como el *Orientalismo* de Edward Said.

Ya los primeros eclesiásticos llegados al Nuevo Mundo hicieron un esfuerzo de sacar del atraso “evolutivo” (teológico) a los inocentes, aunque pecadores, indios y convertirlos mediante la evangelización. Se partía una idea clara entre los europeos: el indio no era cristiano y, como tal, no era civilizado. Por tanto, era salvaje. Tres atributos del mismo fueron destacados por encima del resto: la desnudez, la clara representación de la animalidad del indio; el canibalismo, que lo acercaba peligrosamente a las bestias míticas, y su hábitat salvaje (Muñoz Morán 159). Las representaciones de estas cualidades las estudiaré en los capítulos de análisis de esta tesis, y cómo estas representaciones han cambiado desde 1830 hasta 2013.

En particular a partir de la Edad Media, todo lo que estaba dentro del espacio de la Cristiandad pertenecía a la categoría de la civilización y los que quedaban fuera eran considerados como “paganos bárbaros”. Durante el Renacimiento se empezó a manejar el concepto del “buen salvaje”. Primordialmente, el salvaje era ese ser desconocido, mítico e imaginario que no conocía la palabra de Dios y que, normalmente, vivía en territorios alejados e inhóspitos – pero eventualmente, a medida que los europeos llegaron a familiarizarse con los indígenas, empezaron a distinguir entre el buen salvaje, quien estaba dispuesto a obedecer al europeo y ser evangelizado, y el bárbaro, quien por su parte era de un pueblo violento y resistente a la fe (Muñoz Morán 158), y contra quien se tenía que luchar. Un triste ejemplo de colonizadores que se pensaban superiores a otros lo encontramos en la larga historia de zoológicos humanos que presentaban a africanos e indígenas conquistados, exhibiéndolos como animales: se secuestraba a gente y se la llevaba para ser exhibida en exposiciones y zoológicos humanos, donde a menudo fueron tratados como animales⁶ (David *Popular Resistance*; Hazlewood 65).

En el siglo XVIII, filósofos como Jean-Jeaques Rousseau (1712-1778) principiaron entre los europeos la idea del hombre en el estado de naturaleza, animando la visión y percepción del salvaje como intrínsecamente bueno, ya que Rousseau rechazó la idea bíblica del pecado original (Svendsen *Store Norske Leksikon*). El espíritu británico también se vio influido por tales razonamientos: la alabanza de la virtud del salvaje noble, inocente y libre del pecado original. Sin embargo, a comienzos del siglo XIX, la actitud del público sufrió un cambio cínico – ahora había un acercamiento regocijante hacia los salvajes importados, quienes fueron exhibidos para la diversión del público occidental;

Once the North American continent was opened up, a succession of indigenous visitors included three Cherokee chiefs, who in 1762 were overwhelmed by a crowd of 10,000 sightseers in Vauxhall Gardens. In the years that followed, the pace of the living exhibitions arriving in the country picked up: Sartje the Hottentot Venus displayed herself in Piccadilly; Tono Maria, the Venus of South America, appeared

⁶ A lo largo del siglo XIX y hasta los 1950, africanos y, en algunos casos, indígenas americanos, fueron mantenidos como piezas en zoológicos europeos. A finales del siglo XIX, Europa había sido llenado de “zoológicos humanos” en ciudades como Paris, Hamburgo, Amberes, Barcelona, Londres, Milano y Varsovia. Un promedio de 200 000 a 300 000 visitantes atendió cada exhibición en cada ciudad. (David *Popular Resistance*)

in Bond Street; a troupe of Laplanders with reindeer attracted 58,000 spectators. As the empire expanded, so did the variety of exhibits: Eskimos, Zulus, Bushmen, Aborigines all graced the stage of nineteenth-century Britain. (Hazlewood 66)

No obstante, los pensamientos de Fitzroy acerca del hombre salvaje eran moderados – él no tuvo ningún interés de exhibir a los fueguinos para el público e ignoró la posibilidad de usarlos como fuente de ingresos. De hecho, Nick Hazlewood afirma que “What he most feared was that they would be treated like objects in a freak show” (86). Podría haber pensado que les haría un favor tanto a Dios como a los fueguinos mismos al intentar de evangelizarlos y civilizarlos.

3.3. La identidad latinoamericana y su posición como Otro

Para explicar los tipos de relaciones que se establecen con el Otro, el salvaje, el erudito palestino-americano Edward Said (1935-2003) creó el concepto del *orientalismo*, explicado en su obra que comparte el nombre *Orientalism* (1978). En este trabajo, Said discute a fondo las distinciones entre el Oriente y el Occidente, distinciones que no son solo de geografía física. El orientalismo como concepto es una representación – se refiere a los estereotipos y la imagen del oriente como Otro, la oposición binaria que hace el oriente diferente del occidente por esencia y la justificación de la mirada despectiva hacia lo oriental. La teoría general es que existe un *eurocentrismo* y el aspecto fundamental es que el Oriente fue reconstruido, interpretado y reinterpretado para su apropiación por parte del Occidente. Said afirma que la idea de que hay una marcada separación entre el oriente y el occidente es el resultado de una “geografía imaginaria” y un deseo por parte del occidente de gobernar al oriente. Diferentes construcciones se funden en algo que se excluye o reprime, como oposiciones binarias subordinadas: lo femenino a lo masculino, lo homosexual a lo heterosexual, etc. El orientalismo toma el lugar de lo reprimido – por ejemplo, si la mujer ha sido el “Otro” para el hombre⁷, el oriente ha sido el Otro/el no civilizado para el colonizador europeo (Svendsen *Store norske leksikon; Orientalism*).

⁷ Simone de Beauvoir, autora de la obra famosa *Le deuxième sexe* (El segundo sexo) (1949), según la cual sólo hay un género; el femenino, el “otro”. El hombre es el humano estandarizado y universal, mientras que la mujer está sellada con género.

Además, Said pone de manifiesto cómo se realizó históricamente la construcción de ese Otro que es el Oriente, y nos revela de qué forma los occidentales pretendieron conocer lo oriental, no para comprenderlo y convivir, sino para dominarlo más eficientemente. Europa establece relaciones con el Oriente, pero estas relaciones *siempre* serán desiguales; la mirada europea, entonces, no será nunca desde la igualdad. El occidente ha creado el oriente a través de una serie de oposiciones binarias; al representar el oriente como irracional, pasivo e incivilizado, el occidente aparece como racional, activo y civilizado – se produce una separación entre “nosotros” y “ellos”, la “civilización” y la “barbarie”.

Tras la independencia, en el proceso de construcción y consolidación de las nuevas naciones de América Latina, existía también la necesidad de liberarse de su posición como Otro atrapado en una oposición binaria que constituía el fundamento del pensamiento europeo. ¿Cómo podían los pueblos latinoamericanos resistir el orientalismo? ¿Cómo convertir su posición de Otro en Sujeto? Por todo el continente, los intelectuales del siglo XIX intentaron encontrar una respuesta a estas preguntas. En este contexto, cabe destacar los importantes textos de José Martí y Domingo Faustino Sarmiento que trataban de la relación entre Europa/EEUU y América Latina, y, sobre todo, la postura que el intelectual latinoamericano debería tener con respecto a esa relación. No obstante, llegaron a conclusiones contrarias—Martí quería crear un modelo latinoamericano sobre la base del mestizaje, mientras que Sarmiento idealizó el modelo de modernización sobre la base europea. *Nuestra América* (1891) de Martí ofreció tres puntos clave; primero, que América Latina tendría que unirse contra la amenaza norteamericana, segundo, que se necesitaba descolonizar la mentalidad latinoamericana, y tercero, que la identidad latinoamericana era mestiza. Por otro lado, la idea central en *Facundo. Civilización y Barbarie* (1845) de Sarmiento, era que el conflicto central de América Latina era el conflicto entre la civilización y la barbarie, por lo tanto, él vio como importante estimular la inmigración europea, Europa siendo un símbolo de la civilización en contraste con los indígenas “bárbaros”. Lo que tienen en común estos intelectuales del siglo XIX es que proponían soluciones para acabar con la imagen de Latinoamérica como un continente sin civilizar.

Pero ningún abordaje del debate salió prevaleciendo, y durante el siglo XX se discutieron también ampliamente cuestiones sobre la identidad latinoamericana. Intelectuales como Jorge Luis Borges, desde Argentina, y Franco Moretti desde Europa, escribieron sobre la relación entre el centro y la periferia, redefiniendo el concepto de “literatura mundial” que se había convertido en un campo de estudios en EEUU y Europa.

La identidad cultural de América Latina ya no se definía solamente por la relación entre el excolonizador y la excolonia, sino por la diferencia más general entre el centro y la periferia en términos culturales a nivel global. Moretti introdujo una metáfora útil para entender esta complicada relación cultural: *El árbol y la onda*, el árbol siendo metáfora de varios campos de estudio como la nación y la identidad nacional, y la onda siendo el mercado que inunde los estados nacionales y que no respeta a las fronteras nacionales. En esta nueva manera de entender los lazos culturales entre centro y periferia, la novela viene como una onda de Europa y se une con las raíces de Latinoamérica, creando una dinámica entre tradiciones locales y nuevas aportaciones.

Roberto Fernández Retamar retomó el conflicto entre Sarmiento y Martí en *Todo Calibán* (1998) al vincularlo al triángulo de Prospero, Calibán y Ariel⁸. Al hacerlo, introduce de nuevo la tradicional oposición binaria ideada sobre la identidad latinoamericana: o como el buen salvaje, quien coopera con el europeo, o como Calibán, el caníbal, el monstruo que no se deja incluir en el humanismo europeo. Esta última figura ha sido el símbolo del Otro americano como bárbaro o primitivo que forma la base para el concepto de orientalismo de Said. Para Retamar, Calibán representa las masas explotadas de América Latina. Retamar convierte el Calibán desagradable de Shakespeare en una metáfora poderosa de la situación cultural de los latinoamericanos, así desmontando el pensamiento colonial y neocolonial eurocentrista. Toda esta discusión sobre la identidad cultural de Latinoamérica y su posición respecto a Europa se relaciona directamente con las propuestas conceptuales que hace la nueva novela histórica latinoamericana, que invierte al marginalizado en protagonista, convirtiendo al Otro insignificante en Sujeto agente.

Por otro lado, el fenómeno del orientalismo fue lo que justificó los actos de Fitzroy, e hizo que ningún europeo (que conocemos) protestara por considerarles actos inmorales o poco éticos. La tradición del orientalismo y el concomitante razonamiento eurocentrista ha permitido el colonialismo, los robos de recursos y de territorios indígenas, además que ha

⁸ Prospero, Calibán y Ariel originalmente son caracteres de la comedia *The Tempest* de William Shakespeare, escrito alrededor de 1610/11 (“The Tempest: William Shakespeare” *Sparknotes*). La trama está situada en una isla desconocida, (posiblemente aludiendo a las islas reveladas en conjunción con la colonización del Nuevo Mundo) donde Prospero se ha establecido como el rey con su hija Miranda en el proceso de esclavizar la población nativa, que a su vez está representada por las figuras contrastantes Ariel (el buen salvaje) y Calibán, un salvaje rebelde deformado y malicioso (“The Tempest” *Massachusetts Institute of Technology*).

justificado la esclavitud y la agresión imperial en nombre de la civilización y la salvación. Cristóbal Colón vio al mundo recién descubierto como su patio de juegos como resultado de ese lógico, de igual manera que Fitzroy se permitió llevarse a Jemmy, York, Fuegia y Boat de mala gana a Inglaterra.

3.4. El concepto de anticonquista

En *Imperial Eyes* (1992), Mary Louise Pratt crea el término “anticonquista” para acercarse a la cuestión del Otro. Pratt toma las narraciones de viajes como punto de partida para su estudio, y hace un análisis crítico de las ideologías imperialistas europeas y euroamericanas que encuentra en esos textos. En su análisis aparecen cuatro conceptos claves; la “zona de contacto”, la “transculturación”, la “autoetnografía” y la “anticonquista” (7). En mi trabajo discutiré en qué grado Robert Fitzroy puede ser considerado *anticonquistador*, título que asimismo está respaldado por el orientalismo, como veremos en este capítulo.

Las zonas de contacto son espacios sociales donde culturas diversas se encuentran, chocan y pelean entre sí, a menudo en relaciones de dominación y subordinación muy asimétricas – como colonialismo, esclavitud, o las consecuencias de dichas relaciones como están experimentadas sobre nuestra tierra hoy en día (Pratt 4). La transculturación, fenómeno de la zona de contacto, es un término que fue construido por el cubano Fernando Ortiz como alternativa a la “aculturación”. El término puede ser usado para describir cómo un grupo social subordinado pierde algunos de sus propios rasgos culturales como resultado del encuentro con otro grupo, y al mismo tiempo adquiere rasgos de la cultura dominante (Ortiz *Fundación Fernando Ortiz*; Pratt 6). Por su lado, Pratt usa el término de “auto-etnografía” para referirse a situaciones en las cuales los sujetos colonizados/subordinados se representan en maneras que interactúan con las condiciones del colonizador. Si la etnografía es un medio de representar al Otro para el europeo mismo, la auto-etnografía es algo que el Otro construye como respuesta a esas representaciones metropolitanas, o en diálogo con ellas. A causa de eso, un texto auto-etnográfico usualmente no está pensado como una forma auténtica de auto-representación. Más bien, la auto-etnografía supone parcialmente la colaboración con y la apropiación de los idiomas del conquistador. A menudo, los idiomas apropiados y transformados son los de escritores viajeros y exploradores, infiltrados de grado variable con modos de hablar de indígenas (Pratt 7).

Con anticonquista, Pratt se refiere a las estrategias que los europeos utilizan para

representarse como inocentes viajeros y al mismo tiempo afirmar su hegemonía y superioridad. El viajero “inocente” pasa con sólo sus pies y ojos por los pueblos sin inquietar sus vidas, y posee lo que Pratt ha llamado “ojos imperiales” para ilustrar que la mirada pasiva que tal viajero europeo lleva consigo, de una u otra manera, una cierta demanda de posesión (Pratt 7). La autora critica el discurso europeo sobre los paisajes porque deterritorializan a los pueblos indígenas, ya que crean un proceso en el que se naturalizan las relaciones coloniales y la jerarquía racial, representando a los nativos como gente de disponibilidad para la expansión occidentalista, como sujetos instrumentales, o plenamente como partes del paisaje (Pratt 130, 135)

El siglo XVIII ha sido identificado como un período en el cual Europa del Norte se afirmó como el centro de la civilización, y en esa época surgieron los primeros viajeros científicos, quienes tenían ideas de renombrar, redescubrir y catalogar la naturaleza. Estos descubrimientos permitieron rediseñar el mapa del mundo, localizar continentes, islas, ríos, montañas, flora y fauna, razas, lenguas, religiones y civilizaciones, todo en nombre europeo. Esta idea de presentar inocentemente la autoridad europea global, es la que Pratt nombra anticonquista – intenciones de expansión económica europea disfrazadas como viajeros inocentes (Pratt 4).

El análisis de Pratt demuestra que la mirada de los viajeros escritores naturalistas no era tan inocente, sino que sus escritos fueron moldeados por preocupaciones europeas – incluso Pratt les compara con Cristóbal Colón – él también describió América como un mundo de naturaleza, un mundo cuya única historia era la que estaba a punto de empezar. Los escritos de Colón también representaron América en un discurso de inocencia, e incluso Alexander von Humboldt, quien era uno de los viajeros estudiados por Pratt, usa el término “continente nuevo”. Los viajeros científicos parecían tener la percepción de que el continente recién descubierto existía para servir al progreso occidentalista, ya que, como sostiene Pratt, ningún obstáculo para tal progreso apareció en sus escritos (127).

4. Tierra del Fuego y los fueguinos

4.1. El fin del mundo: Tierra del Fuego

Tierra del Fuego está formada por un grupo de islas ubicado en el extremo sur de América, y se difiere de la tierra firme por el Estrecho de Magallanes, nombre puesto por el explorador portugués Fernando (también conocido como Hernando) de Magallanes, quien fue el primer europeo en pasar a través del estrecho desde el Atlántico hasta el Pacífico en 1520 (Hazlewood 5). También fue Magallanes quien creó el nombre “Tierra del Fuego”, pues como indican Iparraguirre y von der Fecht, “mientras navegaban, observaban en la costa sur los fuegos con que los indígenas se avisaban del paso de esos extraños seres combados, por lo que la llamaron tierra de los fuegos” (45). Anteriormente, esta había sido un área denominada *Terra Incognita Australis*, considerada el fin del mundo, con sus territorios rigurosos y poco atractivos (Iparraguirre y von der Fecht 44). Los europeos creían que allí existió una “anti-tierra”, un lugar donde todo estaba invertido y al revés, el sol era negro y la gente era un grupo de bestias antípodas con dieciséis dedos (Hazlewood 5). El nuevo paisaje mostraba por primera vez a ojos extraños su imponente magnificencia, y Antonio de Pigafetta, el historiógrafo del viaje de Magallanes, escribió que fue *el estrecho más hermoso de la tierra* (citado en Iparraguirre y von der Fecht 45).

Claramente, la Tierra del Fuego ha asombrado e intimidado a sus exploradores europeos, algo que se refleja en los nombres dados a los lugares; Isla Furia; Bahía Inútil; Isla Desolación; Puerto del Hambre e Isla del Diablo, para mencionar algunos. El pasaje alrededor del Cabo de Hornos, donde se encuentran el Atlántico y el Pacífico como si estuvieran batallando, fue la vía más importante de flete además que la ruta principal en torno a las Américas antes de que abrieron el canal de Panamá. No obstante, incontables naufragios habían sucedido en esas orillas espantosas, y a finales del siglo XIX una media de hasta nueve barcos al año se hundieron sólo en Isla de los Estados en la punta oriental del archipiélago de Tierra del Fuego (Hazlewood 17-18).



Carta del Estrecho de Magallanes levantada en 1826 a 1834 por Parker King y FitzRoy (Biblioteca Nacional de Argentina).

Los fueguinos, es decir, la gente que habitaba la Tierra del Fuego, se habían adaptado durante miles de años a ese clima tan frío y desagradable para los europeos. Algunos hombres y mujeres de las oleadas migratorias que por primera vez empezaron a poblar América alrededor de 30.000 años atrás, como sostienen Sylvia Iparraguirre y Florian von der Fecht, alcanzaron el confín del continente y allí se establecieron, formando los cuatro grupos que habitaron Tierra del Fuego miles de años antes de la llegada de los europeos. Los nombres individuales de estos pueblos fueron los *yámanas* (o *yaganes*; nombrados *tekeenica* por Robert Fitzroy), los *alacaluf* (nombrados *alikhoolip* por Robert Fitzroy) (Fitzroy II: 183), los *selk'nam* (u *onaisin*) y los *haush*. Los *yámanas* y *alacalufes* vivieron en la zona de las islas y canales al sur y al oeste, subiendo por Chile; y los *selk'nam* y *haush* en el centro, norte y sudeste de la Isla Grande. Las lenguas de los cuatro grupos diferían en diverso grado y en particular los *yámanas* poseían una lengua notablemente rica y expresiva. Los *yámanas* dieron a los *selk'nam*, por su situación geográfica respecto de ellos, el nombre de *onaisin*, “hombres del norte” o “del país del norte”, del que deriva *ona* (Iparraguirre y von der Fecht 20).

Jemmy Button pertenecía al grupo *yámana*. Ellos vivían al sur de la isla grande, en las franjas costeras del canal Beagle, en la Isla Navarino y en los canales y estrechos que recorrían y navegaban hasta el Cabo de Hornos. Sus vidas dependían del océano donde

transcurría la mitad de su tiempo a bordo de sus canoas, en las que transportaban el fuego que nunca se extinguía. Eran pescadores, recolectores de mariscos, cangrejos y hongos; cazadores de lobos marinos y nutrias y, algunas veces incluso, de ballenas, cuando éstas se acercaban y varaban en alguna playa. Sus armas eran el arco y la flecha y su instrumento de caza el arpón. No tenían asentamientos fijos, sino que navegaban constantemente para evitar el derroche de recursos.

La resistencia de estos hombres y mujeres al clima adverso y extremadamente riguroso en invierno hoy nos asombra y sigue siendo un ejemplo límite de la adaptabilidad humana. Para protegerse del frío untaban su piel con grasa y aceite animal. Cuando el frío arreciaba, se cubrían con una piel de nutria dispuesta sobre los hombros. Al ser su territorio las islas y canales, estrechos y pasos que continuamente navegaban, hasta el Cabo de Hornos, los yámanas fueron los indígenas que los europeos vieron y contactaron con mayor frecuencia en sus viajes de paso interoceánico. Asimismo, fue el grupo que más prestó constante ayuda a los náufragos víctimas de las terribles tempestades fueguinas (Iparraguirre y von der Fecht 22-28). Pero, al fin y al cabo, el europeo fue la razón por la cual los fueguinos fueron extinguidos durante el siglo XX. Lamentablemente, el asentamiento de los europeos llevó consigo epidemias entre los fueguinos; según el documental “La última huella”, en 1832 se calcularon 6000 yámanas en Tierra del Fuego, mientras que en 1945 se hablaba de sólo 39. Diversos corsarios, marinos e investigadores realizaron viajes por la zona durante los siglos XVI-XX, y se puede considerar que el más “importante”, por la imagen mundial que dio de la zona, ocurrió en 1826, cuando llegó la fragata Beagle a la zona, comandada por Robert Fitzroy.

La mayoría de los misioneros del siglo XIX estaban de acuerdo en que la naturaleza pagana tenía que ser cambiada por las fuerzas combinadas de la religión y de una sociedad más avanzada (Smith 366), ya que vieron a los fueguinos como criaturas miserables e ínfimas que no conocían la palabra de Dios. Precisamente esto es lo que se expresa en el poema que abre mi tesis, que primero fue publicado en la revista de la Sociedad Misionera Patagónica, *The Voice of Pity for South America*, y luego reimprimido por M. C. M. Leslie (38) en *Providence: Or, the Early History of Three Barbarians* (1857). Los motivos para civilizar a los fueguinos pueden haber sido muchos, pero la conclusión una sola: ellos tenían una total incompatibilidad con la "civilización" europea.

Por otra parte, las condiciones ambientales y las prácticas culturales impidieron el desarrollo de la labranza; el clima era muy frío, la época de la cosecha muy breve y el

terreno extremadamente montañoso, con muy pocas áreas adecuadas para la agricultura. Además de los desafíos ambientales, los fueguinos como nómadas naturalmente no tenían ningún tipo de dedicación a una porción específica del terreno. Sin tal dedicación, la agricultura, que fue determinante para el desarrollo de la civilización como la conocían los misioneros europeos, resultaba imposible (Smith 370-71). Al fin la emigración y asimilación, así como la muerte causada por violencia y enfermedades traídas por los colonizadores europeos, destruyeron a la población fueguina, cuyo último indígena de pura sangre falleció algún tiempo antes de 1960, de acuerdo con Larry Douglas Smith (385). Por consiguiente, lo que casi no se da en ninguna región del mundo hoy se puede hallar en Tierra del Fuego: lugares deshabitados que, ocupados por los nativos fueron desalojados por los europeos para luego abandonarlos al no poder adaptarse a ellos (Zamudio *Bioética*).

4.2. La historia de Jemmy Button y sus compañeros fueguinos

Como vimos anteriormente, uno de los proyectos de la nueva novela histórica era dar voz a los grupos históricamente marginalizados de la sociedad, los indígenas constituyendo uno de tales grupos. Para aclarar si la novela de Iparraguirre en realidad logra dar una voz a Jemmy Button en *La tierra del fuego*, es necesario conocer los hechos históricos; no para ver si la mayoría de los hechos narrados en la novela son verdaderos o no, sino para analizar la interpretación de la historia que Iparraguirre hace para representar a Jemmy a finales del siglo XX—¿cuáles son las diferencias entre la figura de Jemmy que aparece descrita en los documentos del siglo XIX y en la novela *La tierra del fuego*? ¿sigue describiéndose con enfoque en su cuerpo o fuerza animal? Al conocer los hechos históricos, puedo ver cuáles son los aspectos que Iparraguirre elige subrayar, y cuáles omite, lo que a su vez me ayudará a entender mejor su proyecto escritural dentro del contexto de la nueva novela histórica. Por tanto, en este capítulo indagaré en la historia de Jemmy Button para llegar a saber quién era; este personaje histórico quien ha inspirado la literatura de innumerables autores y autoras hasta el día de hoy. Para realizar esta primera parte de mi trabajo utilizo el material original de la época en el que se describe a Jemmy, como los diarios de Fitzroy y Darwin, así como *Providence* de M. C. M. Leslie. Además, utilizo fuentes secundarias como *Savage. The Life*

and Times of Jemmy Button (2000), del historiador Nick Hazlewood⁹, y *Soy Jemmy Button, el salvaje* (2003), de Francisco Hervé¹⁰, que ambos narran la historia de Jemmy Button con algunos aspectos novelescos. Ahora bien, como veremos, es cierto que Hazlewood y Hervé tienen acercamientos a la historia más objetivos o modernos que M. C. M. Leslie, cuyos pensamientos estaban moldeados por la Sociedad Misionera Patagónica y la armonización de los actos de la última. No obstante, hay que tener en cuenta que los escritores de las fuentes principales también armonizaron los actos del europeo y tuvieron una mirada generalmente despectiva hacia los pueblos de Tierra del Fuego.

Como ya he mencionado, durante miles de años los indígenas de Tierra del Fuego lograron adaptarse a una de las geografías más inhóspitas y frías del planeta. Allí vivieron en armonía con su entorno, desarrollaron sus culturas y convivieron con los otros pueblos patagónicos. Jemmy Button, u O'rundel'lico, pertenecía a uno de esos pueblos, a saber, el grupo yámana. Hasta su temprana juventud, O'rundel'lico vivía en las costas de Yahgashaga (el canal Murray) en un agrupamiento de padre, madre, hermanos, hermanas y varios tíos con sus familias (Hazlewood 13).

Antes de que el joven subiera al barco de Fitzroy, el *Beagle* ya contaba con tres cautivos fueguinos del grupo alacaluf, quienes Fitzroy había tomado como rehenes por la desaparición de una ballenera. Estos tres fueron llamados por los ingleses Fuegia Basket (Yokcushlu, una niña de aproximadamente 8-9 años) (Hazlewood 35, 87; FitzRoy I: 409-10; Fitzroy II: 4), York Minster (El'leparu, un hombre de aproximadamente 26-28 años) (Hazlewood 88; Fitzroy II: 4) y Boat Memory (un hombre de aproximadamente 20 años). El nombre original de ese último sigue siendo desconocido, dado que se murió de viruela (aunque había sido vacunado cuatro veces) en noviembre de 1830, al poco tiempo de llegar a Inglaterra (Fitzroy II: 4, 8-9). Lo escrito acerca de Boat Memory puede indicar que él hubiera podido ser el más famoso de los cuatro fueguinos, en vez de Jemmy, si no hubiera muerto:

⁹ Nick Hazlewood es un periodista autónomo y posee un título de primera clase en la historia de la University College de Swansea, Universidad de Gales (Hazlewood tapa del libro; "Nick Hazlewood" *Macmillan Publishers*)

¹⁰ Francisco Hervé es Geólogo de la Universidad de Chile, Doctor en Geología de la Universidad de París, y Doctor en Ciencias de la Universidad de Hokkaido, Japón. Actualmente es Profesor Titular en la Universidad de Chile, y en 2002 fue electo Miembro de Número de la Academia de Ciencias del Instituto de Chile (Hervé tapa del libro).

'Boat' was the best-featured Fuegian I had seen, and being young and well made, was a very favourable specimen of the race. (Fitzroy I: 416)

This poor fellow was a great favourite with all who knew him, as well as with myself. He had a good disposition, very good abilities, and though born a savage, he had a pleasing, intelligent appearance. He was quite an exception to the general character of the Fuegians, having good features and a well-proportioned frame. It may readily be supposed that this [su muerte] was a severe blow to me, for I was deeply sensible of the responsibility which had been incurred; and, however unintentionally, could not but feel how much I was implicated in shortening his existence. (Fitzroy II: 10)

Como vemos, Fitzroy describe a Boat con enfoque en sus rasgos físicos, particularmente en la primera cita, donde incluso lo describe como un "especimen", palabra que normalmente se usa en la biología acerca de una muestra de un cierto animal, planta, mineral, etc. Los biólogos recolectan "especímenes" para estudiarlos. Además, habla de Boat como un "poor fellow" por haber nacido como salvaje, algo que indica que ser "salvaje" es un elemento decisivo para su inteligencia; sobre todo, cuando en la siguiente frase, Fitzroy comenta cautelosamente su "apariencia inteligente". En vez de expresar que de hecho *es* un ser inteligente, muestra una actitud altiva hacia los indígenas, volviendo a enfocarse en el exterior, en la apariencia, sin contemplarlos como humanos verdaderos.

Robert Fitzroy no era el único a quien le interesaba los aspectos corporales de los pueblos fueguinos. El cirujano oficial del Beagle, John Wilson, hizo acotaciones de su estructura física:

The general form of the Fuegian is peculiar; the head and body being particularly large, and the extremities unusually small: but the feet are broad though short. [...] A man whom I examined was of the middle size, five feet seven inches, and his muscular power about a medium; [...] I consider that this man was about the average stature of the Fuegians: they are generally short and broad. The Fuegian, like a Cretaceous animal which circulates red blood in a cold medium, has in his covering an admirable non-constructor of heat; [...] The complexion of this man was dark; his skin of a copper colour, the native hue of the Fuegian tribes; [...] Phrenological marks showing; propensities, sentiments, intellectual organs. Facial angle, teeth (perfect and of usual number) [...] (ap. II: 142-44)

Vemos que Wilson compara al fueguino con un animal cretácico; es decir, lo ubica en el mismo nivel que los dinosaurios que pasaban por nuestra tierra hace alrededor de cien millones de años. Este hecho nos dice algo sobre la considerada distancia tanto física como temporal y geográfica que se imaginaba entre los europeos y los fueguinos. Los europeos se enfocaron en la forma física del fueguino; el tamaño, la regulación corporal del calor, el color de la piel, etc.; en otras palabras, lo describieron como si fuera un animal recién descubierto. Su proyecto de ilustración no solamente contaba con la catalogación de la naturaleza, con sus ríos, animales, plantas, montes y valles, sino también con los seres humanos como parte de esta naturaleza – un ejemplo típico de la anticonquista. En mi análisis voy a ver si se continuará describiendo a Jemmy, como representante de los fueguinos, en la misma manera con el paso de los siglos; es decir, con un punto de vista que desdeñosamente observa lo animalesco.

El grupo que primero fue capturado por Fitzroy consistió en seis niños, tres mujeres (se creía que eran sus madres) y dos hombres. “We embarked the Indians [...], and the next morning (14th feb) set out upon our return to the Beagle. On the 15th we reached the Beagle with our living cargo [...]” (I: 400). Vemos aquí que denomina a los fueguinos como si fueran cualquier cargamento material, incluso usando la palabra “mercancía”. Fuegia Basket pertenecía a este primer grupo, y fue una de tres niños que fueron abandonados cuando sus mayores escaparon del cautiverio (Hazlewood 34). Fitzroy iba a devolver los niños también, pero decidió detener a Fuegia porque “[s]he seemed to be so happy and healthy, that I determined to detain her as a hostage for the stolen boat, and try to teach her some English” (Fitzroy I: 409). Tal vez fue a partir de ese momento que elaboró la idea de acumular una cuadrilla de fueguinos como intérpretes, aunque todavía no supiera que iba a llevarse a cuatro de ellos a Inglaterra. Fitzroy mismo pensó que les haría un favor a los fueguinos al llevárselos al barco;

the ultimate benefits arising from their acquaintance with our habits and language, would make up for the temporary separation from their own country. [...] finding that they were happy and in good health, I began to think of the various advantages which might result to them and their countrymen, as well as to us, by taking them to England, educating them there as far as might be practicable, and then bringing them back to Tierra del Fuego. (I: 458-59)

Además, a su juicio como explica Hazlewood, “[t]here was no hope for them, and no hope for relations with them, he concluded, while they could not understand European languages, European ways and European power” (37).

De igual manera, el hecho de que los niños fueran abandonados por las que Fitzroy descifró como sus madres, puede ser una de las razones por las que él pensaba que era aceptable llevarse a fueguinos, y hasta niños, a Inglaterra. Como su madre los había abandonado, Fitzroy podría haber pensado que nadie los iba a extrañar – que, en Tierra del Fuego, no tenían las mismas cadenas familiares que en el mundo “civilizado”. También cuando se trata de la captura de York Minster, Fitzroy mostró tendencias de intentar de pensar racionalmente;

On the 3rd, [marzo de 1830] some Fuegians seemed anxious to come on board, paying nightly and daily visits and stealing everything left in their reach. Fitzroy decided at last to take the youngest man on board, as he, in all probability, had less strong ties to bind him to his people than others who were older, and might have families. (Fitzroy I: 409¹¹)

Cuando el hombre blanco arribaba a las costas fueguinas, las noticias de su llegada se filtraban rápidamente en el área – tanto es así que los fueguinos estaban muy ansiosos por hacer trueques con los europeos. Su llegada, entonces, abría oportunidades de trocar perros, pescado seco, piedras brillantes, objetos de metal, telas, etc. Así fue también a inicios de mayo de 1830, cuando la familia de O’rundel’lico había escuchado habladurías del acercamiento de un barco europeo (Hazlewood 13). Como sabemos, el barco que llegaba fue el Beagle; ya con Fuegia Basket, York Minster y Boat Memory a bordo.

Fitzroy recién había aprendido que existían varios pueblos en Tierra del Fuego – o sea, que los fueguinos no consistían de un grupo solo. Al observar las diferencias entre los fueguinos, Fitzroy se encontró negociando con un grupo que “seemed to be smaller in size and less disposed to be mischievous than the western race” (Hazlewood 40). Esta “raza” fue el grupo yámana al que pertenecía O’rundel’lico, que fue embarcado el 11 de mayo de 1830. Fitzroy revela en su narrativa:

¹¹ Cita del comandante P. Parker King.

without any previous intention, I told one of the boys in a canoe to come into our boat, and gave the man who was with him a large shining mother-of-pearl button. The boy got into my boat directly, and sat down. (Fitzroy I: 444)

Los hombres de la tripulación le dieron el nombre “Jemmy Button”, debido a lo que pagaron por él, y pensaron que el fueguino estaba contento por creer que iba a cazar guanaco, o wanakaye, como decía él. Fitzroy interpretó que los fueguinos eran indolentes hacia sus compañeros y con sus relaciones familiares, algo que intensificó su justificación de los raptos: “Whether they intended that he should remain with us permanently, I do not know, but they seemed contented with the singular bargain, and paddled again towards the cove from which they had approached my boat”, escribió Fitzroy en el volumen II de sus narrativas (6), mostrando que interpretó la actitud de los fueguinos como indiferente. Los otros tres fueguinos alacalufes se burlaron de Jemmy, llamándole “Yapoo” (Fitzroy I: 445). ¡Poco sabían lo que les esperaba!

No sabemos realmente cuándo la idea de llevarse a los fueguinos a Inglaterra empezó a desarrollarse en la mente de Fitzroy —quizás ya lo había decidido antes de la “compra” de Jemmy— si bien es cierto que Fitzroy mismo sostiene que no decidió acogerlos a bordo hasta que iban a despegar de la costa fueguina, ya que entonces parecían estar “quite cheerful and contented with their situation; and I thought that many good effects might be the consequence of their living a short time in England” (II: 6). Dado entusiasmo de los fueguinos en hacer cambios materiales con los europeos, Fitzroy pensó que era una gente con gran interés por los bienes occidentales —este hecho puede haber servido como otro justificador del rapto.

El Beagle partió desde Tierra del Fuego el 10 de junio de 1830, pasando por Puerto Deseado, Montevideo y Rio de Janeiro en su navegación hacia Inglaterra (Fitzroy I: 458). Inmediatamente después de la llegada en Inglaterra, Fitzroy llevó a los fueguinos a un alojamiento cómodo y espacioso donde fueron vacunados por segunda vez. Un par de días más tarde, los desplazó unas millas hacia el campo dentro del país, a una masada tranquila donde podían disfrutar de la libertad y el aire libre, así como menos riesgo del contagio y la curiosidad de los locales (Fitzroy II: 7). Sin embargo, Boat Memory se enfermó de viruela a inicios de noviembre, lo que hizo que los fueguinos fueran mudados al *Royal Naval Hospital of Plymouth* hasta la muerte de Boat, quien fue enterrado el 18 de noviembre (Fitzroy II: 8; Hazlewood 58).

En diciembre del mismo año, los fueguinos sobrevivientes fueron reposicionados de nuevo, esta vez Fitzroy los mandó a un colegio religioso en Walthamstow, La Escuela Infantil de Santa María, donde iban a ser educados en la lengua inglesa y la cristiandad como objetivo primero. El segundo objetivo era educarlos en el uso de herramientas comunes, dada su escasa familiaridad con la agricultura, la jardinería y la maquinaria. La idea era que esto les permitiría volver a sus tierras y educar sus compatriotas (Hazlewood 66-67). Se quedaron en Walthamstow desde diciembre de 1830 hasta octubre de 1831 (Fitzroy II: 11), una estancia y experiencia que debe haber sido tanto fascinante y excitante, como frustrante y desconcertante.

Los fueguinos recibieron moderada atención nacional en cuanto a su llegada a y partida de Inglaterra, y, como analizaré más tarde, el evento apareció mencionado en algunos periódicos del país. Además, alrededor de julio de 1831 fueron llamados para tener una audiencia privada con la pareja real, el rey Guillermo IV y la reina Adelaida, algo que enorgulleció a Fitzroy:

His Majesty asked a great deal about their country, as well as themselves, and I hope I may be permitted to remark that, during an equal space of time, no person ever asked me so many sensible and thoroughly pertinent questions respecting the Fuegians and their country also relating to the Survey in which I had myself been engaged, as did his Majesty (Hazlewood 91; Citado en Hazlewood 94).

Cuando ya era hora de devolver a los fueguinos a Tierra del Fuego, Fitzroy entró en un proceso largo y difícil de reparaciones del Beagle, compra de provisiones, acumulación de anti-escorbúticos, solicitud de subsidios para poder suministrar a los fueguinos con animales, semillas, plantas, herramientas, etc., así como juntar una tripulación adecuada. (Hazlewood 97; Fitzroy ap. II: 91). Fitzroy temía que demasiada familiaridad de su parte con los hombres de la dotación podía conducir a un colapso disciplinario. Por ello, a lo largo de julio y agosto de 1831, Fitzroy buscaba a alguien con quien pudiera conversar para no ser agrietado por la soledad durante el largo viaje; alguien sofisticado, inteligente, y preferiblemente muy versado en la ciencia. Le recomendaron entonces a un joven estudiante, al que le ofreció una plaza en el carguero; el mismísimo naturalista Charles Darwin¹²

¹² Como todos sabemos, el científico británico Charles Darwin (1809-1882) se considera el fundador de la biología evolucionaria moderna. El evento principal que dio forma a los pensamientos de Darwin fue la circunnavegación del Beagle, y en su libro *The Origin of Species* (1859) postuló que todas

(Hazlewood 99-100). Además, *the Church Missionary Society* le proporcionó a un misionero, Richard Matthews, con la intención de que él se quedara en Tierra del Fuego para continuar la enseñanza e influencia occidental sobre los fueguinos, así como ayudarlos hacia una “civilización gradual”, sus objetivos eran aprender la lengua fueguina y luego utilizar la Biblia como base de toda la instrucción y divulgación (Fitzroy ap. II: 95-96; Hazlewood 100).

Con motivo del inminente regreso a América, Jemmy, Fuegia y York llegaron a Plymouth en Londres en la noche del 13 noviembre de 1831, acompañados por su maestro, Mr. Jenkins, y Matthews, el misionero. Los fueguinos fueron llevados al Beagle para ser presentados a la tripulación; ya tenían familiaridad con algunos de los hombres, con otros no. Todo estaba listo para la partida, salvo el tiempo. A lo largo de las semanas siguientes, el viento y las tempestades resultaron ser lastres para la salida del Beagle y varias veces se vieron forzados a darse media vuelta y regresar al puerto. Por fin, el 27 diciembre podían zarpar y embarcarse en la travesía del Atlántico (Hazlewood 104-05). Durante el largo viaje tuvieron paradas en Tenerife, Madeira, las islas de Cabo Verde, Puerto de Fernando de Noronha, Bahía, Río, Buenos Aires y Montevideo (Hazlewood 109) y tras un año de navegación, Fitzroy notó que los fueguinos parecían muy exultantes por la certidumbre de estar tan cerca de su propio país (II: 119). El canal Beagle en Tierra del Fuego había sido descubierto y nombrado por Fitzroy durante su viaje anterior. En el lado sur del centro de dicho canal, se forma el canal Murray, que a su vez desemboca en el estrecho Ponsonby. En este lugar estaba la residencia de la tribu y la familia de Jemmy Button (Darwin 230¹³).

El 22 de enero de 1833 la tripulación del Beagle llegó a la caleta Wulaia cerca del canal Murray, donde encontraron una partida de nativos yámanas quien les dejó saber de la familia de Jemmy. Los nativos les podían informar que, lamentablemente, su padre había muerto. La noticia no le cayó como un golpe inesperado, a saber, Jemmy ya había tenido un sueño de su fallecimiento y en efecto andaba anticipándolo. Al escuchar Jemmy hablar con el grupo, Fitzroy y Darwin observaron que casi había olvidado su lengua materna y su

las especies de seres vivos han evolucionado con el tiempo a partir de un antepasado común mediante el proceso de selección natural (Voje *Store norske leksikon*).

¹³ Con “Darwin” me refiero a su obra *A Naturalist’s Voyage Round the World. Journal of Researches into the Natural History & Geology of the Countries visited during the voyage round the world of H.M.S “Beagle” under the command of captain Fitz Roy, R. N.* (1890), con la abreviación *Journal of Researches* en el presente trabajo. También haré referencias a *The Descent of Man, and Selection in Relation to Sex* (1880), lo cual será especificado.

comunicación con los nativos se formulaba como una mezcla de yámana, inglés y español rotos. El 23 Jemmy se reunió con su madre, cuatro hermanos y dos hermanas, quienes se habían aproximado en una canoa. Jemmy pasó entonces la noche en una tienda con su madre y hermano antes de regresar al barco para dormir (Fitzroy II: 204, 210; Darwin 234-35).

Se tardó cinco días para la tripulación en construir tres grandes tipis para Jemmy, York, Fuegia¹⁴ y Matthews, en descargar sus artículos, cavar dos jardines y sembrar semillas. A partir del 24 enero, los fueguinos entraron a raudales a la caleta Wulaia, lo que, no obstante, causó tensiones. Matthews contó sus expectativas negativas, explicando que no se sentía a salvo entre tal conjunto de salvajes. Aun así, Fitzroy quería poner a prueba la convivencia entre Matthews y los fueguinos, por lo que acto seguido el Beagle, con toda su tripulación, abandonó la caleta por unos nueve días (Darwin 235; Fitzroy II: 221; Hazlewood 136)

Cuando regresaron, Matthews se quejó tanto del comportamiento saqueador de los fueguinos, que Fitzroy decidió subirlo al Beagle¹⁵. Desde su última visita, nuevos partidos de fueguinos habían seguido llegando a Wulaia; York, Jemmy y Fuegia se vieron despojados de varias cosas, mientras que Matthews se encontró despojado de casi todo. Este explicó que se sintió obligado de hacer guardia: día y noche rodeado por nativos que intentaban agotarle haciendo sonidos incesantes a centímetros de su cabeza. La situación era crítica y Darwin anotó en su diario: “I think we arrived just in time to save his life” (238). El Beagle partió de nuevo por una semana y cuando regresó a Wulaia el 14 de febrero, Jemmy, York y Fuegia todavía estaban vestidos de traje inglés. Jemmy podía contar que la gente había robado muchas cosas, y que incluso gente desconocida había llegado, con quienes tuvieron que luchar (Fitzroy II: 224).

Un año después, el 1 de marzo de 1834¹⁶, el Beagle otra vez echó el ancla en Wulaia para revisar las condiciones. Encontraron los tipis vacíos y abandonados, y el jardín había sido pisoteado, aunque pudieron sacar algunos nabos y papas. Después de un par de horas, un grupo de fueguinos fue vislumbrado aproximándose en sus canoas, siendo Jemmy Button

¹⁴ A pesar de sus edades distantes, Fuegia Basket era la prometida de York Minster, quien la había “ganado” por su fuerza y ferocidad. Para ellos, entonces, se construyó un solo tipi (Hazlewood 110; Darwin 234).

¹⁵ Richard Matthews fue dejado por último en Nueva Zelanda, donde su hermano actuó como misionero (Darwin 238).

¹⁶ De acuerdo con Darwin, la fecha era el 5 de marzo (240).

uno de ellos. Al encontrarse con los europeos se lavó la pintura facial de su cara y fue subido a bordo, vestido y alimentado por Fitzroy, quien se asombró por su apariencia tan cambiada: Jemmy estaba ahora desnudo (salvo una piel sobre sus lomos), flaco y de pelo largo, con los ojos afectados por el humo. Ahora bien, no había olvidado ni sus modales ni su inglés, por lo que cenó cortésmente a la mesa con el capitán. Fitzroy se enteró de que estaba muy feliz; tenía una esposa, y tanto ella como sus compañeros y familiares mezclaban el inglés roto en su habla con Jemmy, todavía usando el nombre dado por los ingleses (Fitzroy II: 323-24), una muestra del proceso de transculturación al cual Jemmy había sido sometido. Para utilizar la metáfora de Moretti, la onda europea siguió clavada en Jemmy; el árbol.

Jemmy les contó a los hombres del Beagle que había perdido toda su propiedad; York Minster les había convencido a Jemmy y a su madre a que se mudaran a su territorio (York y Fuegia en realidad pertenecieron al grupo alacaluf, el cual tenía su residencia en otro sitio de Tierra del Fuego). Los hombres feroces del grupo selk'nam habían llegado para aprovecharse de los bienes en Wulaia y consecuentemente forzaron a los yámanas a huir poco después de la partida del Beagle el año anterior. En camino a la zona de los alacalufes, York y Fuegia abandonaron a Jemmy y su madre por la noche, después de robar toda su ropa y propiedad (Darwin 241; Fitzroy II: 325). Fitzroy sospechó que York lo había planificado todo por mucho tiempo:

I am now quite sure that from the time of his changing his mind, and desiring to be placed at Woollya [Wulaia], with Matthews and Jemmy, he meditated taking a good opportunity of possessing himself of every thing; and that he thought, if he were left in his own country without Matthews, he would not have many things given to him, neither would he know where he might afterwards look for and plunder poor Jemmy. (II: 326)

Antes de que partiera el Beagle y de despedirse por última vez, tuvo lugar un intercambio de regalos. Jemmy les dio obsequios tanto a Fitzroy y Darwin como a unos cuantos amigos: unas pieles de nutria, un arco con flechas para su maestro de Walthamstow (que naturalmente no había sido parte de la tripulación), y dos puntas de lanza expresamente hechas para Darwin¹⁷ (Fitzroy II: 324, 327).

¹⁷ Darwin mismo sostenía que dichas puntas y flechas eran para el capitán Fitzroy (241), por lo tanto, es difícil saber en cuyas palabras confiar.

Décadas después, con el apoyo público explícito de Fitzroy, el secretario de la Sociedad Misionera Patagónica de Inglaterra, George Pakenham Despard, consiguió los fondos necesarios para construir una nave para apoyar la evangelización de Tierra del Fuego, que bautizaron *Allen Gardiner*. Esta fue comandada por el capitán William Parker Snow y en 1855 recalaba en la isla Vigía de las islas Malvinas. La Sociedad se instaló allí en una base llamada Cranmer, que debía servir de centro de operaciones para las labores de evangelización de los indígenas fueguinos. El plan era traer a los indígenas a Cranmer, hasta que las condiciones se consideraran apropiadas para establecer una misión en las propias tierras de los aborígenes (Hervé 119-120). Muchos de los amigos de la sociedad desearon saber noticias de Jemmy Button o de sus descendientes (Leslie 56), por lo que Snow se dirigió a Wulaia para buscarlo. Al llegar allí, voceó a los nativos “¡Jemmy Button!” y, con gran sorpresa por su parte, una respuesta sonó desde una canoa con cuatro hombres. Snow relata el importante evento así:

In another second or two, Jemmy Button, the very man himself, the protégé of Captain Fitzroy – the one upon whom our mission rests so much of its hopes, was alongside well and hearty, and giving me a welcome in broken words of my own tongue! (Leslie 59)

Para entonces Jemmy tenía dos esposas y varios hijos, de los cuales Snow conoció a los tres mayores (Hazlewood 176). La admiración y el asombro que Jemmy suscitó entre Snow y los oficiales del *Allen Gardiner* fueron comunicados por su estupefacción ilimitada. Snow había reconocido a Button, describiéndolo sin inhibición en su narrativa como un chico extraordinario e interesante, “as heartily and friendly as if he had known us for years” y por causar emociones tanto de confusión y sorpresa, como de “great excitement” y “boundless astonishment” (Leslie 59). Sin embargo, su entusiasmo no fue causado por la mera existencia y aparición de Jemmy – en realidad, las intenciones de Snow estaban deliberadamente dirigidas hacia el bien de la misión; su admiración no homenajeara a Jemmy como ser humano, sino a los europeos que lo habían transformado de salvaje a caballero;

Think of the hopes of the Mission; ask yourself whether this may not be the grain of mustard-seed, originally sown by Captain Fitzroy, matured by kind teachers in England, and yet to be watered and cultivated by the Patagonian Missionary Society, until it becomes a goodly tree, under the branches of which many shall take shelter

[...] And now this very man, after an absence of twenty-one years, is once more among the countrymen of those who had treated him so kindly! (Leslie 59-60)

Como quizás era de esperar, Jemmy rehusó la oferta de Snow de ir con ellos a la base misionera de las islas Malvinas. Más tarde, Snow comentaría que la tribu de Jemmy era la que le inspiraba menos confianza, pues había adquirido un doble lenguaje y comportamiento, lo que los había desplazado desde “the highest fields of intellectual knowledge, and then restored to his original and barren state” (Beer 69). Según esta lógica, no se podía confiar en la gente que elegía la barbarie por encima de la civilización, después de haber tenido el “privilegio” de conocerla. Snow aparentemente tomó por un hecho que Jemmy prefiriera ir con ellos, pero cuando la propuesta fue rechazada, lo vio como un traidor. No concebía el uso del libre albedrío de Jemmy, ni su derecho de tomar sus propias decisiones. Fitzroy y Darwin también, como veremos más adelante, consideraron como una degradación que Jemmy volviera a la vida sórdida al regresar a su tierra natal.

A partir de ese momento, los misioneros de la Sociedad Patagónica se dirigían a Jemmy y sus compatriotas frecuentemente, y en 1858 el nuevo superintendente de la Misión, el reverendo George Packenham Despard, el pastor Charles Turpin y el catequista Allen Gardiner jr¹⁸, fueron capaces de convencer a Jemmy para que fuera con su familia (Lassaweea, su primera esposa, Wammestriggins, su hijo de 12 años, Passawullacuds, su hija de 8 y Annasplonis, el hijo menor de sólo 15 meses de edad) a la isla Vigía, donde fueron retenidos por varios meses antes de ser devueltos a Tierra del Fuego. De nuevo en Wulaia, los misioneros repartieron regalos entre los compatriotas de Jemmy, a quienes les encantaban la ropa y comida inglesas, además de los abalorios, las chucherías y los botones, por lo que constantemente estaban pidiendo más. Además, el nuevo capitán del Allen Gardiner, Robert Fell, puso a los fueguinos a trabajar para él, pagándolos en galletas. El plan de Despard era construir en Wulaia una casa que en el futuro pudiera servir de albergue para el grupo de la Sociedad Misionera que vendría a instalarse aquí. En el día de Año Nuevo de 1859, el reverendo Despard y el capitán Fell se pudieron considerar afortunados por haber acumulado un conjunto de nueve fueguinos dispuestos a ir con ellos a Cranmer, entre ellos los hermanos de Jemmy, Macalwense (llamado Billy Button) y Macooallan, con sus esposas Wyeenagowlkipin y Wendoogyapa (Hazlewood 183, 195, 211-218, 222-23; Hervé 133, 139-140, 143).

¹⁸ Hijo del difunto capitán Allen Gardiner, de quien le pusieron el nombre al barco misionero.

Ya en octubre del mismo año, la relación entre los misioneros y los nueve fueguinos se había vuelto inestable, debido al hecho de que algunos de los últimos fueron pillados de hurto el día de salida y, como consecuencia, todas las bolsas fueron inspeccionadas. El Allen Gardiner llegó a Wulaia el 2 de noviembre, donde Jemmy Button apareció desnudo y “as wild-looking as ever”, expresando su insatisfacción por la escasez de obsequios que le esperaban, según indicó capitán Fell en su diario (Hazlewood 250). Según sostiene Hervé, al contrario, su enojo fue causado por la demora del regreso de sus hermanos, que les impedirían ir juntos a la colecta de huevos de cormoranes a las islas del sur, como habían acordado hacía más de diez meses (152).

Por unos días, Capitán Fell supervisó un proyecto de carpintería y la excavación de un jardín. En varias ocasiones Jemmy subió al barco para entrevistarse con el capitán, pero las conversaciones entre ellos fueron más bien desagradables, según Hazlewood, pues Jemmy habría tenido una actitud bastante codiciosa (Hazlewood 243-44, 246, 250). Hervé, por su parte, afirma que “el capitán le dio de comer, le entregó ropas nuevas y algunos regalos que le enviaban sus amigos de Cranmer, a lo que Jemmy agradeció con la cordialidad que era habitual” (153).

El 6 de noviembre los misioneros se habían puesto de acuerdo en que celebrarían una misa en la casa. Todos los hombres del Allen Gardiner, salvo el cocinero, remaron hasta la orilla y se prepararon para la ceremonia religiosa. Alfred Coles, el cocinero que no había desembarcado, fue entonces testigo de una matanza terrible desde el barco: cientos de indígenas de repente asaltaron la casa y atacaban a los misioneros hasta que los ocho cayeron muertos. Incluso Macalwense, Billy Button, se vio involucrado en la lucha, asesinando al catequista con sus propias manos¹⁹ (Hazlewood 252-53; Hervé 158-160).

Mientras tanto, se esperaba que el Allen Gardiner llegara a la isla Vigía el 1 de diciembre. Al no hacerlo, en febrero de 1860 el reverendo Despard mandó al marinero americano William Smyley para buscar el barco perdido. Smyley llegó con el bergantín *Nancy* a Wulaia el 1 de marzo, donde encontró el Allen Gardiner todavía anclado. Al llegar, su buque fue rodeado por canoas, en una de las cuales había un hombre blanco – el cocinero Alfred Coles, que inmediatamente fue subido a bordo. Detrás de él iba Jemmy Button, que

¹⁹ La credibilidad de tal alegación es bastante débil, tomando en cuenta que Coles se ubicaba a más que 300 yardas a la mar, y que unos 300 indígenas fueron involucrados en el ataque (Hazlewood 285).

también subió a bordo para buscar pan y agua en la cocina. Coles le contó a Smyley su historia: que había remado hasta la orilla el día de la matanza, y que ahí había visto sus perseguidores desde las ramas altas de un árbol. Cuando las circunstancias le parecieron seguras, se había bajado del árbol y pasado unos días comiendo frutas del bosque antes de que unos indígenas familiares lo encontraran. La furia homicida de unos días antes había sido desechada, y lo trajeron hasta la familia de Jemmy, con quien vivió como un yámana durante casi cuatro meses. (Hazlewood 258-60; Hervé 166-170). Coles concluyó con acusaciones bastante graves contra Jemmy:

The boys of the tribe told me that Jemmy Button and the others went on board the Allen Gardiner the evening of the massacre and that Jemmy Button slept in the captain's cabin. [...] My belief is that the cause of the massacre was Jemmy Button being jealous that he did not get as much as he thought he had a right to, and that he was at the head of the whole proceedings. [...] the boys told me that they saw Jemmy Button fight; I did not see him from the nest, I could not tell him. (citado en Hazlewood 261)

Jemmy no estaba de acuerdo con la versión de Coles, en la cual se le inculpaba de haber sido el provocador de la matanza y de haber pasado la noche siguiente en la cabina del capitán Fell. Sin embargo, Smyley escribió la narración de Coles sin incluir las alegaciones de Jemmy. El Nancy sólo tenía una tripulación de seis hombres y considerando los aparentes peligros de quedarse en Wulaia, Smyley zarpó, con el hombre acusado de ser el organizador principal de la matanza abajo en la cocina. Jemmy Button, el confiado fueguino, de nuevo había sido raptado, y otra vez estaba en camino a las islas Malvinas (Hazlewood 262; Hervé 170-72).

Cuando Jemmy llegó a la isla Vigía no lo hizo como prisionero, pero tampoco como un hombre libre. Su vida corría peligro: la gente de puerto Stanley quería verlo colgado por ser el supuesto arquitecto de la masacre, sobre la cual fue interrogado el 12 de marzo. Jemmy contó que, en primer lugar, nunca había querido ir a la isla Vigía, de hecho, se sentía resentido por su estancia ahí. Además, sostenía que los asesinos vinieron del grupo selk'nam u onaisin, los enemigos feroces de los yámanas; que él mismo había enterrado cuatro de los hombres blancos muertos, que no había dormido en la cama del capitán y que, con todo dicho y hecho, se sentía hastiado de la isla Vigía y la estación misionera en general. La

buena voluntad de Jemmy de ir a puerto Stanley y dar su testimonio²⁰ resultó favorable e impresionó a las autoridades, al igual que su declaración de que los asesinos eran personas de afuera (Hazlewood 263-64, 286; Hervé 173).

Cuando las noticias de la masacre llegaron a Londres en mayo del mismo año y la historia se extendió con la prensa, la Sociedad Misionera fue criticada por varios periódicos por tres razones. Ante todo, por no esforzarse suficientemente en la conversión de los fueguinos. Además, por usarlos como sirvientes o hasta esclavos. Y finalmente, por lo que algunos escritores tildaron como imprudente comportamiento ante los indígenas, que a su vez expondría a los misioneros a un gran riesgo de ser masacrados. Hasta el subsecretario de Estado adjunto, T. F. Elliot, expresó su insatisfacción con las acciones del reverendo Despard:

Captain Snow has always asserted that the natives were retained at Keppel [Vigía] against their will, to work for the missionaries. [...] the present testimony of the man called Button tends to its confirmation. If the Chief Missionary kidnapped natives, and then kept them to forced labour, it is not surprising that murder should follow. (Hazlewood 265-71; citado en Hazlewood 271)

Entre tanto, el Nancy había salido de las islas Malvinas para devolver a Jemmy Button a Tierra del Fuego por última vez, y para recoger el Allen Gardiner, que ahora era nada más que un cascarón. En este contexto, la desconfianza en Jemmy seguía viva, por lo que mientras que preparaban el Allen Gardiner para la salida de Wulaia, Jemmy fue retenido en el Nancy – aparentemente para evitar una revuelta violenta entre los fueguinos que los rodeaban (Hazlewood 283; Hervé 180).

El 11 de abril de 1860, todo estaba listo para que despegaran los barcos ingleses, y el capitán permitió a Jemmy dejar la Nancy y reunirse con sus familiares. Nunca se llegó a saber con certeza quién había llevado a cabo la matanza y por qué, y la cuestión de hasta qué punto Jemmy estaba involucrado nunca se resolvió.

Con todo, la Sociedad Misionera Patagónica no se daba por vencida. En 1861, o, en 1863 según Hervé (184), el secretario antiguo de la Sociedad, Waite Stirling, quien ahora había tomado el puesto de superintendente, viajó a Tierra del Fuego. Llevaba consigo a

²⁰ Véase el anexo en página 117 para leer su testimonio.

Thomas Bridges, el hijo adoptado de Despard, el superintendente antiguo. Cuando se encontraron con Jemmy Button, él les explicó que una enfermedad curiosa había matado a varias personas de su gente. Sin embargo, los misioneros no podían admitir que su proyecto civilizador cada vez más olía a fracaso, y en el transcurso de los años siguientes, Stirling supervisaba el transporte de más de 50 fueguinos hacia y desde la isla Vigía para su conversión al cristianismo. En marzo de 1864, cuando el Allen Gardiner (que ahora había sido restaurado) devolvió la última partida de fueguinos a Tierra de Fuego, llevaba entre otros al hermano de Jemmy, Maccoallan y al hijo de Jemmy, Wammestriggins (llamado Threeboys por una confusión lingüística de unos años atrás). Al llegar a Wulaia se enteraron de que otra epidemia había reducido aún más a la población, y que, lamentablemente, Jemmy Button fue entre los fallecidos. Su familia había esperado buenas condiciones para su cremación, y Maccoallan y Wammestriggins llegaron justo a tiempo para la ceremonia crematoria, en la cual el capitán del barco misionero por alguna razón no quiso participar (Hazlewood 285, 301, 308-310; Hervé 182, 192).

Durante los años siguientes, la Sociedad Misionera Patagónica continuó el transporte de fueguinos hacia y desde las islas Malvinas, hasta que finalmente Thomas Bridges se asentara en Ushuaia, la capital de Tierra del Fuego hoy día. Bridges llegó a conocer a los yámanas mejor que ningún otro europeo antes; entendió sus rituales y fue capaz de desmentir importantes mitos acerca de ellos que anteriormente habían sido dados por hecho. En particular, revocó el cuento antiquísimo de que los yámanas, y ciertamente todas las tribus fueguinas, eran caníbales. Este mito había persistido desde que Magallanes pasara por esas tierras y había conseguido aún más notoriedad por las historias confirmatorias de Jemmy, York y Fuegia, como veremos más adelante. Bridges descubrió que se trataba de una historia completamente infundada —la gente fueguina nunca devoró ni a sus enemigos ni a su gente, y tampoco cocinó los cadáveres de marineros naufragados, sino que veía a la muerte con angustia, según el hallazgo de Bridges. En un artículo que leyó frente al *English Literary Society of Buenos Aires* en 1888, declaró:

they have been called cannibals and the sketches of them have been caricatures rather than the truth. [...] Cannibalism is utterly impossible among these aborigines by the laws of their society and living, in which human life is considered sacred [...]. There have been times of extreme famine when on account of bad weather it has been impossible for them to obtain provisions from ships, from the coasts, or from the sea. At such times I have known

them to eat their foot-gear and their raw-hide thongs, without a suggestion that they should eat human flesh. (Citado en Hazlewood 322)

Otra contribución significativa de Bridges fue su diccionario inglés-yámana. También en este trabajo, lo que descubrió de la lengua yámana contradujo la creencia de los viajeros europeos—incluso de Darwin y Fitzroy—de que la lengua yámana consistió de apenas unos cientos de palabras gruñidas. Su diccionario contó con 32 000 vocablos, y Bridges descubrió que tenía más sufijos que el griego, más palabras que el inglés, y cuando transcrita fonéticamente, su estructura sugirió que tenía dos o tres fonemas más que el alfabeto romano (Hazlewood 321-24).

A pesar de la buena voluntad y el esfuerzo de europeos como Bridges, la llegada de colonos europeos y de origen europeo resultó ser un gran desastre para Tierra del Fuego, cuyos habitantes al final tuvieron que enfrentarse a la extinción. El 11. de agosto de 1894, el *Manchester Courier and Lancashire General Advertiser* informó de que un tipo de guerra estaba teniendo lugar entre los indígenas de Tierra del Fuego y los colonos:

An English Company that has settled in the island has great difficulty with the natives. The Indians say that the land belongs to them, while the English say that they have a concession from the Chilian Government. (“The Indians of Terra del Fuego” 14)

El guanaco había sido tradicionalmente una fuente de alimento muy importante para los indígenas en el extremo sur de América. Con la extinción del animal a causa de la invasión de sus territorios y caza por parte de los colonos, los indígenas arreaban los caballos, ganados y ovejas de los vecinos criadores de herencia europea. Acto seguido, los criadores fijaron una recompensa por cada disparo a un fueguino. Se estima que, como vimos en capítulo 4.1, a la llegada de los europeos en el siglo XIX, había unos 6.000 yámanas. En 1908 apenas quedaron 170 yámanas sobrevivientes, número que en 1947 se había reducido a 43, entre un total de 150 fueguinos restantes de todas las tribus combinadas (Hazlewood 312, 320, 348, 351, 354; “The Indians of Terra del Fuego” 14). Hoy día, aquello es completamente reconocido como un genocidio (“Rear Window – The Lost Tribes of Tierra del Fuego” *Youtube* 10:55).

Los europeos del siglo XIX no entendían a los fueguinos, ni miraban más allá de su apariencia desnuda y primitiva. Para los imperialistas y misioneros de Europa, los habitantes de la Tierra del Fuego eran nada más que bárbaros crudos; los *Otros*. Acerca de la última

separación entre Fitzroy y Jemmy, M. C. M. Leslie escribió en *Providence* que uno de ellos iba a “return to ancient barbarism and ignorance; the other, to all the privileges of English civilization and knowledge” (37). El hecho de que los fueguinos habían sobrevivido en su clima hostil por miles de siglos le resultó irrelevante a la mente europea. Hoy día, es fácil de entender que los ignorantes no eran los fueguinos, sino los europeos. El descubrimiento de Bridges de que la lengua fueguina era más sofisticada que la inglesa, en varios niveles, expuso hacia el máximo grado la ignorancia del intruso, que vivía en la fe de que la lengua consistió de apenas unos cientos de palabras gruñidas.

Por un lado, se puede decir que los mapas de Fitzroy preludiaron los pasos hacia el fin de los pueblos del sur, tomando en cuenta que abrieron la puerta a los colonos. Por otro lado, es difícil especular hasta qué punto los fueguinos podrían haber evitado su fin miserable – ya que tampoco se puede saber si la colonización de Tierra del Fuego y el genocidio de los fueguinos pudiera haber sido evitado si no hubieran llegado los científicos y misioneros europeos en primer lugar.

5. El capitán Robert Fitzroy

5.1. Breve biografía

Robert Fitzroy nació en Inglaterra en 1805. De ascendencia noble, su padre siendo oficial del ejército británico, escogió la carrera naval donde se hizo oficial, hidrógrafo y meteorólogo, así como comandante del HMS Beagle. Hombre joven con talento y contactos, ascendió rápidamente en el escalafón militar mientras la Armada Británica comenzaba su vasta expansión en el siglo XIX. En 1819 entró en la Marina Real, y después de servir en el Mediterráneo y por las costas de América del Sur, fue comisionado para comandar el bergantín *Beagle* en 1828. Midió las costas de Patagonia y Tierra del Fuego antes de regresar a Inglaterra en 1830, llevando consigo, como ya sabemos, a los cuatro fueguinos Fuegia Basket, York Minster, Boat Memory y Jemmy Button. El 27 de diciembre de 1831 zarpó de nuevo de Portsmouth, esta vez con el naturalista Charles Darwin a bordo. La expedición visitó a las islas caboverdianas, las costas de Sudamérica, el estrecho de Magallanes, las islas Galápagos, Tahití, Nueva Zelandia, Australia, las Maldivas, y la isla Mauricio antes de regresar a Inglaterra el 2 de octubre de 1836. En diciembre del mismo año, se casó con Mary Henrietta O'Brien, hija de una familia de militares, con quien tuvo varios hijos²¹. En 1839, Fitzroy publicó dos volúmenes del *Narrative of the Surveying Voyages of His Majesty's Ships Adventure and Beagle*.

Eventualmente alcanzó el rango de vice-almirante, pero también ocupó puestos fuera de la Marina que incluyeron membresía en el parlamento de Durham y el puesto de gobernador general de Nueva Zelandia de 1843 a 1845. Fue retirado de este último cargo por su insistencia a favor de otorgar la propiedad de la tierra a las tribus maoríes, lo que desataba la ira de los colonizadores ingleses, siempre hambrientos de más tierra. No obstante, siguió haciendo varias contribuciones de valor para la navegación de la flota británica, hasta que se retiró del servicio activo en 1850. Desde 1854 se devotaba a la meteorología e ideó un sistema de alerta de tormenta que funcionaba como prototipo del pronóstico del tiempo diario, e incluso inventó un barómetro y publicó *The Weather Book* en 1863.

²¹ Fitzroy se casó de nuevo en 1854 con Maria Isabella Smyth, tras el fallecimiento de O'Brien en 1852 ("Suicide of Vice-Admiral Robert Fitzroy" 7).

Fitzroy era un hombre fervientemente religioso, y durante el viaje con Darwin, continuamente se oponía a sus ideas evolucionistas. Estuvo presente en la famosa reunión de la Asociación Británica para el Avance de la Ciencia en 1860, en la cual T.H. Huxley exitosamente defendió *The Origin of Species* de Darwin, ya que este había sido atacado por el obispo de Oxford, Samuel Wilberforce. Fitzroy fue puesto en ridículo en dicha reunión cuando intentó apoyar a Wilberforce contra Huxley. En 1865 se encontraba en un estado de grave perturbación emocional y consecuentemente cometió suicidio—cortándose la garganta con una navaja de afeitar—tal vez en parte inducido por el creciente éxito de la teoría de la evolución darwiniana (Smith 367-68; “Robert Fitzroy” *Encyclopædia Britannica*). El periódico *Morning Advertiser* publicó lo siguiente acerca de su muerte: “There is Little if any doubt that the suicide of Admiral Fitzroy resulted from his brain having been overwrought with study, and by some concurrent circumstances which greatly excited him.” (“Painful Suicide of Vice-Admiral” 3).

5.2. Fitzroy en Tierra del Fuego — un anticonquistador

En el contexto de la propuesta de Pratt, resulta evidente que Fitzroy perteneció a la categoría de “anticonquistador”, siendo un explorador europeo con ideologías imperialistas. Al encontrarse con los pueblos indígenas de América del Sur, Fitzroy se consideraba por encima de ellos en una jerarquía asimétrica de dominación y subordinación. Afirmó su hegemonía y superioridad europea al renombrar, redescubrir y catalogar la naturaleza en nombre europeo y para la expansión económica británica, aunque simultáneamente se auto-representó como un inocente viajero.

Fitzroy tenía una visión matizada sobre la distancia entre lo civilizado y lo salvaje, debido a su profunda religiosidad. Veía a los fueguinos como seres humanos creados en la imagen de Dios, e hizo su mejor esfuerzo para que los queridos fueguinos de su experimento social no llamaran la atención de los lugareños ingleses curiosos y ansiosos de contemplar seres exóticos. De todas maneras, como podemos ver en los volúmenes del *Narrative of the Surveying Voyages of His Majesty's Ships Adventure and Beagle*, Fitzroy pintó a los habitantes de la Tierra del Fuego como salvajes feroces, perdidos y extraviados, ya que no conocían los bienes de la civilización y el evangelio. Por lo tanto, los concibió como menos valorables e inteligentes que los europeos. Esto no es sorprendente, pues llevaba consigo el razonamiento europeo que fue comúnmente aceptado en su época;

I became convinced that so long as we were ignorant of the Fuegian language, and the natives were equally ignorant of ours, we should never know much about them, or the interior of their country; nor would there be the slightest chance of their being raised one step above the low place which they then held in our estimation. (I: 405)

Aquí, Fitzroy se expresa exactamente como un anticonquistador verdadero, moldeado por preocupaciones orientalistas. No tiene planes de conquistar literalmente o físicamente, sino que habla del primer paso hacia obtener *conocimiento* sobre los fueguinos, su lengua y su país. Esto podría sonar bastante inocente, no obstante, su curiosidad no se funda en el deseo de adquirir comprensión cultural para disminuir el prejuicio y la intolerancia entre las culturas y consiguientemente abrir paso a la amplitud de miras y el respeto mutuo; al contrario, se trata de la demanda europea de posesión, poder y control;

That kindness towards these beings, and good treatment of them, is as yet useless, I almost think, both from my own experience and from much that I have heard of their conduct to sealing vessels. Until a mutual understanding can be established, moral fear is the only means by which they can be kept peaceable. (I: 415)

Como se indica en la cita de I: 405 arriba, Fitzroy tenía planes de aprender la lengua fueguina. Es más, hizo un fragmento de un vocabulario (como un pequeño diccionario) de las lenguas alacaluf y yámana, que incluso contaba con algunas palabras de la lengua hablada por los indígenas patagónicos y chonos (ap. II: 135-142). Sin embargo, tuvo que rendirse del aprendizaje por encontrar los idiomas demasiado complicados; “Of the Fuegian language we know but Little [...] I found great difficulty in obtaining words although a few are collected in the appendix.” (II: 188). Ahora bien, un conjunto de siete páginas justamente no sirve como diccionario, y sospecho que su esfuerzo fue poco entusiasta²². Lo más importante para él parece haber sido enseñar inglés a los fueguinos y hacerles entender la superioridad del hombre blanco lo más pronto posible. Quería mostrarles lo fantástico que era la civilización occidental y, a su vez, afirmar su supremacía. Sin embargo, se quedó sorprendido por la falta de estupefacción por parte de los fueguinos, tal como demuestra esta cita:

The apparent astonishment and curiosity excited by what they saw, extraordinary to them as the whole scene must have been, were much less than I had anticipated; yet

²² El “diccionario” principalmente consistió de sustantivos y no demostró ningún conocimiento de la gramática fueguina (Hazlewood 87).

their conduct was interesting, and each day they became more communicative. (I: 462)

Tal falta de curiosidad hizo que Fitzroy los marcara como intelectualmente ociosos (Hazlewood 43), y este tipo de reacción ha sido llamado por el antropólogo Michael Taussig “the white man’s fascination with their fascination” (Mayer 197). La crítica literaria Gillian Beer ya lo ha identificado también con referencia a la parte del primer volumen de los viajes del Beagle escrita por el entonces superior de Fitzroy, P. Parker King, que igualmente mostraba un deseo de despertar la curiosidad de los fueguinos que encontró:

The absence of wonder or surprise was one of the phenomena that most disconcerted Western travellers in their encounters with indigenous people and which they described as most animal-like. [...] the absence of an answering curiosity was felt as rebuff or even insult. (62)

Como hemos mencionado anteriormente, Fitzroy verdaderamente pensó que les hacía un favor a los fueguinos al intentar de civilizarlos. Sabía que incurría una responsabilidad profunda, pero al mismo tiempo se sentía confidente y plenamente consciente de lo que estaba emprendiendo. Aunque subrayó la lentitud de la adquisición de la lengua inglesa por parte de los fueguinos, afirmó que “they understood clearly when we left the coast that they would return to their country at a future time, with iron, tools, clothes, and knowledge which they might spread among their countrymen” (I: 459). Asimismo, sostuvo que parecían ser

quite cheerful and contented with their situation; and I thought that many good effects might be the consequence of their living a short time in England. They [...] are now, and have been always, in excellent health and very happy. They understand why they were taken, and look forward with pleasure to seeing our country, as well as returning to their own. (II: 6)

¿Realmente sabían que iban a estar tan lejos de su propio país por tanto tiempo? ¿Estaban listos para tal aventura? Cuánto en realidad entendieron, nunca lo sabremos.

Aunque el capitán nunca intencionadamente permitiera que una idea evolucionaria se cruzara por su mente, no pudo resistir en comparar a los fueguinos simples con sus propios ancestros prehistóricos. Al hacer tal comparación, Fitzroy expresa cierta gratitud hacia los romanos por civilizar a los ancianos británicos. En este razonamiento sigue que naturalmente piense que, a los fueguinos atrasados, con el tiempo les gustaría conocer y aprender de la civilización con sus niveles altos de avance industrial, material y del poder,

además que la palabra de Dios. Incluso, que en el futuro les iban a agradecer a los ingleses por ayudarlos a salir del atraso. Todavía, Fitzroy parece ser incapaz de obtener la curiosidad deseada, echándole la culpa a su “ignorancia infantil”:

Disagreeable, indeed painful, as is even the mental contemplation of a savage, and unwilling as we may be to consider ourselves even remotely descended from human beings in such a state, the reflection that Cæsar found the Britons painted and clothed in skins [...] cannot fail to augment an interest excited by their childish ignorance of matters familiar to civilized man [...]. (II: 121)

En los escritos de Fitzroy, nunca habla de Jemmy como bruto, salvaje, bárbaro, o con semejantes denominaciones. En cambio, sus compatriotas (y, inicialmente, York Minster) son expuestos como bestias “scarcely superior to the brute creation” (II: 6):

During the time which elapsed before we reached England, I had some time to see much of my Fuegian companions; and daily became more interested about them as I attained a further acquaintance with their abilities and natural inclinations. Far, very far indeed, were three of the number from deserving to be called savages – even at this early period of their residence among civilized people – though the other, named York Minster, was certainly a displeasing specimen of uncivilized human nature. (II: 1-2)

Se indica aquí que hasta York Minster tenía un “human nature”, aunque “uncivilized”. Fitzroy muestra fascinación y admiración acerca de las habilidades de los demás fueguinos a bordo; parece estar asombrado de su habilidad de comportarse como seres humanos “normales”, aunque habla con certeza sobre ciertas “inclinaciones naturales”. Asimismo, el maestro que tuvieron en Walthamstow, William Wilson, y su esposa, estuvieron muy satisfechos por encontrar a sus tres fueguinos estudiantes “very well disposed, quiet, and cleanly people; instead of fierce and dirty savages” (II: 11), como aparentemente habían esperado.

Al regresar a la costa patagónica después de que Jemmy fuera separado de su tierra natal y sus familiares por tres años, Fitzroy lo describe como avergonzado por parte de los nativos que cruzan su vía en el viaje. Según le parece, Jemmy tiene un temor de que Fitzroy vaya a pensar que la gente de su propia tribu se parece a los salvajes que se encuentran, tal y como muestran estas dos entradas de sus escritos:

It was amusing and interesting to see their meeting with York and Jemmy, who would not acknowledge them as countrymen, but laughed at and mocked them. It was evident that both of our Fuegians understood much of the language in which the others talked; but they would not try to interpret, alleging that they did not know enough. (II: 121)

20th jan 1933. Several natives were seen, but as Jemmy told us they were not his friends, and often made war upon his people [...] York laughed heartily at the first we saw, calling them large monkeys; and Jemmy assured us they were not at all like his people, who were very good and very clean. Fuegia hid herself, shocked and ashamed. (II: 203)

York, Fuegia y Jemmy parecen no querer ser asociados con tales bestias salvajes. Esto es interesante, pues lo que está diciendo Fitzroy en realidad es que su proyecto ha tenido éxito, hasta tal punto que después de estar en Inglaterra los fueguinos sabían diferenciar la barbarie de la civilización:

It was interesting to observe the change which three years only had made in their ideas, and to notice how completely they had forgotten the appearance and habits of their former associates; for it turned out that Jemmy's own tribe was as inferior in every way as the worst of those whom he and York called "monkeys – dirty – fools – not men. (II: 203)

El comportamiento que mostró Jemmy en el camino de vuelta a la Patagonia puede servir como indicación de que el adoctrinamiento al que se había visto sometido, le había inculcado a considerar su origen como menos valioso que el de los europeos, por lo cual intentó volverse más como ellos. Jemmy había sido forzado de ser dócil y obediente a Fitzroy por tres años, lo que hizo que aparentemente llegara a sentir la necesidad de aparecer "civilizado" en la medida de lo posible. Fitzroy subraya que Jemmy y sus compañeros habían incluso olvidado sus antiguas costumbres, lo que los hacía a ellos también distanciarse de los indígenas que los europeos veían como sucios y feroces salvajes. Para utilizar el término de Pratt, Jemmy se representó auto-etnográficamente al interactuar con el europeo, e hizo un esfuerzo de asegurar a Fitzroy que ya no era como antes, un mono sucio, un no-hombre.

Definimos todo lo que encontramos tomando como punto de partida lo que ya entendemos y sabemos, y cuando algo es diferente, lo comparamos con nosotros mismos y

nuestros conocimientos. Fitzroy tenía una visión del mundo como cualquier europeo de su tiempo—el hombre blanco era el hombre superior, un representante de la civilización. Un ejemplo de las actitudes contemporáneas hacia los indígenas es demostrado en el artículo “Natives of Van Diemen’s land” publicado en 1831 en el *Kentish Weekly Post or Canterbury Journal*: “While the English remained here they were agreeably surprised by a visit from some of the natives, who in their abject misery, rooted indolence, and stupidity, appeared to be on an equality of the wretched inhabitants of Tierra del Fuego [...]” (2). Comparado con esta visión, además de la visión de Darwin, como veremos más adelante, los escritos de Fitzroy lo muestran como un hombre noble ante la humanidad de los fueguinos. No obstante, por el marco cultural de la época que veía al indígena como infrahumano, Fitzroy siempre vio a Jemmy como inferior. Los indígenas eran subordinados, y tal definición estaba, como hemos visto, arraigada en sus pensamientos, aunque Jemmy resultara tener buenas “capacidades intelectuales”. Esto puede ser debido a que desarrolló una relación diferente y personal con él, lo que hizo que lo viera con ojos nuevos.

Aunque Jemmy concretamente no está descrito por Fitzroy con vínculos a lo animal, sí hay un capítulo entero en el segundo volumen sobre el aspecto físico de los patagónicos, en el cual Fitzroy compara a los nativos aborígenes de la Patagonia oriental con toros:

The colour of these aborigines is extremely like that of the Devonshire breed of cattle. From the window of a room in which I am sitting, I see some oxen of that breed passing through the outskirts of a wood, and the partial glimpses caught of them remind me strongly of the South American red men (II: 134)

Ya hemos comprendido que Fitzroy estaba muy preocupado por la apariencia física. Además, tenía un gran interés por, y confianza en, la pseudociencia de la frenología²³. Aunque Jemmy, York y Fuegia no fueron tratados como especímenes científicos, en 1830,

²³ La frenología fue desarrollada por el galeno alemán/austriaco Franz Joseph Gall alrededor de 1800, y fue basada en el concepto de que el cerebro es el órgano de la mente. La teoría afirmó ser capaz de determinar características del individuo tales como la capacidad mental, carácter, personalidad y criminalidad del mismo, basado en la forma de la cabeza, marcando “bultos” y “fisuras”. Aunque Gall no aplicó la frenología a los grupos raciales, sus seguidores científicos sí la utilizaron para demostrar las diferencias raciales. (“Phrenology” *New World Encyclopedia*; Castañé *Universitat de Barcelona*)

Fitzroy permitió que fueran examinados frenológicamente en Londres. Estos son los resultados de las mediciones e inspección de la cabeza de Jemmy:

Orundellico, a Fuegian, aged fifteen.

He will have to struggle against anger, self-will, animal inclinations, and a disposition to combat and destroy.

Rather inclined to cunning.

Not covetous; not very ingenious.

Fond of directing and leading.

Very cautious in his actions: but fond of distinction and approbation.

He will manifest strong feelings for a Supreme Being.

Strongly inclined to benevolence.

May be safely intrusted with the care of property.

Memory, in general, good: particularly for persons, objects of sense, and localities.

To accustomed places he would have a strong attachment.

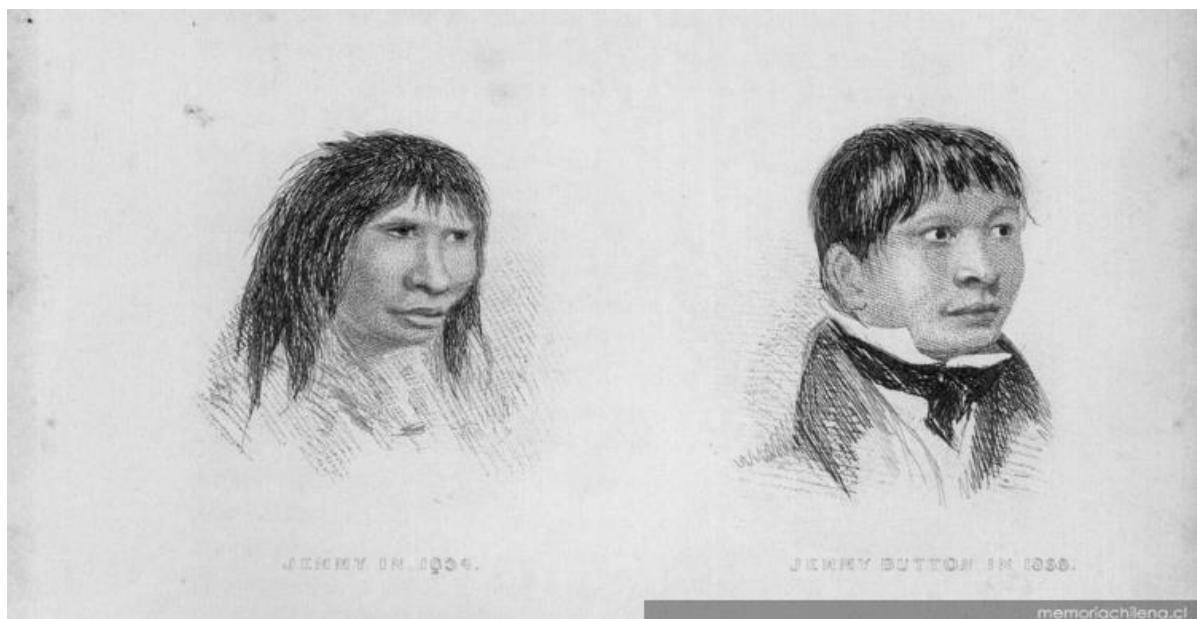
Like the female, receiving instruction readily, he might be made a useful member of society; but it would require great care, as self-will would interfere much. (ap. II: 148)

Muchos pensadores y pseudocientíficos en la Europa del siglo XIX aprovecharon la naciente disciplina de la frenología para difundir ideologías que hoy serían consideradas racistas y xenófobas (Castaño *VIX*). Entre otras cosas, la frenología se consideraba una manera científica de averiguar la criminalidad de una persona. Por ello, el hecho de que Fitzroy dejara que Jemmy fuera examinado y recogiera los resultados en su diario, muestra que para Fitzroy, Jemmy nunca dejó de ser un objeto de estudio y una especie de experimento humano. El frenólogo que examinó a Jemmy eligió manifestar que en general era un chico simpático, abierto hacia la religión y que no era un ladrón. Pero quizás lo más interesante es que muestra el mismo optimismo que Fitzroy al indicar que la educación podría hacerlo un miembro útil en la sociedad. De ahí que lo compare con la mujer, un ser considerado inferior durante la época, pero que podría instruirse. No obstante, el peligro latente en los resultados son las “inclinaciones animales” de Jemmy, contra cuales habría que luchar, y que requerirían mucho cuidado.

En este contexto, hay que recordar también que Fitzroy a menudo elige expresarse acerca de los fueguinos de una manera que muestra una concepción de la belleza eurocentrista. Generalmente los describe como feos, considerando a los blancos como

propietarios del ideal de belleza: "The men of the Alikhoolip tribe are the stoutest and hardest, and the women the least ill-looking of the Fuegians" (II: 140). Como vemos, elige usar un adjetivo negativamente cargado sobre las mujeres, diciendo "menos feas" en vez de "más guapas", indicación de que contempla a todas como seres feos. Por otro lado, se refiere a los hombres como robustos y fuertes, adjetivos comúnmente percibidos como positivos, sin embargo, subrayando sus aspectos físicos. Considerando al fueguino como desafortunado estéticamente, curiosamente, Fitzroy aseguró que sus rasgos se mejoraron con la educación. Por ejemplo, cuando describe a los grupos fueguinos en el apéndice del volumen II, apunta:

The nose is always narrow between the eyes, and, except in a few curious instances, is hollow, in profile outline, or almost flat. The mouth is coarsely formed (I speak of them in their savage state, and not of those who were in England, whose features were much improved by altered habits, and by education). (175)



Jemmy Button retratado en 1834 y 1836. (Biblioteca Nacional de Chile)

En otras palabras, diferencia entre los indígenas en "their savage state" y los que estuvieron en Inglaterra, pensando que la educación le proporcionaría al estudiante extranjero rasgos de belleza física ideales que naturalmente le habían sido proporcionados al europeo blanco desde el nacimiento. Es decir, la educación, para Fitzroy, no solo tenía el potencial de salvar el alma de los fueguinos, sino incluso de cambiar su aspecto físico. Los dos retratos arriba demuestran la marcación de estas ideas progresistas entre la civilización y la barbarie; a la

izquierda, Jemmy es dibujado en 1834 cuando ha “recaído” al estado salvaje, según la estructura estereotípica del indígena con cara y nariz anchas, pómulos fuertes y ojos profundos con una mirada apática o soñolienta. En el retrato a la derecha que representa a Jemmy en 1832, estos rasgos han sido suavizados a través de una occidentalización de su imagen.

El distanciamiento hacia los fueguinos que se muestra repetidamente en los escritos de Fitzroy, a veces esconde nociones de fascinación; como cuando comenta el robo de la ballenera, y habla de los salvajes como diestros maliciosamente astutos: “some Fuegians, whose vicinity was not at all suspected, approached with the dexterous cunning peculiar to savages and stole the boat” (II: 5). La examinación frenológica de Jemmy entonces confirma “objetivamente” el juicio ya establecido de su personalidad (como la de salvajes en general) de que es bastante inclinado a la astucia.

En cuanto a la relación entre Robert Fitzroy y Jemmy Button, encontramos que se desarrolló en algo especial y curioso. Como vimos arriba, Fitzroy no suele describir a Jemmy con enfoque en su cuerpo o ligado a lo animal. Jemmy parece ser su fueguino favorito, con quien tiene confianza, cariño y cierto tipo de amistad. Suele describirlo de la manera en que describiría a cualquier niño, enfocando en su personalidad, lo que dice, sus progresos en el aprendizaje e igualmente lo que Fitzroy mismo ha aprendido de él. Según la información dada por Fitzroy acerca de Jemmy Button y su personalidad, el fueguino es presentado como un chico bueno y brillante, amable y atento. También lo describe como supersticioso y creyente convencido de sueños y presagios (II: 181), creencia que Fitzroy acepta, aunque por su parte, rechaza. Además, le presenta como un chico a quien le importa mucho su familia, a menudo hablando de sus padres, hermanos, hermanas, tíos y tías (II: 182).

Cuando al fin llegan a Wulaia y se encuentran con los yámanas, o sea la tribu de Jemmy, Fitzroy no duda en hacer comentarios sobre la apariencia miserable de su gente – aunque con un matiz de moderación y ligereza comparado con su descripción de otras tribus fueguinas;

The language of this small party, who were the first of Jemmys own tribe whom we met, seemed softer and less guttural than those of the “bad men”. The people themselves seemed much better disposed, though as abject and degraded in outward appearance as any Fuegians I had ever seen. (II: 204)

Algo que también se destaca, es la descripción del primer encuentro entre Jemmy y su familia después de tres años de separación;

[...] instead of an eager meeting, there was a cautious circumspection which astonished us. Jemmy walked slowly to meet the party, consisting of his mother, two sisters, and four brothers. The old woman hardly looked at him before she hastened away to secure her canoe and hide her property [...] the girls ran off with her without even looking at Jemmy, and the brothers (a man and three boys) stood still, stared, walked up to Jemmy, and all round him, without uttering a word. Animals when they meet show far more animation and anxiety than was displayed at this meeting. Jemmy was evidently much mortified, and to add to his confusion and disappointment, as well as my own, he was unable to talk to his brothers, except by broken sentences, in which English predominated. After a few minutes, the elder brother began to talk to him; but although Jemmy understood what he said, he could not reply. (II: 209-210)

Aunque Fitzroy compara la reunión con la de animales, es importante destacar que habla de su familia rodeándolo y no de Jemmy mismo, quien aparentemente quedó en un estado de evidente mortificación por la conducta de sus familiares. Sin embargo, en una carta que el capitán escribió posteriormente a su hermana Fanny, parece que Jemmy forma parte de la inhumanidad descrita: “Strange dogs meeting in a street shew more anxiety and more animation than was manifested at this inhuman meeting of a lost child and his afflicted mother and relatives” (citado en Hazlewood 131).

Cuando el Beagle regresó a Wulaia el año siguiente, Fitzroy estaba asombrado por la aparición de Jemmy tan cambiado, similar a la de sus compañeros, y por primera vez se le presenta como igual que ellos.

Looking through a glass I saw that two of the natives in them [las canoas] were washing their faces, while the rest were paddling with might and main: I was then sure that some of our acquaintances were there, and in a few minutes recognized Tommy Button, Jemmy’s brother. In the other canoe was a face which I knew yet could not name. “It must be some one I have seen before” said I, - when his sharp eye detected me, and a sudden movement of the hand to his head (as a sailor touches his hat) at once told me it was indeed Jemmy Button – but how altered! I could hardly restrain my feelings, and I was not, by any means, the only one so touched by his squalid miserable appearance. He was naked, like his companions, except a bit of

skin about his loins; his hair was long and matted, just like theirs; he was wretchedly thin, and his eyes were affected by smoke. We hurried him below, clothed him immediately, and in half an hour he was sitting with me at dinner in my cabin, using his knife and fork properly, and in every way behaving as correctly as if he had never left us. (II: 323-24)

Al inicio sostiene que no reconoce la cara de Jemmy, lo que parece un poco raro, tomando en cuenta que sólo habían estado separados por un año después de desarrollar una amistad durante tres años. La manera en que describe el evento parece más bien como una herramienta retórica para subrayar la agitación de la situación y la estupefacción de ver al salvaje medio-civilizado completamente recaído al estado salvaje, por lo que parece que está exagerando para intensificar la narración y hacerla más cautivador para el lector europeo. Otro ejemplo de exageración es que utiliza el adjetivo “agudo” para describir el ojo de Jemmy cuando lo detectó, a pesar de que Fitzroy ya lo había detectado a él unos segundos antes. Es decir, su propio ojo entonces sería igual de agudo que el de Jemmy, pero elige usar tal adjetivo para destacar su visión sobrenaturalmente aguda (si bien es cierto que, como veremos más adelante, Jemmy de hecho sí tenía los ojos extremadamente agudos). Por otro lado, Fitzroy creyó entonces que Jemmy estaba enfermo, pero fue sorprendido al saber que no había estado enfermo ni un solo día, sino que sano, feliz y contento, y que no tenía ganas en absoluto de cambiar su modo de vida. Además, aunque Jemmy no hablaba de ella, Fitzroy pronto oyó que había “a good-looking (for a fuegian) young woman in his canoe, who was said to be his wife”²⁴ (II: 324).

Aunque Patricio Guzmán afirma en su documental *El Botón de Nácar* que Fitzroy fue el primero de dibujar a los indígenas con rostro humano (*Youtube* 1:00), no los veía como seres humanos verdaderos, que solo se encontraban en el mundo civilizado de Europa. Un ejemplo de esta actitud, lo encontramos cuando habla de la nueva familia de Jemmy como “más humanizada” que ningún salvaje:

It was generally remarked that his family were become considerably more humanized than any savages we had seen in Tierra del Fuego: that they put confidence in us; were pleased by our return; that they were ready to do what we could explain to be for their interest, and, in short, that the first step towards

²⁴ Otra muestra de su percepción de los fueguinos como seres generalmente feos.

civilization – that of obtaining their confidence – was undoubtedly made: but an individual, with limited means, could not then go farther. (II: 326-27)

En otras palabras, gracias a Jemmy, o sea el salvaje humano, su familia originalmente al borde de lo animal había avanzado unos pasos hacia la “humanidad”, caracterizada por su confianza en los europeos, por su muestra de felicidad por su vuelta, y por ser listos para seguir el ejemplo europeo. Debemos señalar que Jemmy aparentemente había intentado seguir con lo empezado en Wulaia después de la primera partida del Beagle. Dijo a Mr. Bynoe, su amigo mejor del Beagle (II: 181), que había vigilado día tras día el retoño de los guisantes, frijoles y otras verduras, pero que sus compatriotas pisaron el campo sin hacerle caso. También se había quedado en el tipi grande hasta que llegó el invierno, pero la tienda terminó siendo demasiado fría a causa de su altura, y había sido abandonada con la primera helada (II: 326). Además, Jemmy se había quedado vestido como un inglés hasta que York y Fuegia le robaron por la noche unos meses después²⁵.

Hemos visto que Jemmy hizo un esfuerzo de asegurar a Fitzroy que ya no era como antes. Más aún, el estigma que le habían provocado los europeos parece haber sido arrancado en Jemmy durante años, visto que seguía presentándose auto-etnográficamente con el nombre “Jemmy Button” en vez de O’rundel’lico entre sus familiares, además de que les había enseñado inglés. Al estudiar los escritos de Fitzroy, entendemos que Jemmy, afectado por la transculturación en la cual había sido sometido, también hizo un esfuerzo de incluir en su manera de vivir los aportes adquiridos en Europa. Pero los demás lo robaron, aunque no vieron ni el propósito de las cosas inglesas ni el sentido de ese modo de vida. Al fin Jemmy tuvo que adaptarse otra vez a su vida original y dejar la civilización atrás, y de ahí el proyecto de Fitzroy fracasó; “The whole scheme, with respect to establishing a missionary with the Fuegians who were in England, among their countrymen, was on too small a scale” (II: 327).

La historia no se resuelve sólo en lo bueno y lo malo, sino que tiene matices de todo tipo. En esa época, Tierra del Fuego fue considerada una tierra de nadie; una tierra que los blancos de Europa y EEUU pensaron que podían explotar. Fitzroy, al llevarse a los

²⁵Acerca de este detalle de la vestimenta, tanto el documental de Guzmán como el programa del canal chileno MentirasLaRed, *Jemmy Button: El yagán que los británicos intentaron ‘civilizar’*, ofrecen información falseada acerca del regreso de Jemmy a Tierra del Fuego, sosteniendo que empieza a sacarse la ropa “como loco” (“Jemmy Button” 4:40) inmediatamente después de bajar a su tierra, que bota los regalos ingleses y que abandona absolutamente todo lo que le han enseñado en Inglaterra (“Jemmy Button” 4:20-4:50 *Youtube*; “El botón de nácar” 3:09-3:16 *Youtube*).

fueguinos a Inglaterra, no lo hizo por maldad, al contrario, le importaba su bienestar y se sentía orgulloso de Inglaterra y sus avances civilizadores. Por lo tanto, tenía un profundo deseo de mostrar a los fueguinos los bienes que ellos potencialmente podrían llegar a tener. Sin embargo, él no veía más allá de su época, no veía al fueguino como más de un Otro, un instrumento para el avance de la civilización—como un anticonquistador verdadero.

6. El naturalista Charles Darwin

6.1 Breve biografía

Charles Darwin nació en Shrewsbury, Inglaterra, en 1809. Su familia era pudiente, y ya con dieciséis años de edad, Darwin fue mandado a la Universidad de Edimburgo para estudiar medicina. Sin embargo, no era un estudiante particularmente perseverante, además, las prácticas de disección y operación le marearon. Por lo tanto, cambió su rama de estudios a la teología en la Universidad de Cambridge, en donde terminó una licenciatura en 1831. Tanto en Edimburgo como en Cambridge estudió ciencias naturales junto a sus estudios principales. Seguía clases, participaba en excursiones y se hizo amigo de naturalistas que le enseñaron sobre los campos de la geología y la biología.

El evento principal que dio forma a sus pensamientos fue la circunnavegación del Beagle, cuya meta fue hacer topografías de la costa de América del Sur. Siguiendo las recomendaciones de sus profesores de Cambridge, Darwin recibió la oferta para viajar como el único naturalista de la expedición, que, como sabemos, duró por más de cinco años. Durante la circunnavegación, Darwin tuvo la excelente oportunidad de estudiar la vida silvestre, la flora y las circunstancias geológicas en grandes partes del mundo. La idea predominante de la época era que las especies no se habían cambiado desde su creación divina. A lo largo de la expedición, sin embargo, Darwin empezó a dudar esa vista estática de la naturaleza y la diversidad biológica del mundo.

No obstante, tras su regreso a Inglaterra, pasarían más de 20 años antes que se publicara su teoría de evolución en *On the Origin of Species by Means of Natural Selection* (1859). En este estudio, postuló famosamente que todas las especies de seres vivos habían evolucionado con el tiempo a partir de un antepasado común mediante el proceso de selección natural. Las razones por las cuales tardó tanto tiempo en publicar su obra fueron varias, pues Darwin tenía mucho que hacer. En 1839 había publicado su *Journal of a Voyage Round the World*²⁶, que se vendía muy bien y le hizo Darwin famoso en Gran Bretaña. Además, Darwin era un científico que se esforzaba tenazmente en las colecciones

²⁶ Más tarde publicado como *A Naturalist's Voyage Round the World. Journal of Researches into the Natural History & Geology of the Countries visited during the voyage round the world of H.M.S "Beagle" under the command of captain Fitz Roy, R. N* (1890), edición a la cual me refiero en el presente trabajo.

de animales, plantas y fósiles que se había traído de la expedición; y también escribió una obra de tres volúmenes acerca de cirrípedos en 1851-54. Otra razón por la cual su teoría de la evolución no se publicó antes, fue el temor de cómo sus ideas se recibirían por la sociedad, en particular por la Iglesia. Pero quizás la causa de más peso, era que no quería publicar su teoría antes de poder hacer referencias a pruebas y argumentos sólidos que persuadieran tanto a los naturalistas como a los laicos (Vojé *Store norske leksikon*).

Darwin tuvo razón; su libro, como bien es sabido, llamó la atención a gran escala de los naturalistas y los eclesiásticos. Darwin mismo no participó tanto en el debate, dado que su salud se estaba agravando. Sin embargo, continuó sus investigaciones y publicó varias obras nuevas, en parte supliendo y profundizando la teoría de la evolución a través de la selección natural. Entre esas obras, cabe mencionar *The Descent of Man, and Selection in Relation to Sex* (1871). Durante sus últimos años, con la salud aun deteriorándose, se ocupó primordialmente de trabajos botánicos, antes de morir en 1882. Hoy día, las ideas principales de *The Origin of Species* son aceptadas en general dentro del campo de las ciencias (Vojé *Store norske leksikon*).

6.2 Darwin: un racista mordaz

En cuanto a sus personalidades, Darwin y Fitzroy eran como el día y la noche, por lo que uno se puede preguntar cómo se pudieron aguantar entre ellos durante casi seis años en alta mar. Debe haber habido tensiones entre las crecientes ideas de cambio radical de Darwin y el conservatismo bíblico cada vez más profundo de Fitzroy. Por otro lado, ese contraste puede haber creado una atracción de opuestos—tanto es así que, misteriosamente, lograron hacer funcionar la relación. Es cierto que percibían el mundo de manera diferente, pero tenían una cosa importante en común; la pasión por explorar el mundo natural. Keith Stewart Thomson, profesor emérito de historia natural, resume su relación así: “They loved, hated, admired, ignored and nurtured each other for nearly six years” (227).

El primer encuentro con los habitantes de la Patagonia conmocionó a Darwin, y era evidente que el contraste entre la Inglaterra civilizada y los fueguinos primitivos le impactó grandemente:

It was, without exception, the most curious and interesting spectacle I ever beheld: I could not have believed how wide was the difference between savage and civilized

man: it is greater than between a wild and a domesticated animal. (*Descent of Man* 195)

“Curious” y “interesting” compara a los fueguinos con las maravillas del mundo natural/histórico que tiene que ofrecer América del Sur, en el mismo nivel que fósiles, pájaros, volcanes etc., hecho que también es subrayado por el uso de la palabra “spectacle”. Para Darwin, que ya conocía a los “civilizados” Jemmy, York y Fuegia, el encuentro con los salvajes “sin civilizar” de la Patagonia debe haber aumentado su desorientación e incredulidad. Como argumenta Gillian Beer, esa primera reacción hacia la gente nativa debía haber sido formada por el tiempo que Darwin había pasado con los fueguinos anglicanizados por adelantado (67). La actitud que muestra Darwin al describir sus rasgos culturales o su modo de vivir, generalmente lleva consigo cierta negatividad o regodeo desdeñoso:

Their only garment consists of a mantle made of guanaco skin, with the wool outside; this they wear just thrown over their shoulders, leaving their persons as often exposed as covered. (*Descent of Man* 195, mi subrayado)

At night five or six human beings, naked and scarcely protected from the wind and rain of this tempestuous climate, sleep on the wet ground coiled up like animals. Whenever it is low water, winter or summer, night or day, they must rise to pick shell-fish from the rocks; [...] If a seal is killed, or the floating carcass of a putrid whale discovered, it is a feast; and such miserable food is assisted by a few tasteless berries and fungi. (*Journal of Researches* 225, mi subrayado)

Vemos que Darwin hace hincapié en que se comportan como animales. Estas comparaciones aparecen repetidas veces en sus escritos:

... one of our arms being bared, they expressed the liveliest surprise and admiration at its whiteness, just in the same way in which I have seen the orang-outang do at the Zoological Gardens. (*Journal of Researches* 220)

It is a common subject of conjecture what pleasure in life some of the lower animals can enjoy: how much more reasonably the same question may be asked with respect to these barbarians! (*Journal of Researches* 225)

Their skill in some respects may be compared to the instinct of animals (*Journal of Researches* 228)

Like wild beasts, they do not appear to compare numbers; for each individual, if attacked, instead of retiring, will endeavour to dash your brains out with a stone, as

certainly as a tiger under similar circumstances would tear you (*Journal of Researches* 232)

...and like wild animals lived on what they could catch (*Descent of Man* 619).

Los fueguinos, para Darwin, representaban el punto más bajo de la existencia humana, pues iban desnudos en un país brutalmente frío, utilizaban pocas herramientas, se movían en canoas pésimamente hechas e incluso, se rumoreaba que practicaban el canibalismo. No solo les hacían falta las virtudes de otros humanos, sino que también la alegría vital²⁷ y el sentido estético mostrado incluso por animales inferiores;

...man and many of the lower animals are alike pleased by the same colours, graceful shading and forms, and the same sounds [...] Judging from the hideous ornaments, and the equally hideous music admired by most savages, it might be urged that their aesthetic faculty was not so highly developed as in certain animals, for instance, as in birds... Obviously no animal would be capable of admiring such scenes as the heavens at night, a beautiful landscape, or refined music; but such high tastes are acquired through culture, and depend on complex associations; they are not enjoyed by barbarians or by uneducated persons. (*Descent of Man* 93)

Esta repetitiva comparación con animales puede ser explicada con las teorías que estaban en vías de desarrollo en la mente de Darwin de que los seres humanos tempranos pudieran haber sido como esos indígenas en apariencia y comportamiento. Como sostiene el profesor y autor Christopher P. Toumey, esta analogía sugería, aunque algo toscamente, que los "hombres monos" podrían haber evolucionado hacia seres humanos modernos, considerando que unos salvajes fueguinos casi se volvieron ingleses verdaderos tras un periodo de educación (199). Sin embargo, este razonamiento tenía un obvio defecto, ya que la inferencia del cambio fisiológico de una especie durante miles de años no se puede comparar con el cambio de la personalidad de unos pocos individuos en el curso de tres años.

Además de contemplar a los indígenas de Tierra del Fuego como animales, al resumir sus pensamientos acerca de los indígenas en el *Journal of Researches*, Darwin llega a conclusiones bastante rigurosas, y es sobre todo llamativa la cantidad de adjetivos degradantes que utiliza al describir su estado primitivo; en adición de ser "curious and

²⁷ Con referencia a la cita arriba de *Journal of Researches* 225.

interesting spectacles”, los fueguinos aparecen apenas humanos; sobrenaturales; extraterrestres:

These poor wretches were stunted in their growth, their hideous faces bedaubed with white paint, their skins filthy and greasy, their hair entangled, their voices discordant, and their gestures violent. Viewing such men, one can hardly make oneself believe that they are fellow-creatures, and inhabitants of the same world. (225)

Estos sentimientos, como sabemos, no fueron ni raros ni extremos en aquel entonces, ya que el europeo podía concluir que las diferencias entre los europeos y los aborígenes se debían al estado infrahumano del último. Su vista era paradójica, sin embargo; ya que, aunque consideraba a los salvajes de Tierra del Fuego como feroces, tontos e inferiores, parece que simultáneamente desarrollaba una impresión de los humanos como seres similares y unidos. Es significativo que en *The Descent of Man* describió el asombro que sintió al encontrar lo tanto que los viajeros indígenas tenían en común con los marineros ingleses:

I was continually struck with surprise how closely the three natives on board H.M.S. "Beagle," who had lived some years in England, and could talk a Little English, resembled us in disposition and in most of our mental faculties. (65)

The American aborigines, Negroes and Europeans are as different from each other in mind as any three races that can be named; yet I was incessantly struck, whilst living with the Fuegians on board the "Beagle," with the many little traits of character, shewing how similar their minds were to ours. (178)

Darwin admite así que los fueguinos tienen las mismas capacidades mentales que un europeo, aunque aparentemente tiene la percepción de que esas capacidades tienen que ser “despertadas” por los europeos. Recapitulando, los fueguinos eran cercanos a los animales, pero al mismo tiempo educables. En *Descent of Man*, Darwin sostiene que “...there can hardly be a doubt that we are descended from barbarians” (618), lo que quiere decir que los “bárbaros” de Tierra del Fuego no están en el mismo nivel de intelectualidad y humanidad que el hombre civilizado, más desarrollado. La doblez de esas declaraciones está hecha explícita cuando escribe que continuamente se encontraba “struck with surprise” por las igualdades entre salvaje y civilizado demostradas por Jemmy. Aunque pone a Jemmy y sus compatriotas dentro de la misma entidad de *fueguinos*, suele tratar los “indómitos” fueguinos como salvajes, mientras que Jemmy está distinguido claramente de sus familiares menos viajados; por ejemplo, observa que “It was interesting to watch the conduct of the

savages, when we landed, towards Jemmy Button: they immediately perceived the difference between him and ourselves, and held much conversation one with another on the subject.” (*Journal of Researches* 220).

Desde luego, para Darwin como naturalista, Jemmy era más un objeto de estudio que para Fitzroy. Su influencia en el pensamiento evolutivo del científico es indudable, ya que apareció en *The Descent of Man* en la demostración del potencial evolutivo del hombre primitivo. Evidentemente, la personalidad versátil de Jemmy fascinó a Darwin—podía ser un indígena desnudo cuando estaba en Tierra del Fuego y un peripuesto caballero inglés cuando estaba en la compañía de los oficiales británicos²⁸.

El asombro que mostró Darwin ante los fueguinos crea un contraste flagrante con la reacción de tuvo Jemmy cuando vio al mundo civilizado por primera vez. Las palabras que Jemmy puede haber usado para describir lo que vio están perdidas, sin embargo, Darwin, al igual que Fitzroy, comentó una y otra vez lo poco impresionados que estaban los yámanas que encontraron en Wulaia, registrando de manera igual el deseo de curiosidad demostrado por Gillian Beer:

We were this time, as on all former occasions, much surprised at the little notice, or rather none whatsoever, which was taken of many things, the use of which must have been evident to the natives. Simple circumstances [...] excited their admiration far more than any grand or complicated object, such as our ship. (*Journal of Researches* 235)

Darwin describe a Jemmy como “short, thick, and fat, but vain of his personal appearance” (*Journal of Researches* 219); siempre llevaba guantes; su cabello era cuidadosamente cortado; se pondría afligido si sus botas pulidas se ensuciaban y le encantaba admirarse a sí mismo en el espejo²⁹. Le habían transformado en un caballero, y Darwin expresa su admiración ante el hecho:

²⁸ Como ya he mencionado, esta habilidad de cambiar parece haber inspirado las reflexiones de Darwin acerca de la capacidad humana de progresar de salvajismo a civilización.

²⁹ Hazlewood revela que “Jemmy [...] loved the indulgence of fine clothes... he could not pass a mirror without preening.” A continuación, cita a un teniente del *Beagle*: “Jemmy was the favourite [...] and his progress in civilization was most conspicuous in his excessive dandyism. In his own country two years previously he was a naked savage, but then, even in weather that made the officers thankful for their rough coats and greased boots, he would make his appearance on deck with polished boots and well brushed broad cloth” (82).

It seems yet wonderful to me, when I think over all his many good qualities, that he should have been of the same race, and doubtless partaken of the same character, with the miserable, degraded savages whom we first met here. (*Journal of Researches* 219)

Por más que la mirada distante que tiene del Otro, Darwin, como Fitzroy, llegó a apreciar personalmente a Jemmy, y describió a su amigo indígena afectuosamente en el *Journal*:

Jemmy Button was a universal favourite, but likewise passionate; the expression of his face at once showed his nice disposition. He was merry and often laughed, and was remarkably sympathetic with anyone in pain: when the water was rough, I was often a little sea-sick, and he used to come to me and say in a plaintive voice, “Poor, poor fellow!” but the notion, after his aquatic life, of a man being sea-sick, was too ludicrous, and he was generally obliged to turn on one side to hide a smile or laugh, and then he would repeat his “Poor, poor fellow!” (218)

A pesar de la descripción afectuosa, se nota que están hechas desde el punto de vista de un naturalista en modo de investigación. Por ejemplo, cuando Jemmy les contaba historias a los marineros sobre la vida fueguina, Darwin notó que “[i]t was most curious to watch him when thus talking, and see his eyes gleaming and his whole face assume a new and wild expression.” (*Journal of Researches* 233). Otra vez vemos que describe la situación con el adjetivo “curious”, además de que destaca su expresión facial como “wild”. También describió su vista como notablemente aguda, al igual que Fitzroy, además de subrayar su oído igual de bueno:

[his] sight was remarkably acute: both York and Jemmy were much superior to any sailor on board: several times they have declared what some distant object has been, and though doubted by every one, they have proved right when it has been examined through a telescope. They were quite conscious of this power; and Jemmy, when he had any little quarrel with the officer on watch, would say, “Me see ship, me no tell.” (*Journal of Researches* 219-220)

Jemmy recognised the stentorian voice of one of his brothers at a prodigious distance. (235)

Aquí se enfatiza la “otredad” de Jemmy al hacer acotaciones sobre su vista y oído agudos. Darwin suele poner a Jemmy en una escala diferente a tanto civilizados como animales; sin embargo, en su descripción de la reunión entre Jemmy y su familia, comenta que “The

meeting was less interesting than that between a horse, turned out into a field, when he joins an old companion. There was no demonstration of affection; they simply stared for a short time at each other..." (*Journal of Researches* 235). Vimos que Fitzroy también comparó dicha reunión con la de animales, aunque en su diario hablaba de los familiares rodeándolo y no de Jemmy mismo. Como vemos aquí, Darwin junta a Jemmy en la evaluación, comparando a todos los involucrados con caballos.

Aunque Jemmy Button inspiraba y fascinaba a Darwin, no se dejó impresionar ni por sus aptitudes de supervivencia ni sus habilidades para adaptarse a diferentes situaciones y condiciones. Para Darwin, Jemmy más bien representaba una degradación evolutiva³⁰ cuando se reunió con los hombres del Beagle en 1834 y apareció, después de un año de separación, desnudo y con la cara pintada. En vez de respetar y admirar su capacidad de adaptarse, Darwin habla con desprecio acerca de su modo de vida:

Soon a canoe, was seen approaching, with one of the men in it washing the paint off his face. This man was poor³¹ Jemmy, - now a thin haggard savage, with long disordered hair, and naked, except a bit of blanket round his waist. We did not recognise him till he was close to us; for he was ashamed of himself, and turned his back to the ship. We had left him plump, fat, clean, and well dressed; - I never saw so complete and grievous a change. (*Journal of Researches* 241)

Al igual a Fitzroy, este evento constituye la primera vez que Darwin denomina a Jemmy salvaje, enfatizando su apariencia de flaco, desnudo³² y peludo. Más aún, se le atribuye un sentimiento de vergüenza. Nada indica, sin embargo, que Jemmy se sintiera avergonzado. Recordamos que en el recuento de Fitzroy del reencuentro³³, ninguna seña parecía indicar

³⁰ Como también lo ha interpretado Gillian Beer (68).

³¹ El naturalista se sintió apenado, aunque distante, por los seres salvajes y varias veces en el *Journal of Researches* se habla de Jemmy, sus compatriotas y sus habilidades como "poor": "These poor wretches were stunted in their growth" (225); "the canoe, their most ingenious work, poor as it is, has remained the same" (228); "poor Jemmy expected to find his mother and relatives" (234); "Poor Jemmy looked rather disconsolate" (239)

³² Darwin suele asociar la desnudez con lo miserable e indigno: "These [unos fueguinos acercándose en una canoa] were the most abject and miserable creatures I anywhere beheld. [...] these Fuegians [...] were quite naked, and even one full-grown woman was absolutely so." (*Journal of Researches* 225)

³³ "when his sharp eye detected me, and a sudden movement of the hand to his head (as a sailor touches his hat) at once told me it was indeed Jemmy Button" (Fitzroy II: 323-24)

tales sentimientos en Jemmy, sino que estaba sano, feliz y contento, y que no tenía ganas en absoluto de cambiar su modo de vida. Darwin también pudo afirmar este hecho:

He told us he had “too much” (meaning enough) to eat, that he was not cold, that his relations were very good people, and that he did not wish to go back to England: in the evening we found out the cause of this great change in Jemmy’s feelings, in the arrival of his young and nice-looking³⁴ wife. (*Journal of Researches* 241)

Da la impresión que él había pensado que a Jemmy le gustaría venir con ellos de regreso a Inglaterra y que tuvo la percepción de que su mujer resultó ser el factor principal del “cambio” en sus pensamientos. Esto no es raro, ya que, como recordamos, el comportamiento distante de Jemmy al ser reunido con sus familiares el año anterior, sugería que quisiera distanciarse de los indígenas "sucios", y asegurar a Darwin y Fitzroy que ya no era como antes³⁵. Cabe notar que Darwin, en tal momento, había empezado a dudar si Jemmy todavía estaba apto para la vida salvaje en la cual estaba a punto de ser abandonado:

Poor Jemmy looked rather disconsolate, and would then, I have little doubt, have been glad to have returned with us. His own brother had stolen many things from him; and as he remarked, “What fashion call that:” he abused his countrymen, “All bad men, no sabe nothing,” and, though I never heard him swear before, “damned fools.” Our three Fuegians [...] would, I am sure, have been glad to have retained their new habits; but this was obviously impossible. I fear it is more than doubtful whether their visit will have been of any use to them. (*Journal of Researches* 239)

Cuando descubrieron el año siguiente que Jemmy se encontraba casado, feliz, y sano, sin embargo, Darwin mostró tener un entendimiento de que la vida fueguina era la vida adecuada para el indígena y al despedirse de él por última vez, describió la escena con una mezcla de patetismo y optimismo:

Every soul on board was heartily sorry to shake hands with him for the last time. I do not doubt that he will be as happy as, perhaps, happier than, if he had never left his own country. Every one must sincerely hope that Captain Fitz Roy’s noble hope may

³⁴ Por lo menos, a diferencia de Fitzroy, Darwin pudo resistir añadir “for a Fuegian” al hablar de la belleza de la esposa.

³⁵ Darwin también había notado la aparente vergüenza de Jemmy en dicha reunión: “But Jemmy understood very little of their language, and was, moreover, thoroughly ashamed of his countrymen.” (*Journal of Researches* 220); “Jemmy was thoroughly ashamed of his countrymen, and declared his own tribe were quite different, in which he was woefully mistaken.” (*Journal of Researches* 231)

be fulfilled, of being rewarded for the many generous sacrifices which he made for these Fuegians, by some ship-wrecked sailor being protected by the descendants of Jemmy Button and his tribe! (*Journal of Researches* 242)

Tanto Darwin como Fitzroy creyeron que las tribus fueguinas eran caníbales, ya que ese entendimiento fue propagado por las historias confirmatorias de Jemmy, York y Fuegia. Fitzroy escribió en su diario que, por el testimonio de ellos, fue comprobado que comían carne humana en situaciones de hambruna o cuando buscaban venganza.

extreme hunger impels them to lay violent hands on the oldest woman of their party, hold her head over a thick smoke [and] choke her... Jemmy Button, in telling this horrible story as a great secret, seemed to be much ashamed of his countrymen, and said, he never would do so – he would rather eat his own hands. When asked why the dogs were not eaten, he said “Dog catch iappo” [nutria]. York told me that they always eat their enemies whom they killed in battle; and I have no doubt that he told me the truth. (Fitzroy II: 183)

Esta misma historia la pudo recontar Darwin;

The different tribes when at war are cannibals. From the concurrent, but quite independent evidence of the boy taken by Mr. Low³⁶ and of Jemmy Button, it is certainly true, that when pressed in winter by hunger they kill and devour their old women before they kill their dogs: the boy, being asked by Mr. Low why they did this, answered, “Doggies catch otters, old women no.” Jemmy Button would not eat land-birds, because “eat dead men”; they are unwilling even to mention their dead friends. [...] (*Journal of Researches* 226)

Evidentemente, les hicieron creer a los ingleses que los indígenas mataban las viejas de la tribu y se las comían. El mencionado chico fueguino llevado por Mr. Low, contó que las mujeres fueran asfixiadas sobre el humo de una fogata, y Jemmy Button había confirmado la verdad de esa historia. Antes bien, nuestros fueguinos viajeros se incomodaban al hablar del tema, y parece algo contradictorio que Jemmy ni siquiera comiera aves de tierra. Contaron que no comieran buitres porque se podían haber alimentado de un humano; no botaban cadáveres en el mar porque podrían ser comidos por los peces, que a su vez podrían ser

³⁶ “a sealing-master intimately acquainted with the natives of this country” (*Journal of Researches* 225)

comidos por ellos. Cuando se hablaba del canibalismo, Jemmy referiría a su gente con vergüenza y negaba que alguna vez había comido un humano, sino que preferiría comerse sus propias manos (*Journal of Researches* 226, Hazlewood 114).

Más aún, vimos anteriormente que, según afirma Hazlewood, no hay ninguna evidencia de que de hecho sí eran caníbales, ya que Thomas Bridges revocó ese cuento al encontrar que era una historia totalmente infundada y que el canibalismo era absolutamente imposible entre los yámanas (321-22). Todo esto nos lleva a preguntarnos por qué, si era falso, Jemmy tuvo tantas ganas de perpetuar el mito del canibalismo. Jemmy solía decir que York Minster y su tribu eran caníbales, y que ellos se habían comido tripulaciones aisladas; esto también fue afirmado en su declaración oficial después de la masacre en Tierra del Fuego, publicado en *Maidstone and Kentstone Journal*³⁷ (“The Massacre at Terra del Fuego” 3). Hazlewood sugiere que esto puede haber sido nada más que para aprovechar la oportunidad de difamación contra su viejo compañero (322). Ahora bien, las afirmaciones que convencieron a Darwin y Fitzroy son más difíciles de justificar. Según Hazlewood, Lucas Bridges, hijo de Thomas Bridges, ofreció en su libro *Uttermost Part of the Earth* (1948) lo que vio como la única razón posible: los fueguinos de Fitzroy habían respondido a las preguntas dadas como ellos creían que esperaban los ingleses. Lucas Bridges supuso que, al inicio, cuando su inglés era pobre, sus respuestas serían limitadas a “sí” o “no”. Entonces, a medida que su inglés estaba mejorando, adornaban sus historias hasta que se establecieran como verdaderas, y hasta que cualquier intento de negación ya no se creería por los ingleses (Hazlewood 323). Esa explicación coincide, de hecho, con esta declaración de Darwin mismo:

...it was singularly difficult to obtain much information from them concerning the habits of their countrymen: this was partly owing to their apparent difficulty in understanding the simplest alternative. Every one accustomed to very young children knows how seldom one can get an answer even to so simple a question as whether a thing is black or white; [...] So it was with these Fuegians, and hence it was

³⁷ Este periódico publicó las declaraciones oficiales del cocinero sobreviviente, Alfred Coles, y de Jemmy Button mismo, y en ambas declaraciones York Minster y su tribu fueron denunciados como caníbales; Coles afirmó que Jemmy Button una vez le había dicho que “York’s Country people no good, eat white man” al contar la historia de un barco naufragado en el país de York hace mucho tiempo, y en la propia declaración de Jemmy, contó esa misma historia: “York’s country two ships, broke long time ago. York man eat man. Scratch country.” (3).

generally impossible to find out, by cross-questioning, whether one had rightly understood anything which they had asserted. (*Journal of Researches* 219)³⁸.

Sin embargo, esto no explica la coherencia con la historia del chico fueguino de Mr. Low, quien, según indican los escritos de Darwin, nunca se reunió con Jemmy Button. ¿Fue un intento de aparecer más peligrosos frente a los europeos? ¿Fue un intento de desestabilizar el imaginario occidental del salvaje irracional y romper la lógica europea a través del humor crudo? Jemmy, como salvaje y Otro, ¿se apropió de ese concepto en el cual estaba atrapado y de alguna manera lo idealizó, como los intelectuales de Latinoamérica idealizaron a Calibán? Tanto el chico llevado por Mr. Low y Jemmy Button contaron que mataban y devoraban a las viejas antes que matar a sus perros, con la justificación de que los perros atraparían nutrias y las viejas no. ¿Podría ser un cuento chino común en Tierra del Fuego? Sabemos que es verdad que el canibalismo sí ha sido practicado en varios sitios del mundo y que todavía existe gente que se come a su propia raza (Al-Khatib *Seeker*). Pero Jemmy Button “would not eat land-birds, because “eat dead men”; they are unwilling even to mention their dead friends” (*Journal of Researches* 226).

Por la impresión inolvidable que los fueguinos dieron a Darwin, repetidamente volvió a mencionarlos en sus escritos, como para subrayar la distancia entre su barbaridad y sí mismo, sus lectores y su trabajo – aunque al mismo tiempo haciendo un esfuerzo para probar que los fueguinos sirvieron como evidencia en su teoría sobre la evolución. Para Darwin, los fueguinos eran parte del pasado del hombre civilizado, más que poseedores de su propio pasado. Los pintó como si se ubicaran en una posición entre hombre civilizado y animal, y de esa manera formaron parte de su argumento para evidenciar que el ser humano se había evolucionado desde formas de vida previas. Se distanció aún más del salvaje al enfatizar lo asombrado que le dejaron, hasta el punto de horror e incapacidad de olvidarlo:

I shall never forget how wild and savage one group appeared... (*Journal of Researches* 231)

³⁸ Al explicar esa “difficulty in understanding the simplest alternative”, Darwin compara a Jemmy, York y Fuegia con “very young children”. Vale asumir, entonces, que en busca de un ejemplo de alguien con el mismo nivel lingüístico que Jemmy, Darwin eligió niños que recién han aprendido a hablar, en vez de simplemente compararlo con cualquiera persona mayor que está en la fase inicial del proceso de aprender una lengua extranjera.

The astonishment which I felt on first seeing a party of Fuegians on a wild and broken shore will never be forgotten by me, for the reflection at once rushed into my mind—such were our ancestors. These men were absolutely naked and bedaubed with paint, their long hair was tangled, their mouths frothed with excitement, and their expression was wild, startled, and distrustful. (*Descent of man* 618)

La conclusión a la cual Darwin llega en *Descent of Man*, nos muestra que preferiría, de hecho, descender de animales frente a salvajes:

For my own part I would as soon be descended from that heroic little monkey, [...] or from that old baboon, [hace referencias a animales estudiados a lo largo del libro]—as from a savage who delights to torture his enemies, offers up bloody sacrifices, practises infanticide without remorse, treats his wives like slaves, knows no decency, and is haunted by the grossest superstitions. (618-19)

Al hacer tal declaración, empuja a los fueguinos y los civilizados a una mayor separación. Las discriminaciones en favor de los animales al agrupar los civilizados junto a ellos contra los salvajes, los deja a estos últimos afuera de ninguna escala o comunidad, su conducta siendo demonizada y condenada.

Como vimos anteriormente, Darwin compartía la esperanza de que los ingleses llegaran a ser recompensados por los “sacrificios generosos” de Fitzroy, “by some shipwrecked sailor being protected by the descendants of Jemmy Button and his tribe”. Gillian Beer subraya lo absurdo de esta esperanza, sosteniendo que “the Fuegians had no reason to see Fitzroy as a benefactor for stealing them from their homeland” (68). En este contexto, Ruth Mayer sostiene que, en los escritos contemporáneos de Darwin, así como en sus recolecciones posteriores sobre el viaje del *Beagle*, parece que el científico desarrolla fuertes dudas sobre las implicaciones éticas del experimento del rapto y vuelta (201).

En 1878, Darwin recibió una carta de Bartolomé Sullivan, quien jugaba un papel destacado en la Sociedad Misionera Patagónica. En dicha carta, le pedía que donara £1 por año para financiar la educación y formación de un nieto huérfano de Jemmy Button, bautizado por los misioneros como James Fitzroy Button.³⁹ Darwin respondió con entusiasmo, aunque al mismo tiempo con una nota de preocupación;

³⁹ La misma carta había sido enviada a los demás miembros anteriores de la tripulación del *Beagle*.

I shall be happy to subscribe £1 annually as long as I live for Jemmy Fitzroy Button;
[...] I suppose you have thought of the Boy's future, and whether it is a real kindness
to him to educate him; [...] (Citado en Hazlewood 343)

Como vemos, Darwin expresa aquí una duda explícita sobre si la civilización es realmente la mejor opción para todos.

7. La cobertura informativa del siglo XIX

La historia de Jemmy Button no sólo fue registrada en su época en los diarios de Fitzroy y Darwin; los medios de comunicación contemporáneos también nos proporcionan información sobre la vida del fueguino y nos ofrecen la oportunidad de conceptualizar cómo el indígena fue recibido por la gente común británica. En este capítulo echaré un vistazo a cómo Jemmy fue presentado en los periódicos ingleses del siglo XIX.

7.1. Jemmy en Londres

A su llegada a Londres, como ya hemos señalado, Fitzroy hizo un buen esfuerzo de esconder a los fueguinos de la publicidad y atención del público, lo que también corrobora Leslie al describir su viaje a Walthamstow: “they arrived in Piccadilly, and were carried to Walthamstow without attracting any notice” (21). El resultado es que en los 1830 no se publicó casi nada acerca de la llegada y estancia de Jemmy y sus compañeros en Inglaterra, y tampoco de su partida. Décadas después, por otro lado, Fitzroy ya no era él que tenía la responsabilidad y control de Jemmy, sino la Sociedad Misionera Patagónica, que contribuyó en mayor grado a proveer noticias para los medios de comunicación. Por ende, Fitzroy y Darwin ya habían publicado sus obras proporcionando información sobre los fueguinos, además de que Jemmy era sospechoso de estar detrás de la masacre de 1859, un hecho que le dio más atención.

Varios periódicos publicaron las noticias del Beagle recién vuelto de la Patagonia en octubre de 1830. La mayoría de los artículos fueron muy parecidos o casi iguales entre sí⁴⁰, algunos mencionando a los fueguinos, otros no. Algo que se repitió en los que sí les mencionaron, es que los presentaron o como seres muy degradables, o apenas haciéndoles caso, como muestra esta cita del *Morning Advertiser*: “The Beagle has brought home four of the natives, and both vessels [Adventure y Beagle] have a number of animals and specimens of plants from the country surveyed” (“Interesting Voyage of Discovery” 3). Aquí se presentan a Jemmy y sus compañeros en la misma oración y a la par de los animales y especímenes de plantas llevados del mundo exótico, como si fueron caras de la misma

⁴⁰ En los periódicos ingleses del siglo XIX, no se aplicaron las mismas reglas que tenemos hoy día en cuanto a los derechos del autor. Artículos iguales se publicaron en periódicos diferentes, algunas veces declarando de dónde habían sacado el texto, otras veces asegurándolo como propio.

moneda. Esta representación de indígenas como parte de la naturaleza es un ejemplo más de ver al mundo con los ojos imperiales identificados por Pratt.

Un ejemplo de la visión de los indígenas como representantes de la barbarie, aparece en el artículo “Interesting Voyage of Discovery” del *Morning Post* el 25 de octubre de 1830⁴¹, en el que los fueguinos son presentados como caníbales:

He [Fitzroy] hopes that by their assistance the condition of the savage inhabiting the Fuegian Archipelago may be in some measure improved, and that they may be rendered less hostile to strangers. At present they are the lowest of mankind, and, without a doubt, cannibals (3).

Sabemos que, efectivamente, tanto Fitzroy como Darwin creyeron que los fueguinos eran caníbales, ya que Jemmy y York habían confirmado que se comía a la mujer mayor de la tribu en tiempos de hambruna (Fitzroy II: 183; Darwin 226). Sin embargo, esta fue información dada en el segundo viaje, por lo que la anotación sobre el canibalismo en los periódicos de 1830 parece ser un resultado de pura imaginación y una muestra más de ver a los Otros desconocidos como salvajes infrahumanos y poner lo bárbaro en contraposición a la civilización. Tanto *Devizes and Wiltshire Gazette* como *Exeter and Plymouth Gazette* publicaron casi el mismo artículo, pero omitieron la parte donde se mencionaba a los fueguinos. Es muy probable que los editores supieran de ellos, pero eligieron omitirlos de la publicación (“Plymouth” 1).

The Westmorland Gazette también reveló una actitud desdeñosa y presentó a Jemmy y sus compañeros fueguinos de una manera degradante, incluso al compararlos con otros indígenas:

there is a marked difference in the character of the Patagonians from the miserable natives of Tierra del Fuego. The offensive smell, arising from the filthy habits of these people, renders their presence scarcely tolerable; and they are, in the scale of creation, considered [...] a race of savages the very lowest of mankind. [...] the Fuegians depend on shell-fish, and their success in fishing, to drag on a miserable existence. [...] Captain Fitzroy brought home four of these people in the Beagle, for

⁴¹ Una copia exacta de este fue publicada también cinco días más tarde por *The Monmouthshire Merlin* (“Voyage of Discovery” 1)

the purpose of exercising his philanthropic views in civilizing them, one of whom has since died from the effects of smallpox. (“Voyage of Discovery” 4)

Este artículo es un ejemplo claro del eurocentrismo y hasta la xenofobia que rigió en la Europa de esa época. Compartimenta a Jemmy, York, Fuegia y Boat como “these people”; es decir, seres miserables con olor ofensivo, hábitos asquerosos y presencia escasamente tolerable. Al distinguir entre “nuestra gente” y “esa gente”, mantiene la separación entre ellos como seres “nuevos” y “exóticos”, y sus descubridores, símbolos vivos de la expansión imperialista, económica y colonial. Luego presenta a Fitzroy como el santo altruista que hace un esfuerzo para civilizarlos. El contraste entre la civilización y la barbarie queda claramente diferenciado en este artículo.

7.2. El regreso a Tierra del Fuego y las publicaciones de Fitzroy y Darwin

En cuanto a la repatriación de los fueguinos, tampoco despertó mucho interés en los medios ingleses. Lo único que he encontrado es una cita corta en un artículo del *Morning Post* acerca de la partida del Beagle:

Beagle [...] is to be again commissioned by her late gallant and indefatigable Commander, Robert Fitzroy, Esq. for the purpose of completing his examination of that vast continent [...]. The natives of Terra del Fuego, brought home by Commander Fitzroy, having been taught some of the most useful arts, are, we understand, to return to their native country in the Beagle. — (Devonport Telegraph.) (“His Majesty’s sloop *Beagle*” 3).

Aunque es interesante ver que la mención de los indígenas en este caso se ve relacionada con la enseñanza que recibieron, en otros periódicos no se mencionan en absoluto a los fueguinos, como el *Reading Mercury* (“Scientific Voyage” 4) y el *Edinburgh Evening Courant* (“Scientific Voyage” 4), aunque cubren concienzudamente la salida de Plymouth y el venidero segundo viaje científico de Fitzroy. En 1836, *The Ipswich Journal* subrayaba en un artículo que cubría la vuelta reciente del Beagle que Jemmy había olvidado su lengua materna, y se comentó la reunión fría entre él y su madre:

in this voyage they landed the natives who came to this country in the Beagle in 1830. The two children had entirely forgotten their native language, but the boy

Jemmy Button, recognized his mother at a great distance, their meeting, however, appeared to afford neither party the least pleasure. — *Dev. Tel.* (“Voyage for the Extension of Science” 3).

Como entendemos, no se publicó ningún informe de extensión acerca de los fueguinos en Inglaterra y no se hicieron reportajes tratándolos sólo de ellos. Algunos periódicos se limitaban a mencionarlos para simplemente informar al público de su existencia, algunos aprovecharon la oportunidad de mofarse de su apariencia miserable, mientras que otros eligieron omitirlos totalmente de sus publicaciones. Al parecer, simplemente no se les interesaban a los periodistas, salvajes insignificantes como eran.

Algunos periódicos publicaron breves reseñas de los *Narratives of the Surveying voyages of the Adventure and the Beagle* de Robert Fitzroy cuando estos se publicaron en 1839. *The Falmouth Express and Colonial Journal* decidió entonces enfocarse en el alegado canibalismo entre los fueguinos:

During the voyage, Captain Fitzroy had opportunities of making himself acquainted with the habits and characters of the Fuegians, several of whom he had taken on board. These people are evidently cannibals, and when hard run, select their elderly ladies for mastication. (“Literature” 2)

En este ejemplo vemos que el periodista elige iluminar su “evidente” canibalismo como el rasgo más importante de la existencia de los fueguinos, después de mencionar que Fitzroy tuvo la oportunidad de conocerlos. El escritor usa el supuesto canibalismo como un instrumento para aumentar el interés de las narrativas de Fitzroy. Esto es importante, pues al pintarlos como seres grotescos, el autor normaliza las relaciones jerárquicas entre civilizado y salvaje, además de amplificar la visión de los fueguinos como animales. Este tipo de discurso alienta la lógica que justifica la normalización de, por ejemplo, la exhibición de seres humanos en zoológicos.

En la reseña del *London Courier and Evening Gazette* del 17 de septiembre de 1839, se habla de los fueguinos, sus condiciones y sus hábitos con gran interés y estupefacción, aunque simultáneamente con repugnancia. El artículo advierte que la humanidad “salvaje” de la escena fueguina tiene “repulsive and odious qualities”, y al mismo tiempo sostiene que “[t]he most interesting parts of the whole narrative are those perhaps which so graphically picture the condition of this extraordinary tribe of American Indians”. A continuación, indica que Calibán, la figura de Shakespeare, escasamente puede ser considerado una

caricatura de tal “race of beings”. Tras esta lógica, la humanidad salvaje, entonces, no puede ser considerada humanidad verdadera, sino que solamente una raza desconocida de seres en pleno. Más aún, los fueguinos son expuestos como especímenes de un experimento:

The experiment of civilizing them, and returning them to their native shores, as specimens of what all there might become, turned out as successful as could be expected, but the relapse was fearful, notwithstanding Jemmy Button does by far the greatest credit to his English teachers (“Narrative of the surveying voyages of the *Adventure* and *Beagle*” 3).

Aunque Jemmy aprendió la lengua inglesa; o sea, un aspecto de la civilización europea muy importante y poderoso, esto no pudo evitar que, como “especimen” de un experimento, recayera de vuelta al estado salvaje; es decir, el estado de ser feo y asqueroso. Aun así, cabe notar que el escritor subraya el embellecimiento que experimentaron los fueguinos después de ser civilizados:

[Fitzroy devolvió] four natives of Terra del Fuego, who had been brought to this country on the former voyage, and who had been more than half civilized; clothed, taught, baptized, and “beautified exceedingly;” so that on a comparison of their portraits, as they appeared in their native and their acquired habits, it is impossible to identify them. (3)

De entrada, no se ha dado cuenta del hecho que uno de los fueguinos llevados a Inglaterra se murió allí—informa que cuatro fueguinos fueron llevados de vuelta a su tierra, aunque en el viaje de regreso sólo quedaron tres. A continuación, asegura que sus rasgos físicos se mejoraron con la civilización, compartiendo el razonamiento de Fitzroy antes mencionado de que los hábitos occidentales tienen un efecto embellecedor incluso en un bárbaro originalmente feo.

Es interesante comparar los adjetivos que el escritor de la reseña elige para hablar de Fitzroy y los marineros, comparados con los que utiliza para describir a los fueguinos y, en particular, a Jemmy Button:

never have greater gallantry, discretion, intelligence, or humanity been evinced, than by the crews of the *Adventure* and the *Beagle* [...] Captain Fitz Roy evinced the most remarkable aptitude for the undertaking. [...] [Jemmy Button] is found on the return of the *Beagle* to Fuego after no considerable absence, stript of his clothing, his

cleanliness, and his civilization—naked, filthy, blear-eyed, hair-begrown, and disgusting as any of his revolting and unsightly tribe. (3)

Vemos que Fitzroy, representante de la civilización y el imperio inglés, está pintado como galante, discreto, inteligente y humano, con capacidades excepcionales. Por otra parte, se da una imagen vergonzosa de Jemmy cuando aparece desguarnecido y totalmente privado de su “civilización”, descrito como “desnudo”; “sucio”; “amodorrado” y “peludo”, adjetivos que, cuando se acumulan, crean un efecto negativo contrastando con la nobleza y galantería de Fitzroy, por quien, contra todo pronóstico, “many seeds of improvement have been sown” (“Narrative of the surveying voyages of the *Adventure* and *Beagle*” 3).

Durante esta época, también se difundieron extractos literarios de la narrativa de Charles Darwin tras su publicación. El 30 de agosto de 1845, tanto el *West Kent Guardian* (“Literary extracts” 7) como *The Hampshire Advertiser* mostraron al público partes del *Journal of a Voyage Round the World*. Uno de los elementos que se destacan de estas selecciones es su enfoque en la miseria de la gente fueguina y las condiciones horribles en cuales vivía. Al introducir los pasajes del *Journal*, el editor del *Hampshire Advertiser* describe las pesadumbres de Tierra del Fuego:

All the horrid places in the old world, copied by the ancient poets in their descriptions of the infernal regions, fall short, in dreariness and misery, of the reality to be found in the new; and nothing but that mysterious love of “fatherland” which the Almighty has planted in every human heart, could induce a continuance of its wretched inhabitants in this miserable soil. [...] The natives of this dismal land are generally in a most awful state of wretchedness. [...] (“Literature” 7)⁴²

Luego, lo único expuesto en ambos periódicos son las partes del *Journal* en donde Darwin subraya las condiciones miserables de los “pobres” fueguinos. Este enfoque amplifica y justifica entre la gente corriente el razonamiento occidental y solidifica el orientalismo, suscitando la aparente miseria y necesidad de socorro en Tierra del Fuego. Además, vemos que el editor del *Hampshire Advertiser* desapodera a Jemmy, York y Fuegia al hablar de ellos condescendentemente como las “mascotas” de Fitzroy: “Captain Fitz Roy succeeded in finding out the district in which his pet Fuegians had their relations [...]” (7).

⁴² Este extracto sirve como ejemplo de lo estudiado por Muñoz Morán, mencionado en capítulo 3.2 del presente trabajo, de cómo la figura del Otro como salvaje ha ocupado un lugar importante a lo largo de la historia occidental.

7.3. La reunión entre Jemmy y los europeos

Cuando la “responsabilidad” de Jemmy cayó en las manos de la Sociedad Misionera Patagónica, las noticias inglesas adquirieron un tono más bien positivo, ya que la Sociedad esperaba que Jemmy les pudiera ayudar en el proceso de establecer una base misionera en las Malvinas. *Berrow's Worcester Journal* publicó una noticia sobre la reunión anual de la Misión en abril de 1856, en la cual se habían mencionado los sucesos de Fitzroy en relación con los fueguinos “civilizados” unas décadas atrás:

One of these people who displayed the most intelligence, was a man who obtained the somewhat whimsical name of “Jemmy Button.” This man, after being instructed as far as was practicable in religious truth, was, about 1832, taken back to his own country, where it was hoped that he might prove useful to his countrymen. [...] In October, 1854, [the *Allen Gardiner*] sailed, arrived safely at the Falkland Islands, and [...] she proceeded to Tierra del Fuego. [...] The parties were accordingly anxious to find “Jemmy Button,” as the best means of communication with the natives, and, happily, discovered him; he retained his knowledge of the English language, and proved a very valuable auxiliary. (“Patagonian Missions” 3)

Este pasaje indica que, a despecho de todo, el experimento de Fitzroy no había fracasado tanto como él pensaba⁴³, aunque a Jemmy le había ocurrido una “recaída inquietante” al estado salvaje, para repetir las palabras del *London Courier and Evening Gazette* que vimos arriba.

The Bath Chronicle and Weekly Gazette también comentó este evento, y en su artículo hasta se le describe a Jemmy como un inglés:

On one of the islands which they touched they found an Englishman, named Jemmy Button, who had been put on the island twenty years previously by Capt. Fitzroy. [...] He still spoke one word or two in English, but when they endeavoured to persuade him to go with them and leave the island he refused. Jemmy Button had a

⁴³ Este optimismo fue también hecho visible en una reseña pequeña de *Providence* de M. C. M. Leslie, publicado por *The Wells Journal* el 24 de octubre de 1857; “After an interval of more than twenty years, Jemmy Button has been found. He retains his knowledge of English, has taught the language to his family, and is, with them, a medium of friendly communication with the savage Patagonians.” (“Literature” 2)

wife and child, and they both refused to part with the lad, although the promise was made to educate and treat him well. (“Patagonian Missions” 10).

Intentar tentarlo con educación y buen trato, hoy día aparece como totalmente ridículo. Los misioneros parecen incapaces de entender cómo tales bienes no le hacen aceptar la oferta y separarse de su familia. Los misioneros, al igual que el escritor de este artículo, mantienen su mirada eurocéntrica y a la vez miran lastimosamente a Jemmy y su tribu, por lo que les viene como una conmoción el rechazo de la oferta. De todas maneras, como ya sabemos, logran persuadirlo más tarde para que vaya con ellos. El proceso fue descrito en *Saunders’ News-Letter* 05 de abril de 1860, en un artículo que resume una reunión de los amigos de la Sociedad Misionera. Es aparente que los encargados estaban a favor del reverendo Despard, mientras que tenían cierto resentimiento contra Snow por no lograr su misión⁴⁴. A su vez, el artículo expresa una profunda esperanza de que Jemmy sea la clave del rompecabezas de cómo cristianizar a los fueguinos, que todavía son presentados como caníbales: “They have nothing to clothe, nothing to feed themselves with—they are obliged to resort to cannibalism for support” (“Patagonian Missionary Society” 2)

Es aquí importante notar que el canibalismo no se presenta como un acto voluntario, sino como resultado de una extrema pobreza. Así, aunque son separados de su tierra y sus familiares, así como obligados a obedecer a los misioneros, son considerados afortunados por recibir la oportunidad no solo de civilizarse, sino también de la salvación. La situación de Despard, por otro lado, se presenta como difícil y desafiante, con “great difficulties”.

El *Dublin Daily Express* publicó un extracto de una carta del reverendo Despard el 13. de septiembre 1858⁴⁵ en la cual se describe a Jemmy ya en la base misionera:

He is a small, pleasant-countenanced man, about forty. His wife the same age, and she whom he introduced in this relation to Admiral Fitzroy twenty-six years ago. He says: — “She very good mother,” and pats her on the shoulder, and begins to count up his children on his fingers. [...] It speaks well for the man and his people that he has kept the same wife for twenty-six years; that he brings her in preference to the younger; that he speaks affectionately of her, and commends her care of his children.

⁴⁴ “Now, in consequence of that position of Captain Snow, a good deal might have happened which otherwise would not have occurred, and he might have fancied that he had authority which he really had not. [...] Captain Snow did select a spot, and did go in search of the native, and found him, but there the plan ceased.” (“Patagonian Missionary Society” 2)

⁴⁵ *Maidstone and Kentish Journal* publicó ese mismo extracto. (“The Patagonian Mission” 3)

He is fond of them—proud of them—nurses them. One here is an infant nine months old. This he carries when the family move about. (“Intelligence from Terra del Fuego” 3).

Despard rinde de este modo homenaje a Jemmy por ser un hombre de familia, sobresaltando sus calidades cariñosas y amorosas. También vemos que su higiene fascina a Despard, y que él, al igual que Fitzroy y el maestro de Walthamstow, se sorprende al ver que tiene costumbres limpias, en vez de los hábitos sucios y desagradables que esperan encontrar en un salvaje:

[...] we supposed, at first, that they would be very dirty; but we are pleased to find that Jemmy has clean notions; for instance, he washes himself regularly; so do his family.

Incluso, lo apoda “Jem”, lo que indica que tenían una relación cercana, agradecida por Despard. Sin embargo, suele utilizar el adjetivo “pobre”⁴⁶ al hablar de Jemmy y su familia, distanciándose de ellos ya que lamenta su estado pagano.

Por otro lado, Jemmy parece haber tenido la impresión de que el hombre blanco no trabajaba. Esto se salta a la vista cuando Despard escribe que

My wife and daughters were washing our clothes. This very much surprised them. [...] In the afternoon, when I went to see how they were, Jemmy said: — “I up at your house up there. Very fine woman—very fine. Where you?” — “I roast coffee, Jemmy, for the family.” — “Ha! You work—you work?” — “O yes, Jemmy, I work all day [...].

Despard parece haberle hecho creer a Jemmy que no trabajaba, poniéndolo, junto a su familia, a trabajar para él, continuamente enfatizando la superioridad del civilizado. En su carta, se hace visible que Despard hace un gran esfuerzo para mostrarles tal superioridad;

Here they see civilization from the first steps, [...] and his wife sees the superiority of the civilized woman and her family. [...] probably when the six months’ visit is expired they will either want to stay or to go and bring more back with them.

⁴⁶ “My wife is full of interest in this poor family, and goes to see them every day”; “O, how I hope this poor man may hear in his heart of Jesus Christ” (*Dublin Daily Express* “Intelligence from Terra del Fuego” 3)

Como vemos, Despard pensaba que les gustaría quedarse en la isla cuando venciera su visita, aunque Jemmy le había dicho que en Inglaterra había “too much people—too many die—too much talk—too much noise.”, una indicación de que la vida fueguina a Jemmy le pareció más atractiva que la “civilizada”.

Es más, Despard subraya la distancia entre los misioneros y los fueguinos al distinguir entre “our people” y “these people”. Aunque a veces describe su apariencia como favorable, su mirada eurocéntrica se revela al compararlos con los gitanos de Europa:

Our people here all acknowledge that my favourable description of these people is just, for they are pleasant looking, and not so dark as our gypsies, and offensive to no sense. The little boy of eight years old, and girl of five years, are really pleasant, —I may say pretty children. (“Intelligence from Terra del Fuego” 3)

Comparada con las descripciones de Fitzroy, es llamativa la manera en que Despard describe la apariencia de los niños, que son guapos, aunque sólo si no hay más remedio y solo porque no son tan oscuros como los gitanos.

7.4. La masacre en Tierra del Fuego

Las noticias en los periódicos londinenses acerca de la masacre de 1859 se pueden dividir en dos abordajes. Algunos escritores condenaron a los fueguinos, otros le echaron la culpa a la Sociedad Misionera misma, como ya he mencionado. Por consiguiente, se desarrolló un debate furioso. A Waite Stirling, el secretario de la Sociedad, le fue dado espacio para una llamada de apoyo melodramática en nombre de la Sociedad en el *Western Daily Press* el 8 de mayo de 1860, cuando las noticias de la masacre recién habían llegado a Inglaterra:

We have, indeed, to lament the cruel treachery of a supposed friendly people [...]. [...] the treachery of Woollyah [is] a more imperious call than ever to continue the work of this society... Is the faithfulness unto death of the men whose loss we now deplore, a signal for us to forsake the work they loved? Assuredly not. The work must go forward. (Citado en Hazlewood 266)

Él no fue el único que les echó toda la culpa a los fueguinos por ser traidores de sangre fría. *The Thanet Advertiser* publicó un breve artículo (aunque un año después) titulado “The Adventures of Jemmy Button”, en donde se presentó a Snow, el primer capitán de la Sociedad, como ingenuo por no tomarse en serio su salvajismo, ya que “he came away

favourably impressed, and with the conviction that they possess the kindly feelings of humanity” (“The Adventures of Jemmy Button” 3).⁴⁷ Incluso existían los que tuvieron confianza a ciegas en el recuento de los eventos del cocinero Coles y que vieron a Jemmy como el organizador de la masacre y el mayor traidor por matar a sus “best friends”, los ingleses, como les categorizó G. W. Phillips⁴⁸ en una publicación del *Brighton Gazette* (“The Recent Massacre of Patagonian Missionaries” 5).

Algunos especulaban en cómo vengar a los misioneros masacrados, otros argumentaron para evitar la posibilidad de represalias. Esa argumentación solía apelar al europeo como ser digno y cristiano, que no debería descender al estado moral de los fueguinos, ya que eran “the lowest in the scale of humanity” (*The Bristol Gazette*, citado en Hazlewood 267). Varias personas atacaron a la sociedad por usar a los fueguinos como criados y hasta esclavos, sin hacer un esfuerzo por convertirlos al cristianismo, algunos críticos escondiéndose tras seudónimos, como “Scrutator”, otros dando su nombre completo, como T. F. Elliot. “Scrutator” escribió una carta pública a los editores del *Western Daily Press*, en la cual rezongó a Despard y la Sociedad. Un extracto de la evidencia presentado por Jemmy fue citado:

“I stayed at Keppel four moons, with wife and children. Did not like to stop. Don’t want to. Despard say, ‘Go back, Jemmy, you’re old. Your children stop.’ Would like children to stop at Woolyah.”

A continuación, “Scrutator” afirma lo siguiente:

I believe the above, if true, would subject Mr Despard to a charge of kidnapping. Does Mr Despard and the committee think that this is the way to teach Christianity to the “untutored mind” of the savage? Is it in accordance with the Christian precept, “Do unto others as you would they should do unto you?” [...] As Mr Despard has the ordering and disposal of the society’s affairs, he must be held responsible for what has happened, and through him the society itself. (“The Patagonian Massacre” 4)

⁴⁷ Debemos señalar que Snow, después del fracaso de su misión de llevar a Jemmy a las Malvinas, terminó en disputa con el reverendo Despard, y consiguientemente fue despedido. A continuación, en 1858, dirigió una carta al secretario de Estado colonial, E. B. Lytton, sobre el tema de protección de los aborígenes, en la cual instó al gobierno a que interfiera con los asuntos de la Sociedad Misionera Patagónica (“Patagonian Missionary Society” 2; “The Patagonian Massacre” 4)

⁴⁸ Es cierto que Phillips era hermano del catequista del Allen Gardiner, Mr. Garland Phillips.

En cuanto a las especulaciones acerca de la causa de la matanza, hemos visto en el capítulo 4.2 que T. F. Elliot comentó que el asesinato no fue sorprendente, ya que fue una reacción natural por parte de los fueguinos que habían sido secuestrados y obligados a trabajos forzados. El corresponsal de Londres para *The Bath Chronicle* conjeturó que los Fueguinos, “it seems, had been made so thoroughly miserable by being washed, clothed, pulled about, pawed over, and preached at, that they resolved on revenge, and when they found themselves once again in their wigwams, happy, naked, and free, they caught the unhappy Christian party... and killed them with clubs and stones...” (citado en Hazlewood 267). En otras palabras, si bien las causas de la masacre se explicaban de manera diferente en los periódicos, todas las noticias tenían en común una visión eurocéntrica de los fueguinos como seres humanos de instintos salvajes incontrolados, tal vez con la excepción de la carta pública de “Scrutator”.

No obstante, al revisar los periódicos de la *British Library*, cuando pensé que ya no había nada más que añadir a este capítulo, me topé con un artículo curioso; en el *London Evening Standard* del 01 de mayo de 1883, se había publicado una carta dirigida al editor, suscrita por A. Mellersh, guardiamarina del segundo viaje del *Beagle* y vicealmirante retirado. Dicha carta fue una reacción a una editorial del día anterior, en donde se había escrito que Jemmy Button volvió a su estado salvaje unos meses después de su regreso a Tierra del Fuego, lo que, como hemos visto, fue la percepción normal entre los europeos. Sin embargo, Mellersh quiso poner fin a esa visión:

I beg to give this an emphatic denial. When we visited him a year after leaving him in Tierra del Fuego, he certainly came on board with only a piece of blanket round his loins, and his knife, because he had been cruelly robbed by the man “York Minster,” who belonged to another tribe, but he never relapsed into barbarism; [...] Jemmy Button was only a year in England, and, therefore, could not have received much education, but when we visited him [...], he was not nearly so uncivilised as many Europeans (especially those belonging to the British Islands) who have lived amongst barbarians for quite as short a period. I hope you will do poor Jemmy Button’s memory justice by inserting this, as your Article has given pain to many of his old friends besides, Sir, your obedient servant, A. Mellersh, Vice Admiral (Retired). (“Jemmy Button” 3)

Aunque dice que nunca “relapsed” al barbarismo, una sugerencia de que Jemmy sí tenía un pasado como bárbaro, es interesante que usa los europeos incivilizados como comparación,

en lugar de los desgraciados fueguinos, como hemos visto repetidamente que solía ser la tendencia. Así pues, el artículo de Mellersh le dio un final digno al tiempo de Jemmy como emergente en la prensa inglesa.

8.0 Sylvia Iparraguirre: *La tierra del fuego* (1998)

Más de cien años después de que ocurrieran los hechos hasta ahora estudiados, la escritora argentina Sylvia Iparraguirre reescribió en forma de novela la historia de Jemmy Button. En este capítulo estudiaré *La tierra del fuego* y la imagen que Iparraguirre nos ofrece del indígena. Mi propósito es averiguar si la autora le logra dar una voz "auténtica" a Jemmy y si el género utilizado, la (nueva) novela histórica, la ha ayudado a tener éxito en esta meta.

8.1. Iparraguirre: breve biografía

La conocida escritora y ensayista argentina Sylvia Iparraguirre nació en Junín, provincia de Buenos Aires, en 1947. Ingresó en la carrera de Letras en la Universidad de Buenos Aires, formó parte de la revista literaria *El Escarabajo de Oro* y fue cofundadora, junto a su marido Abelardo Castillo, de *El Ornitorrinco* (1977/1986), considerada un núcleo de resistencia cultural durante la dictadura militar en Argentina. Según cuenta la autora en una entrevista con Helios Buira, no se siente embanderada o cercana a ninguna corriente literaria, sino que le alimenta todo dentro de la diversidad literaria (Buira *Cavilar el mundo*). Por otra parte, siente una atracción enorme por la Patagonia; ese espacio en el que todavía se conserva “cierto salvajismo en el viento, en la soledad, que permite imaginar lo que tiene que haber sido 150 años atrás”, según cuenta en una entrevista con Ángel Berlanga (*Imaginaria*). Esta atracción se hace visible en sus escritos, que a menudo tienen la Patagonia como trama principal.

Iparraguirre ha publicado tres libros de cuentos (1988, 1993, 2003), que aparecieron reunidos en el volumen *Narrativa Breve* en 2005. Su primera novela, *El Parque*, apareció en 1996, y su segunda novela, *La tierra del fuego* (1998), obtuvo un resonante éxito de crítica y de ventas. La novela ha sido traducida a siete idiomas y en el año 1999 obtuvo el Premio de la Crítica a la Mejor Novela, el Premio Club de los XIII y el Premio Sor Juana Inés de la Cruz, México. Sus últimas novelas son *El Muchacho de los Senos de Goma* (2007), *La Orfandad* (2010) y *Encuentro con Munch* (2013). La extensa crónica *Tierra del Fuego. Una Biografía del Fin del Mundo*, a la que asimismo he hecho referencias en este trabajo, fue publicada en 2000 en colaboración con el fotógrafo Florian von der Fecht, y obtuvo en 2001 el premio Eikon en “Comunicación con la Comunidad”. Además, Iparraguirre publicó *Del Día y de la Noche*, una novela corta, en 2015.

Hoy día es profesora en Letras Modernas y pertenece, desde 1982, al Concejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (“Sylvia Iparraguirre” *Alfaguara* 2010). Actualmente trabaja en la Universidad de Buenos Aires y es crítica literaria de los diarios *Clarín* y *Página 12* (Iparraguirre: tapa del libro; “Sylvia Iparraguirre” *Literarische agentur mertin inh. nicole witt*; “Sylvia Iparraguirre” *Alfaguara*).

8.2. Resumen de *La tierra del fuego*

La tierra del fuego cuenta la historia de Jemmy Button y su viaje con el Capitán Fitzroy en forma de las memoraciones de un personaje ficticio, John William (Jack) Guevara, hijo bastardo de un soldado inglés (William Scott Mallory) y una criolla argentina (Lucía Guevara). La novela dispone el encuentro entre Guevara y Button, la fraternidad que surge entre estos habitantes de dos confines—la Pampa y la Tierra del Fuego, y el choque entre estas culturas con la inglesa. La historia comienza en el año 1865, cuando Guevara, ahora asentado en la llanura argentina, recibe una carta de la Real Armada Británica, cuya firma aparece desdibujada por un doblez en el papel. En dicha carta se le solicita a Guevara, por haber participado en el viaje como marinero y por haber trabado una amistad con Jemmy Button, que realice un relato de los acontecimientos y las experiencias compartidas con él. El motivo es obtener información sobre Jemmy por parte de un testigo directo y así indagar el asunto de la matanza por la cual Jemmy había sido juzgado por haber liderado. El resto de la historia es contada cronológicamente, distribuida en siete pliegos que cada uno aborda una época de la vida de Guevara, cubriendo su infancia, su alistamiento en la expedición de Fitzroy, el encuentro con Jemmy Button, el viaje a y regreso de Inglaterra y la reunión entre Guevara y Jemmy en 1856, antes de que culmine en el juicio en las Islas Malvinas en 1860. Toda la trama precede en la carta de respuesta al destinatario que Guevara consecuentemente llama “míster McDowell o McDowness” (por la ilegibilidad de su nombre), y de esta manera el relato fusiona los formatos de carta con los de testimonio, autobiografía y crónica de viajero a la vez.

La novela ha recibido la atención de críticos literarios, además de que ha sido tema de diferentes ensayos y tesis universitarias. En este contexto, cabe subrayar que la crítica ha localizado la novela casi unánimemente dentro de la corriente de la nueva novela histórica, según Ashley Kerr (536), ya que se centra en la voz perdida de Jemmy Button y su incorporación a la historia como parte de un grupo marginalizado y hasta olvidado.

En su artículo "The Sound Of Silence", Kerr examina las contribuciones específicas de Iparraguirre en la representación de Jemmy Button. Al efecto, sostiene que el continuo silencio de Jemmy como sujeto colonial en la novela funciona como un recordatorio poderoso de las dificultades que tuvieron que enfrentar las tribus de la Patagonia, su destino estando tanto en las manos del gobierno argentino como en las de exploradores y misionarios británicos. Kerr recuerda que la Patagonia ha sido siempre sitio de creación de mitos nacionales para Argentina a lo largo de los siglos y subraya que, después de la independencia de 1816, las narrativas fundacionales dieron más importancia a la Patagonia en la imaginación nacional a través del intento de crear un Otro local que podía ser usado para desplazar la posición de Buenos Aires como periferia europea a la posición de centro de y por sí mismo. Parte central en el argumento de Kerr es que *La tierra del fuego* continúa esta tradición en su representación de las experiencias de Button, ya que, mientras la narración de la novela desde el punto de vista del mestizo cultural John William Guevara es un desafío para la historia oficial británica, desde la perspectiva argentina blanca y masculina, Jemmy Button y el espacio patagónico en sí permanecen mudos. Este hecho revela una manifestación simbólica de su paso desde la carga de un "amo" a la de otro más local, aunque todavía dominante, según Kerr (520-535). No obstante, el discurso limitado de Button puede también haber sido un acto consciente por parte de Iparraguirre, que ha percibido las dificultades que implican darle voz a un ser subalterno.

Por su parte, Robert Sims (2001) muestra cómo la novela acepta abiertamente el eurocentrismo y la historia oficial, incorporándolos en la narración para producir una obra híbrida y original, distanciándose así de la conclusión de Kerr. Según este crítico, la novela logra equilibrar los binarismos entre el centro y la periferia, y la autora efectúa un cambio de enfoque fundamental de oposición a confluencia dialógica de los elementos. Esta relación dialógica y dinámica crea un espacio en que la marginocentricidad puede desempeñar un papel de primer plano (523). Esto no es de extrañar, pues como ya vimos, el concepto de lo dialógico aparece frecuentemente en las nuevas novelas históricas según los rasgos que definía Menton, ya que el dialogismo establece igualdad jerárquica entre diferentes voces.

Magdalena Perkowska, sin embargo, estudia la actividad de Guevara a lo largo de la historia; a saber, la rememoración de los hechos del pasado. La crítica sostiene que, con la historia de Guevara, Iparraguirre reescribe los discursos o ficciones fundacionales de la nación argentina. Perkowska afirma que, junto al vínculo entre poder y discurso histórico y la perspectiva dominante que abre la novela (del Almirantazgo inglés), se instala una visión

periférica, la visión del Otro, representado por Jemmy Button y Jack Guevara, aunque la otredad del último es, como declara Perkowska, distinta por la hibridez que representa. Además, hace referencia a Norman Cheadle cuando dice que la historia de Jemmy presentada por la rememoración de Guevara ilumina desde otro ángulo tres puntos clave de la época que comprenden: la intervención inglesa en la Argentina y las Malvinas, el viaje histórico en el que se ideó la teoría de la evolución, y la juventud formativa de la nación argentina. A la vez, como subraya después, Iparraguirre invierte en la novela el sentido de la otredad desviándola desde lo americano visto por lo europeo hacia lo europeo visto por lo americano, como también veremos en mi análisis más adelante. Esta conclusión se diferencia ligeramente de la de Kerr, que, como vimos arriba, sostiene que Iparraguirre intenta desplazar la posición de Buenos Aires como periferia europea a través de crear un Otro local mediante Guevara y Jemmy Button.

Otro elemento que Perkowska destaca, es la intertextualidad discreta que surge en la novela—primero, las dos citas que abren la novela de manera paratextual en las que se refleja la hibridez cultural del narrador, apuntando hacia dos tradiciones literarias: la argentina de Domingo F. Sarmiento y la anglófona de la cita de *Moby Dick* de Herman Melville, obra que reaparece en la novela presentada como el libro que a Guevara le acompaña desde que lo descubre en Nueva York en 1853 (Iparraguirre 36). Perkowska describe a Guevara y el protagonista de Melville como similares en varios niveles; tal vez lo más importante siendo que ambos aprenden a convivir con el Otro americano. La relación amistosa entre Guevara y Jemmy recuerda la amistad de los caracteres de Melville, como veremos más adelante en mi análisis, así como la de Crusoe y Viernes en *Robinson Crusoe*, libro con el cual el padre de Guevara le enseñó a leer (Iparraguirre 283; Perkowska “Rememoración y reescritura desde los márgenes de la historia y la nación en *La tierra del fuego* de Sylvia Iparraguirre”). Iparraguirre misma siempre ha tenido una predilección por estas dos obras, como ha señalado en varias entrevistas (Vives *Evaristo Cultural*; Buirra *cavilar el mundo*; Berlanga *Imaginaria*; Fernández *Scielo*).

Sylvia Iparraguirre se encontró con Jemmy Button en 1985 leyendo un libro de antropología y, como novelista, quedó seducida por la historia del indígena. A partir de ese momento, inició una investigación histórica que después convirtió en la novela *La tierra del Fuego* (Castilla *El País*). “No he querido escribir la novela del buen salvaje. De alguna forma es como la mirada del Otro, la del americano frente a la civilización occidental” ha declarado la autora, que durante un tiempo estuvo bloqueada sin saber cómo abordar la

novela, según Amelia Castilla en el periódico *El País*, hasta que se le apareció el ficticio Guevara en su mente y le fue posible iniciar el libro. Con esta obra, Iparraguirre ha novelado una parte de la historia indígena de su país de la que hasta ahora se ha escrito muy poco, según ha sostenido la autora (Castilla *El País*). Es más, en una entrevista con Casa de América, la autora revela que la historia de Jemmy Button está inmejorablemente contada por Darwin y Fitzroy, desde un punto de vista. Desde otro punto de vista, Iparraguirre imaginaba a un personaje testigo de cabo a rabo inventado para sacar a luz el Jemmy Button real; (“Sylvia Iparraguirre” *Youtube*) el Jemmy detrás la visión occidental.

8.3. Jemmy Button: visto con ojos nuevos

La motivación principal de este estudio es entender cómo se representa a Jemmy Button en la obra moderna de Sylvia Iparraguirre. Como recordamos, la nueva novela histórica funcionaba como herramienta de transformar las historias ancianas en historias modernas, con pensamientos actualizados que intentaban hacer justicia a los seres anteriormente marginalizados. Eso es justo lo que Iparraguirre intenta hacer al modernizar la historia de Jemmy Button, y, conociendo los hechos históricos, podemos averiguar si tiene éxito en darle una voz auténtica al fueguino. Como hemos visto hasta ahora, la crítica sobre la novela enfatiza el cambio de enfoque y el desplazamiento del Otro hacia un lugar más central. Ahora bien, la mayoría de los eventos y personas descritos en la novela de Iparraguirre son arraigados en hechos históricos, con la excepción notable del protagonista John William (Jack) Guevara. En el presente análisis quiero concentrarme en los momentos que he revisado hasta ahora en los documentos de la época en que ocurrieron los hechos: la descripción del primer encuentro con Jemmy, cuando se lo llevan a Inglaterra, la vuelta a Tierra del Fuego, la reunión un año después, y, finalmente, el juicio de la masacre.

Primer encuentro

En la novela de Iparraguirre entendemos por la carta de Guevara que él y Jemmy son como uña y carne; pasan mucho tiempo juntos y varias veces observamos que Guevara para hablar de Jemmy usa palabras y frases como “nosotros” y “Button y yo” en vez de solamente “él”, así enfatizando la comunidad que existe entre ellos como seres unidos, subrayando su amistad. La imagen que se crea es que forman “una pareja de tipos raros” (Iparraguirre

120⁴⁹), ambos viniendo de un confín del mundo, “de un lugar desde allí inimaginable” (123). Sin embargo, Guevara no siempre ha tenido esa actitud acogedora y no se puede ignorar que comienzan su relación amistosa en una base de una desigualdad relacional, ya que, Jemmy empieza como objeto de observación y entretenimiento tanto para Guevara como para Fitzroy y los demás, que lo ven con escepticismo. No obstante, como entendemos en la novela, Guevara va a pasar de ser escéptico a admirador tanto de Jemmy como de los pueblos fueguinos. Durante sus primeros meses en el *Beagle*, cuando todavía era un muchacho no familiarizado con la cultura yámana, y cuando la ballenera del Beagle había sido robada, la palabra “caníbales” pronunciada por los hombres le hacía temblar (64)—lo desconocido le hizo inseguro, y los hombres desnudos e hirsutos de cara pintada le hicieron inquieto—para él, eran hombres desalentadores, hasta que conoció a Jemmy Button y encontró que, tras la apariencia, había el hombre que Guevara “creía inexistente” (64). Es más, en su carta explica que un sueño reciente le había traído a la memoria “el terror de ver por primera vez un salvaje”, sueño en la cual revivía un recuerdo de su infancia en el que se había encontrado con tres indígenas y estaba “escrutado por esas caras oscuras y chatas” y “[p]aralizado de espanto” (62). Guevara expresa aquí que su primer encuentro con indígenas le causó un espanto inolvidable. Esta descripción del impacto sentimental causado por la apariencia física de otros seres nos recuerda a la descripción del primer encuentro de Darwin con los habitantes de Tierra del Fuego, que le hizo sentir un estupor que nunca iba a olvidar (*Descent of Man* 618).

Al encontrarse con Jemmy y su cultura por primera vez, trazos de estos sentimientos siguen en Guevara, que experimenta un “abismo casi zoológico” (50), lo que indica que mira a Jemmy desde la perspectiva observador, científica; se considera superior a él y le contempla como ser misterioso y desconocido, inferior y capaz de perjudicar en cualquier momento. Entendemos que Guevara ha sido sometido a un desarrollo mental a lo largo de los años, desarrollo que se hace visible mediante sus reflexiones sobre su lenta comprensión del mundo de Jemmy, comprensión que flora desde el punto de partida de la moral europea y “Fitzroyana”:

es posible que yo viera sólo lo pintoresco, lo curioso del salvaje embarcado; es posible también, es casi seguro, que todavía me sintiera un poco inglés y superior a él

⁴⁹ Todas las citas de *La tierra del fuego* corresponden a esta misma edición (Alfaguara, 1998) y se señalarán de aquí en adelante con el número de la página entre paréntesis.

y, en consecuencia, creyera que mis sentimientos eran los suyos, cómo si él no tuviera derecho a tener los propios. (51)

La relación de Guevara con Jemmy parte de los mismos pensamientos que Fitzroy tuvo sobre el fueguino, aunque en la novela el narrador se muestra como un hombre más meditabundo. Yo diría que tal vez demasiado—considerando el razonamiento que gobernó durante su época que hemos discutido anteriormente, la escena parece poco realista—sin embargo, él también viene de un confín del mundo, la Pampa, y vive rodeado de iletrados; se hace visible su compasión cuando se establece una amistad cercana y cariñosa entre él y Jemmy, aunque, como admite en la carta al Almirantazgo, “[no] alcanzaba a dar[se] cuenta entonces [durante la expedición y viaje a Inglaterra] de que Button pasaba penurias” (51). Posteriormente, Button logra invertir la mirada colonial, convirtiendo a Guevara y los europeos en objetos de su misma observación, aunque Guevara se queda incómodo, “sorprendido y hasta ofendido” (149) por haber sido objeto de observación ante su mirada. Esta inversión de la mirada nos recuerda el concepto bajtiniano de lo dialógico; por lo que se establece igualdad y la aceptación de que no hay una sola versión de ningún acontecimiento. En este sentido, la mirada que tiene Jemmy de los sucesos obtiene el mismo valor que la de los demás.

Viaje a Londres

*Civilization works its miracles
and civilised man is turned back almost into a savage*
Alexis de Tocqueville

En la novela de Iparraguirre, la visita a Londres a Guevara le decepciona y a Jemmy le es indiferente o inabarcable (110, 114). El caos y los gritos con que se enfrentan al llegar demuestra la paradoja de la civilización; Guevara nunca había visto gente tan sucia en las pampas de Lobos (114) y Londres le muestra una miseria que él no conocía: “En mi país eran tal vez más bárbaros y pobres, pero me atrevía a pensar que más felices. [...] En aquellos barrios, la enfermedad y la miseria se habían estancado sobre los adoquines.” (120-21). Así, Londres aparece como un lugar enfermo en lugar de centro de la civilización; una ciudad tumultuosa, con masas empobrecidas y una élite rica. Iparraguirre usa la intertextualidad repetidamente para iluminar esa paradoja; por ejemplo, Guevara hace referencia a unos versos del poeta británico P. B. Shelley con los que asocia las escenas lastimosas de la civilización, “*El infierno es ciudad pareja a Londres*” (121). Cuando visita

a Jemmy en Walthamstow⁵⁰, comenta que ya no le gusta su aspecto general, dado que la educación occidental le había cambiado de manera negativa:

[e]staba cambiado: más flaco y reflexivo; había perdido u ocultaba aquella cualidad comunicativa que lo caracterizaba y se había encerrado en un centro pétreo, irreductible. [...] hablaba bajo, como susurrando. (147)

Esta descripción del Jemmy “civilizado” se diferencia de las que hacían Fitzroy y Darwin, ya que, como sabemos, ellos adornaron la educación civilizada y los resultados de ella. Entre Londres y la barbarie, Guevara elige la barbarie (38), y declara que él y Jemmy pertenecen a ese “lugar insospechado y bárbaro” (104) de donde vienen. Recordamos del capítulo 4.2 que, a William Parker Snow, la tribu de Jemmy le inspiraba poca confianza, precisamente por la opción preferida de vivir ahí. Entonces, según la mentalidad de los misioneros del siglo XIX, no se podía confiar en la gente que elegía la barbarie por encima de la civilización, después de haber tenido el “privilegio” de conocerla. Por lo tanto, Guevara funciona de cierta manera frente al Almirantazgo como una justificación de la elección de Jemmy de recuperar su modo de vida antiguo—es simplemente su preferencia y su identidad.

Para Iparraguirre, la barbarie no es un lugar malo, ya que es una categorización basada en el desconocimiento europeo y su suministrada ignorancia hacia lo que es diferente, es decir, hacia la patria de la autora misma. Guevara más bien quiere pertenecer a lo que Sarmiento y los europeos llaman la barbarie, frente a “esa supuesta razón civilizadora [que] se transmuta en otra especie de barbarie, más refinada que la barbarie que combate, más taimada” (35). Como recordamos, Sarmiento y Martí tuvieron dos abordajes distintos al tema de la identidad latinoamericana. *Nuestra América*, de José Martí, abrazando el mestizaje latinoamericano, todavía no se había publicado en 1865 cuando Guevara, representante de la hibridez latinoamericana, escribió su carta. Por lo tanto, Iparraguirre obviamente no podría utilizar esa obra como fuente literaria para ilustrar a través de la intertextualidad a qué lado Guevara pertenecía – la de Sarmiento, o la de Martí, los dos

⁵⁰ En esta escena conocemos por primera vez el nombre verdadero de Jemmy—aunque Iparraguirre le llama Omoy-Lume en vez de O’rundel’lico (150). Según una entrevista de Iparraguirre llevada a cabo por Casa de América, ella parece creer que esto de hecho fue su nombre real, por alguna razón que desconozco (“Sylvia Iparraguirre” *Youtube*).

siendo importantes textos en cuanto a la creación del modelo latinoamericano y la relación entre Europa/EEUU y América Latina.

Guevara socava el binarismo de civilización y barbarie, siendo híbrido y representante de la fusión entre ellos, y, de acuerdo con Kerr, sirve como perturbador de la dicotomía sarmientina por tener una identidad doble, así representando la Argentina culturalmente mestiza y ocupando fluyentemente los varios puntos de su hibridez (522). Esta ocupación fluyente se hace visible mediante el concepto del dialogismo que demostró Menton; Guevara elabora una jerga especial con cada persona que encuentra; por ejemplo, veremos más adelante que con Darwin tiene un tono humorístico y hasta de burla. En este sentido, por la fluidez de Guevara en su posición de híbrido, se proyectan varias interpretaciones de los personajes y las ideologías a lo largo de la novela. Perkowska también enfatiza la hibridez de Guevara y demuestra que esa se extiende en todos los aspectos de su vida: viene de las pampas, pero fue marinero al servicio del imperio británico; creció en la llanura, pero se hizo hombre del mar; vive en un mundo primitivo y analfabeto, pero es un hombre letrado; y habla y escribe dos lenguas (187). Es más, Guevara cuenta sobre sí mismo (en tercera persona) que tiene una “suerte de doble identidad, la de su madre: criolla, católica, devota; la de su padre: inglés, protestante, blasfemo” (Iparraguirre 44).

En el citado espacio paratextual de la novela, una cita de *Moby Dick* (1851) de Herman Melville se iguala a una cita del *Facundo* de Sarmiento. En la novela hay un homenaje a Melville, ya que, como anteriormente he dicho, *Moby Dick* reaparece en la narrativa de Guevara. Como *La tierra del fuego* misma, Melville fusiona la crónica de viajero con el relato de aventuras, recontando la aventura del narrador Ishmael, quien navega en un ballenero bajo el capitán Ahab, que está en busca de la grande y peligrosa ballena Moby Dick (“Moby Dick; or, The Whale” *American Literature*). En Ahab y los cazadores hay un deseo desesperado de matar a la ballena y someterla a su voluntad; por consiguiente, la referencia de *Moby Dick* sirve en la novela de Iparraguirre como una alegoría de lo que pasó con Jemmy Button, que cayó víctima del fanatismo eurocentrista del capitán Fitzroy.

La manera en que Guevara se siente atraído por Jemmy también se puede comparar con el protagonista Ishmael de *Moby Dick*, que igualmente elabora una amistad con el Otro; el isleño del sur Queequeg, llevado a bordo por el capitán Ahab. Demuestro aquí dos ejemplos de descripciones de la atracción que sentían Guevara y Ishmael hacia el Otro:

Y allí estábamos, sentados con el pequeño jadeo del agua a nuestros pies [...]. De una manera misteriosa y desconocida, Button ejercía un control sobre el mundo

natural que lo rodeaba. De no ser así, la supervivencia hubiera sido imposible. Era una tenacidad puramente humana [...] (Iparraguirre 188-89)

There he sat, his very indifference speaking a nature in which there lurked no civilized hypocrisies and bland deceits. Wild he was; a very sight of sights to see; yet I began to feel myself mysteriously drawn towards him. [...] Now, Queequeg is my fellow man. (Melville "Chapter 10: A Bosom Friend")

Aunque se sienten atraídos hacia el Otro, vemos que, en estas explicaciones, ambos enfatizan lo misterioso y desconocido de los indígenas: su salvajismo. Todavía en la rememoración de 1865, Guevara describe a Button con un matiz de misterio y desconocimiento, y así, la imagen de hoy de Jemmy Button como mito se mantiene y conserva.

En cuanto a la relación con Darwin en la novela, vemos cómo se entabla una amistad entre él y Guevara, disminuyendo la distancia jerárquica entre ellos. Al hablar, tienen un tono humorístico: Guevara le llama a Darwin "el doctorcito" y Darwin por su parte le llama a Guevara "gaúcho" o "gaúcho letrado" (163-64). Los pensamientos racistas que habíamos revelado en los textos de Darwin son restringidos por Iparraguirre. La excepción es que en unas ocasiones en la novela Darwin contempla a los indígenas como apenas humanos (187), individuos de los cuales no puede esperarse nada lógico (195). Otro ejemplo de su mirada eurocentrista es que se queda asombrado por la habilidad que tiene Guevara de leer, aunque es un gaúcho y salvaje (164), y, además, denomina a Jemmy salvaje en una discusión con el capitán. Este último asimismo sale como menos inteligente cuando hace una defensa de la esclavitud (177), que, como dice Guevara, podría explicar qué le impulsó a esa aventura con los yámanas, "que correspondía, tal vez, a la parte más cerrada de su manera de pensar" (179). Iparraguirre retrata de esta manera Darwin y Fitzroy en una luz poco impresionante, reduciendo el valor de la astucia por la cual son conocidos hoy día según la historia oficial. Como sostuvo de Fuggle, esta manera de narrar es la clave del rompimiento de la nueva novela histórica con la novela histórica tradicional; la autora busca minar la credibilidad de la versión aceptada de los hechos y personajes históricos, considerándola como producto de las estructuras de poder vigentes.

De esta manera, presenciamos en *La Tierra del Fuego* cómo Guevara se convierte en un personaje y narrador fronterizo en varios niveles. Así, como argumenta Perkowska, se puede aducir que encarna lo que Mary Louise Pratt denomina "la zona de contacto", el espacio social en donde culturas diversas se encuentran, a menudo en relaciones de

dominación y subordinación muy asimétricas. Perkowska discute sobre el hecho de que Guevara vive y actúa en estas “zonas”, siendo hijo de un encuentro colonial entre dos personas de orígenes geográficos e históricos muy distintos. Esto hace además que adquiera una perspectiva que define su mirada y su voz en cuanto testigo y narrador de *una* historia, además de que su identidad como gaucho-marinero une entre sí la llanura y el mar—dos geografías y modos de vida aparentemente disímiles (Perkowska 188-89).

Para Kerr, la doble identidad de Guevara hace que varía entre auto-identificarse con los británicos y representarse como más conectado a Jemmy Button como miembro de los desposeídos, dependiendo en dónde se ubica en el espectro de posiciones varias que ocupa en relación con otros dentro de la estructura de poder colonial (524). Esta inestabilidad de identidad también es válida para Jemmy Button, que muestra una adaptabilidad impresionante de apropiación a los equipos occidentales, vistiéndose y comportándose como un caballero inglés cuando está en compañía de los marineros, y luego dejándolo caer todo cuando ya no está restringido por su control. Según Kerr, esta inestabilidad se muestra a algunos personajes de la novela que lo ven como un subhumano opuesto a los civilizados británicos, además de que le dan un nombre inglés en referencia al precio pagado por él. Todo esto se convierte en una representación doblemente simbólica del control británico: a través del acto de nombrarlo y, en segundo lugar, debido a la naturaleza de posesión que hay inscrita en su nombre. Por añadidura, Kerr sostiene que la identidad de Jemmy se establece gracias a las distinciones presentadas entre su tribu y las otras de la región— en este contraste Jemmy es presentado no sólo como indígena, sino como miembro de una comunidad particular que existe en diversidad (526). No obstante, hay que subrayar que Iparraguirre parece ignorar el hecho de que, históricamente, Boat Memory, York Minster y Fuegia Basket pertenecieron a otra tribu; pues según cuenta su novela, todos los indígenas llevados por Fitzroy eran yámanas. La autora los coloca en la misma bolsa y de esta manera les priva de su importancia individual.

Un año después

Guevara aparece igual de sorprendido en la novela que Fitzroy y Darwin en sus narrativas cuando se reúnen con Jemmy en Tierra del Fuego después de un año de separación: “Lo que vimos nos dejó mudos”, explica Guevara (196), evidentemente impactado por su desnudez, su delgadez, su pelo “apelmazado e informe” y su cara pintada. En esta escena, Guevara se enfoca en el cambio de su aspecto físico, así resultando tener los sentimientos igualados a

los de Fitzroy y Darwin. Informa que Jemmy tiene un aspecto asustador, que se ve “aunque flaco más corpulento que el año anterior” y que ahora es “un hombre de torso poderoso” (197). Aunque le tiene una admiración profunda, Guevara habla sobre él con cierta distancia. El cambio es sutil, pero no deja dudas: en este encuentro ya no es “nosotros”, sino “él y nosotros”, dado que Jemmy se mantiene alejado y los mira “desde una distancia infranqueable” (198). A continuación, Guevara subraya que su nueva figura “apenas dejaba entrever al Button de botas y chaqueta inglesas, el Jemmy de Londres, un año atrás” (197) – de alguna manera cuestionando por si esa persona frente a él sigue siendo la misma. Ese nuevo sentimiento de distancia entre Jemmy y Guevara es intensificado no sólo por la descripción física, sino también por la descripción del estado de ánimo. En su recuento de la reunión, Guevara pinta al nuevo Jemmy como “impasible” y “sin expresión” (199), con una mirada paralizante (200). Incluso explica que hablaba “sin un parpadeo, sin emoción en la voz” y que no había ni “rencor ni alegría en su mirada, sólo distancia” (198). La aparente apatía de Button dura hasta su despedida, cuando, por fin, reaparece en sus ojos “aquella luz indefinible de ironía o complicidad” (200).

En conjunto, la novela deja entrever que Guevara posee un sentimiento profundo de que Jemmy ha cambiado en varios niveles y, como nos han dejado saber los escritos de Fitzroy y Darwin, el cambio físico fue un hecho. Por otro lado, Guevara extiende ese cambio a más aspectos, a saber, a toda la apariencia e impresión dada por Button, tanto física como mentalmente. Además de enfocar en su aspecto corporal, Iparraguirre inventa rasgos de su mentalidad que no tiene raíz en las fuentes primarias ofreciendo información sobre la reunión, medio que corresponde con el primer punto de Menton, debido a que esta manera de presentar a Button parece ser basada en la idea de que es imposible conocer la verdad histórica o la realidad; al hablar de la mentalidad de Button además de lo corporal, Iparraguirre consigue dar al lector la oportunidad de hacerse una imagen más completa de él como ser humano, aparte de la imagen anteriormente dada de él como Otro.

Ahora bien, lo que nos muestra dichas fuentes primarias, o sea los escritos de Fitzroy y Darwin, y hasta los de William Parker Snow, es que, evidentemente, las primeras reuniones entre Button y los europeos (por lo menos antes de que la Misión Patagónica se lo llevara a la isla Vigía) en realidad fueron animosas y entusiasmadas; y que Jemmy no

apareció ni impasible ni distanciado, sin emoción, sin alegría, rencor o mímica⁵¹. Teniendo esto en cuenta, la descripción de Iparraguirre es claramente exagerada. Puede ser entendible que tal exageración se debe al deseo de subrayar la injusticia ejecutada hacia los yámanas y hacia Jemmy Button, por ser llevado de mala gana a Inglaterra y luego utilizado como marioneta a favor de la expansión imperialista europea, sin intervención de nadie. Sin embargo, el hecho de que pinte a Jemmy como inexpresivo y sin gracia, da una falseada impresión de su ánimo real y, por consiguiente, una representación errónea de su figura. Por otro lado, recordamos el punto dos de Menton, que menciona las exageraciones. *La tierra del fuego* siendo una obra dentro de la corriente de la nueva novela histórica, esta manera de contar la historia de Jemmy Button construye un contradiscurso y desafía a la memoria oficial que ha silenciado humanos marginalizados en el proceso colonizador.

El juicio de la masacre

El juicio en las Islas Malvinas está descrito detalladamente y abarca los dos últimos pliegos de la novela de Iparraguirre, sin embargo, la masacre en sí no aparece destacada en la novela. Si bien este evento ha pasado a la historia como bastante grave e importante, Guevara no lo describe con particularidad en la novela—al parecer, Iparraguirre omite la descripción del hecho, tal vez para crear confianza en el lector y pintar a Jemmy de la manera más armónica posible. Incluye, sin embargo, los testimonios auténticos de Alfred Coles, el cocinero, y de Jemmy Button mismo, como descripciones únicas de la matanza. Esto es importante, pues el género de la nueva novela histórica tiene como fin destacar todo aspecto histórico y presentarlo desde nuevos ángulos para dar sentido y coherencia, como vimos en el capítulo que abarca la nueva novela histórica latinoamericana (3.1).

El formato de carta, y el hecho de que Guevara no fuera testigo a la masacre con sus propios ojos, justifica la falta en la novela de Iparraguirre. Además, en la nueva novela

⁵¹ Pongo aquí un número de ejemplos: “[Jemmy was] in every way behaving as correctly as if he had never left us”; “Jemmy recollected every one well, and was very glad to see them all”; “he surprised me by saying that he was “hearty, sir, never better,””; “[he] was happy and contented”; “Jemmy gave a fine otter skin to me, which he had dressed and kept purposely” (Fitzroy II: 324) “With his usual good feeling, he brought two beautiful otter-skins for two of his best friends”; “Jemmy went to sleep on shore, and in the morning returned, and remained on board till the ship got under weigh” (Darwin *Journal* 241) “[Jemmy] was alongside well and hearty, and giving me a welcome in broken words of my own tongue!”; “as heartily and friendly as if he had known us for years” (Leslie 59)

histórica uno de los seis rasgos que presentó Menton fue la consciente omisión de hechos, y aunque la masacre no está descrita con las palabras del mismo Guevara, se discute acerca del hecho. Entonces, según la argumentación de Pons que vimos en el capítulo 3.1, el revisionismo de la historia que hace Iparraguirre impugna la legitimación del poder instaurada en las versiones oficiales de la historia, que dan una imagen de Jemmy como un asesino de sangre fría.

Aunque no está descrita detalladamente la masacre, se puede entender por el discurso de Guevara que él tiene la percepción de que Jemmy sí fue uno de los organizadores, no obstante, que sus hechos son justificables y defendibles. Incluso rechaza el término “masacre”, algo que puede explicar la evitación de describirlo;

Una larga, larguísima cadena de abusos de todo tipo había llevado a los dueños de Cabo de Hornos, a los habitantes de la Tierra del Fuego a esta matanza. (269)

Lo que el Jurado llamaba “la masacre” era para Button la fatal consecuencia del encadenamiento de los hechos y el punto donde confluía el odio contenido durante décadas. El precio había sido pagado. (277)

Guevara había esperado un alegato de Button, en vez de solamente una excusa válida para que lo llevaran de vuelta a Wulaia, que fue lo que expuso según Guevara. Debido a lo presentado por Jemmy, Guevara comenta que “actuaba como el “desdichado indígena” de buena voluntad”⁵², (275) o sea, el típico “buen salvaje”. Sin embargo, en su declaración, Jemmy de hecho sí había contado que nunca había querido ir a la isla Vigía, que se sentía resentido por su estancia ahí, además de que se sentía hastiado de la isla y la estación misionera en general. Toda la declaración incluso está citada en la novela de Iparraguirre, palabra por palabra. No obstante, Guevara es dejado decepcionado.

Por el discurso de Guevara, se distancia de las autoridades inglesas y la hegemonía europea por tres razones explícitas: Primero, que se dirige al destinatario de la carta con dos nombres, “McDowell o McDownness”, así debilitando su posición como “superior europeo” a través de una manera de “des-nombrarlo”, de acuerdo con Perkowska (195); segundo, que desafía aún más la posición autoritaria de ese McDowell o McDownness al responderle en forma de una carta personal y poética que funciona como muestra de amor hacia la llanura, los yámanas y la “barbarie”—Guevara es plenamente consciente de que su carta no es el tipo

⁵² Guevara hace referencia a la carta que recibió de la Real Armada, en la cual Jemmy había sido descrito como un “desdichado indígena” (18).

de relato que se le solicita el Almirantazgo, no obstante, como explica, faltaría a la verdad si le dice que eso le importa (26). El tercer distanciamiento explícito es que responde a la carta en una lengua que los destinatarios probablemente ni siquiera entenderán. La única vez que utiliza la lengua inglesa, la lengua de su padre Mallory, es cuando repite el descargo que hizo Jemmy frente al Tribunal durante el juicio, utilizando sus propias palabras. Sin embargo, ese descargo es traducido al español para explicar lo que, a su juicio, Jemmy quiso decir. Aunque lo hace “por si algún día uno de [sus] compatriotas llegara a leer [su] relato” (273), el hecho de que siente la necesidad de traducirlo de alguna manera priva a Jemmy de su posibilidad de hablar por sí mismo.

Algo que llama la atención, es la manera en que Guevara recuenta lo dicho por Jemmy. Ante todo, sabemos que sus conversaciones se hablaban originalmente en inglés. Debido al idioma en que está escrita la novela, estas conversaciones han sido traducidas al español. Sin embargo, lo dicho por Jemmy suele ser recontado en un español roto,⁵³ con la excepción de sus monólogos largos, que son, en su mayoría, escritos gramaticalmente correctos, como cuando habla de las enseñanzas recibidas en su patria (151). Teniendo en cuenta que toda la carta consiste en los recuerdos de Guevara, recuperados desde más de 30 años atrás, y luego traducidos del inglés al español, la inconsistencia parece poco pensativa, y esta manera de presentar a Jemmy inconsistentemente con lenguaje infantil me parece innecesaria y degradante⁵⁴. Desde otro punto de vista, el cuarto de los conceptos bajtinianos que vimos en los puntos de Menton fue la heteroglosia; es decir, el uso consciente de distintos niveles o tipos de lenguaje, aunque tengo mis dudas de la consciencia por parte de Iparraguirre en este caso. Lo que quiero plantear es que, si alguien cita a una persona hablando una lengua segunda, aunque todavía no hable perfectamente esa lengua, sería mal educado y humillante reproducir lo dicho de manera roto. En la novela tampoco parece Jemmy poder escapar de su posición de subalterno, sin voz.

Aunque Guevara ha elegido la barbarie y se ha establecido en un lugar remoto, no puede negar que los espacios desconocidos y oscuros le asustan; sentimiento perfectamente natural del instinto humano. Cuando pasa por última vez por el Cabo de Hornos en 1856 en

⁵³ Ejemplo: “soñé mi padre muerto” (186)

⁵⁴ Como nos acordamos, Darwin también eligió citar a Jemmy con lenguaje roto, así enfatizando su vista de él como un niño: “Me see ship, me no tell.” (*Journal of Researches* 219-220)

un barco holandés, trata de encontrar a Jemmy. Baja a tierra solo para buscarlo, y antes de que lo encuentre, se pone inquieto:

Era un lugar que yo recordaba muy bien. No obstante, la niebla lo volvía fantasmagórico, espectral y, para mi inquietud, desconocido [...] Pasé por un momento de pánico (201-02).

Esta descripción de ánimo nos recuerda a las citas de Sarmiento y Melville que abren la novela (12):

¿Dónde termina aquello que quiere en vano penetrar? ¡No lo sabe! ¿Qué hay más allá de lo que ve? ¡La soledad, el peligro, el salvaje, la muerte! (...) el hombre que se mueve en estas escenas se siente asaltado de temores e incertidumbres fantásticas, de sueños que le preocupan despierto. –Domingo F. Sarmiento

Me atormenta una perdurable inquietud por las cosas remotas. –Herman Melville

Guevara entonces muestra que también los habitantes de la barbarie pueden tener la inseguridad de no sentirse a salvo en lugares desconocidos. De alguna manera, confirma lo que Sarmiento afirma en el citado espacio para-textual, que “el hombre que se mueve en estas escenas se siente asaltado de temores e incertidumbres fantásticas”. No obstante, el hecho de que Guevara tiene esa sensación puede servir como otra crítica escondida hacia Sarmiento; aunque se siente inseguro, no quiere decir que lo que hay más allá de lo que ve es la soledad, el peligro, el salvaje y la muerte, en lo que Sarmiento brutalmente insiste. Iparraguirre invierte así el sentido de la otredad desviándola desde lo Otro visto por lo europeo (o sarmientino) hacia lo Otro visto por lo americano, y de esta manera señala que cualquier ser humano se sentiría inseguro en una situación y espacio desconocido. Nos hace reflexionar sobre el hecho de que para Jemmy, Europa era un espacio igual de desconocido y brutal.

Mientras que los hombres del Beagle ven a Button como un salvaje ínfimo, es evidente que Guevara toma su partido y tiene una vista del Otro impecable visto a la luz de tiempos modernos, creando un contraste con la visión eurocentrista de su época y al mismo tiempo fusionando el centro y la periferia a través de una confluencia dialógica, como propone Robert Sims (537). Este crítico también argumenta que la novela desplaza continuamente desde el eurocentrismo y la historia oficial hacia la marginocentricidad y la historia sentida, y que cada encuentro que tiene Guevara con el Otro es un enfrentamiento consigo mismo (523-24, 536). Guevara, como narrador testigo, da una voz a Jemmy, una

voz que sale como auténtica por ser reproducida por un amigo real y cercano, si bien la autora se ha permitido caprichos en su reproducción de la historia en cuanto a su veracidad. De acuerdo con Mayer, como anteriormente he mencionado, la manera en que Jemmy Button es representado en *La tierra del fuego* puede ser la manera más adecuada que ninguna, debido a que “the story of Jemmy Button has been told over and over again, with so many variations and ramifications that it is hard to come up with one definitive version” (Mayer 193).

Fitzroy y Darwin estaban atrapados en pensamientos eurocentristas y orientalistas, algo que moldeaba su representación de Jemmy en sus escritos. Iparraguirre presenta a Jemmy a través de los ojos de un carácter híbrido que se encuentra en el medio de dos extremos, un carácter que se desarrolla durante la novela en un meditabundo antirracista y defensor de los derechos de indígenas, recuperando sus voces perdidas y estableciendo cierta rectitud y percatación. En *La tierra del fuego*, Robert Fitzroy, Charles Darwin, Jemmy Button y John William Guevara todos comparten un espacio dialógico, por lo tanto, Iparraguirre logra crear un nuevo enfoque creativo en la historia y, así pues, como ya ha señalado Sims, rescata del olvido un hecho histórico poco conocido (537).

La única manera de reescribir la historia de Jemmy sin tener un abordaje irrespetuoso hacia el indígena, sería a través de un personaje ficticio que desestabilizaría el juego binario de Europa. El protagonista John William Guevara le ha permitido a Iparraguirre reescribir la historia de Jemmy Button desde otro ángulo. Algunas cosas se repiten, otras cambian—en manera que corresponde a los rasgos principales de la nueva novela histórica latinoamericana. La autora borra la parte más barbárica, y en su lugar se centra en la amistad, la intimidad, las relaciones humanas y el respeto mutuo. Iparraguirre nos da, a través de Guevara, un nuevo encuentro con Jemmy Button, en el mismo contexto que nos han dado los demás, Guevara siendo parte de la tripulación inglesa, sin embargo, con una aproximación totalmente nueva.

Darwin reaccionó con espanto al encontrarse con los fueguinos “salvajes” por primera vez, como Jemmy igualmente debe haber reaccionado al encontrarse con el ruido y el caos de Londres. Según contó el reverendo Despard en su carta que fue publicada en el *Dublin Daily Express*, es evidente que Londres no le cayó particularmente bien a Jemmy, puesto que, como ya he mencionado, le había contado a Despard que en Inglaterra había “too much people—too many die—too much talk—too much noise” (“Intelligence from Terra del Fuego” 3). Más allá de esto, la mayoría de lo que dijo y pensó para siempre nos

estará perdido. Finalizo este capítulo con una cita de Iparraguirre en donde la autora reflexiona sobre las impresiones de Button en una entrevista llevada a cabo por María José Bustos Fernández:

[...] Encuentro esta historia y me parece formidable y tremenda al mismo tiempo. Intenté imaginar cómo vería este chico el mundo. [...] Todo era extraño. Entonces, ¿cómo fue asimilando ese mundo? No lo sabemos, yo solo lo puedo conjeturar con un narrador testigo; digamos que la capacidad de asombro de Button se agotó en el puerto de Londres, ¿Qué más se puede decir? Pero esa es la historia que no fue contada. (Fernández *Scielo*)

9.0. Para dar de qué hablar

Hemos visto que Jemmy Button ha sido pintado de varias maneras en los últimos dos siglos. En este capítulo discutiré en qué grado Jemmy puede ser considerado “el buen salvaje” estereotípico, según los escritos que he estudiado a lo largo este trabajo. Además, voy a discutir si, a la luz de tiempos modernos, se ha deshecho del estigma anciano como Otro exótico y misterioso por ser un indígena “incivilizado”, considerando el orientalismo que sigue arrancado en el Europa de hoy. Para esto voy a tomar como punto de partida el libro ilustrado infantil *Jemmy Button: The boy that Darwin returned home...* (2013, letras por Alix Barzelay) de Jennifer Uman y Valerio Vidali.

9.1. Jemmy Button – ¿Un buen salvaje?

Por mucho tiempo, Fitzroy vivió con la esperanza de que iba a tener éxito con su proyecto civilizador en Tierra del Fuego. Los fueguinos que tenía abordo parecían alegres y dispuestos para ser evangelizados y difundir la palabra cristiana entre sus compatriotas—se comportaban (tal vez con la excepción de York Minster) en pleno como buenos salvajes. Fitzroy creía de buena fe que la separación de su propio país sería compensada por los beneficios máximos que surgirían de su conocimiento de los hábitos e idioma de los ingleses, tal como escribió en su diario (I: 458). Tenía la convicción de que los había salvado del estado pagano y bárbaro. Como hemos entendido, su decepción fue profunda cuando encontró que su experimento había fracasado y Jemmy apareció de nuevo como un salvaje desnudo, sin embargo, sin haber olvidado las costumbres occidentales y la lengua inglesa.

Pero como ya he mencionado, el occidente primordialmente distinguía entre dos categorías de gente: cristianos civilizados, y salvajes paganos; bárbaros. Luego se elaboraron dos subcategorías del salvaje; el buen salvaje, quien cooperaba con el colonizador europeo, dejándose evangelizar, y el bárbaro resistente. Tomando en cuenta este binarismo —¿Era Jemmy un buen salvaje?

La primera vez que Fitzroy se encontró con Jemmy, todo apuntaba a que él resultaría un buen salvaje estereotípico; subió al barco voluntariamente y Fitzroy comentó que su tribu parecía ser menos dispuesta a ser “mischievous” que la “raza” occidental (Hazlewood 40). Ahora bien, la benevolencia de Jemmy fue causada por su convicción de que iban a cazar Guanaco, según admitió Fitzroy. Sin embargo, no se indica en ningún escrito que alguna vez

protestara o hiciera algún tipo de resistencia, incluso cuando ya se había enterado de que la caza no tendría lugar, ni cuando se decidió que iba a ser llevado a un país extraño; según cuenta Fitzroy, les convenía a todos, y Jemmy aparecía alegre. Sabemos que era una persona simpática y dócil, algo que lo sitúa en la categoría de “buen salvaje” según el razonamiento europeo de la época.

También hay que tener en cuenta que Jemmy intentó traer a su propia patria algunos aportes europeos; llevaba ropa inglesa hasta que York y Fuegia le robaron, e intentó hacer que sus compatriotas entendieran el propósito de los nuevos conocimientos adquiridos, como el cultivo de la tierra. Con el tiempo se volvió consciente de que la vida “civilizada” no era compatible con su naturaleza libre, y cuando se reunió con Fitzroy y compañía, estaba contento de haber vuelto a sus viejos hábitos. Con todo, pidió que le dieran ropa cuando iba a cenar con el capitán; quería aparecer presentable.

Jemmy vivía en sus propios términos, encontrándose en medio de los dos tipos de “salvajes” según las categorías europeas. Para utilizar los personajes de Retamar, y si vamos al caso, de Shakespeare, ¿era Jemmy un Ariel o un Calibán? Pues, desde un punto de vista histórico ninguno de los dos. Jemmy fue observado con atención por la tripulación debido a su carácter dócil en comparación con otros fueguinos y su facilidad de “aprender” – recordemos que Darwin expresó su asombro por sus “many good qualities” a pesar de que pertenecía a la misma “raza” y formaba parte del mismo “carácter” que los “miserable, degraded savages” con quienes se había encontrado anteriormente (*Journal of Researches* 219). En efecto, Jemmy calzaba de esta manera con el estereotipo del “buen salvaje”, o sea, con Ariel. Aun así, no llegaba a ajustarse completamente dentro de los marcos occidentales y tampoco se vio seducido por el cristianismo. Por ejemplo, Darwin afirmó que Jemmy no creía en el Diablo y que “he stoutly declared that there was no Devil in his land” (*Journal of Researches* 219, 226). Por lo tanto, Fitzroy debe haber sido consciente de que la evangelización no había ido precisamente como se esperaba, y no debemos olvidar señalar que no había duda en que la tribu de Jemmy eran caníbales, según creyeron Fitzroy y Darwin. Con todo esto, Jemmy no se identifica con Ariel.

Por otra parte, tampoco es un Calibán – ni al inicio cuando se encuentran por primera vez, ni cuando se reúnen en 1834 y Jemmy aparece más salvaje que nunca; Jemmy sigue siendo el buen hombre, igual de entusiasmado que siempre. No se opone a los ingleses por invadir a su privacidad, sino que les visita voluntariamente, cena con ellos y se viste de la manera que ellos piensan decente, asimilándose a su contexto y normas. Es cierto que le ven

como un salvaje, sin embargo, un buen salvaje—aunque no el buen salvaje estereotípico; los ingleses aceptan que Jemmy vive en sus propios términos, y que ya no se deja controlar por ellos. Por lo menos hasta que viene la Sociedad Misionera Patagónica y de nuevo se explota lo bueno que hay en él. Le convierten otra vez en un Ariel, hasta que un día basta. Si la masacre fue organizada por Jemmy o si no, después de la masacre es imposible volver a verlo como un Ariel. Se convierte en un Calibán, un traidor, un pérfido asesino de europeos.

Algo curioso, hasta irónico, es que, en la versión ficticia de Iparraguirre, cuando Jemmy se vuelve todo Calibán según los misioneros, el protagonista de *La tierra del fuego* lo sigue viendo como un indígena de buena voluntad – o sea, un Ariel, puesto que no ofrece un alegato, sino disculpas y alegaciones. A lo largo de la novela, en un contexto más amplio, Jemmy aparece generalmente como un “salvaje híbrido”; en la intersección entre Calibán y Ariel. Iparraguirre enfatiza que Jemmy no parece el mismo en Walthamstow y que la civilización le ha cambiado de manera negativa—en fuerte contraste con lo sostenido por Darwin y Fitzroy; nos acordamos que este último afirmó que hasta sus rasgos físicos se habían mejorado por la educación occidental. Iparraguirre asimismo enfatiza que Jemmy nunca olvidó su propia identidad y patria, que no se dejó subyugar totalmente por el eurocentrismo; no es un buen salvaje, sino simplemente un buen hombre. Guevara recita un episodio en el que Jemmy cuenta de sus enseñanzas vitales y los valores importantes de su cultura:

Ante todo, nosotros, hombres y mujeres, debemos ser buenos y útiles a la comunidad. Cada hombre y cada mujer debe tener autoridad sobre sí mismo [...] Piensa: los demás tienen tus mismos sentimientos. [...] Esto no para blancos [...] Última palabra de mi padre y otros padres y los ancianos: los perversos blancos no pueden establecerse aquí, en nuestra tierra. (151-52).

En primer lugar, Jemmy explica que la norma universal del respeto mutuo también es válida en la Tierra del Fuego; en segundo lugar, que cada persona “debe tener autoridad sobre sí mismo” funciona como un pinchazo al abuso del poder de Fitzroy y sus actos ignorantes hacia Jemmy, York, Fuegia y Boat. En tercer lugar, vemos que Jemmy otra vez invierte la mirada colonial al decir que esto no es para blancos; la percepción occidental de la civilización como un lugar racional, justo y compasivo termina aplastada por la mirada de Button, sus compatriotas y sus antepasados hacia los “perversos blancos”.

9.2. ... ¿Una víctima?

Como hemos visto, es evidente que Fitzroy y Darwin consideraron que Jemmy fue un afortunado por haber tenido la oportunidad de saber de la civilización y los beneficios que le conllevaba. No apareció como víctima en sus diarios, ya que ellos pensaron que le habían hecho un favor. A la luz del día de hoy, es cierto que Jemmy Button fue una víctima del fanatismo eurocentrista y el orientalismo, como Iparraguirre muestra al modernizar su historia, aunque lo hace hasta el punto de que apenas es creíble—¿Guevara, personaje del siglo XIX, realmente era un hombre tan reflejado? Por la mentalidad moderna de Guevara, se revela que la novela fue escrita en los 1990. Ahora bien, ficción es ficción, y lo cierto es que Iparraguirre crea los pensamientos de Guevara para subrayar su mensaje—en su novela, Jemmy sí es presentado como una víctima del imperio inglés hambriento de poder. Ella se enfoca en la injusticia ejecutada hacia los pueblos indígenas, cuestiona la ignorancia occidental hacia ellos, y el hecho de que los “respetables” europeos ignoraban hasta qué límites habían sido llevados los yámanas (276).

No obstante, no todas las obras modernas rechazan el orientalismo, tanto es así que este sigue todavía arrancado en el occidente moderno; las concepciones de las diferencias entre el occidente y el oriente han sido producidas y aceptadas por tradiciones intelectuales y literarias europeas, por las cuales las diferencias han sido continuamente exageradas. Como narra Sorious Samura en el filme “EDWARD SAID – Framed: The Politics of Stereotypes in News”, el colonialismo funciona no sólo a través de ejércitos, conquista y opresión, sino que se justifica también a través de la literatura, la antropología y la narrativa. El occidente pinta una imagen del oriente como un espacio ocupado por encantadores de serpientes, bailarinas de vientre y ladrones; seres exóticos, sensuales y desaventajados. Samura explica que podemos ver el orientalismo a lo largo de la cultura moderna; en las noticias se ofrece una cuestión de “nosotros versus ellos”; lo racional versus lo irracional; la civilización versus la barbarie. Se ofrece una imagen de africanos como déspotas corruptos y víctimas hambrientas; de latinoamericanos como narcotraficantes, jugadores de fútbol y dictadores; de árabes como terroristas y misoginias; de asiáticos como ingenieros de software y fanáticos religiosos.

Aunque no es así en la novela de Iparraguirre, Jemmy Button es presentado todavía hoy día como un aventurero, un ser exótico, afortunado por haber podido experimentar el mundo. – “Once, long ago, on a faraway island, there was a boy”. Así empieza el libro

infantil *Jemmy Button: The Boy that Darwin Returned Home...* ilustrado por Jennifer Uman y Valerio Vidali, distanciándose del indígena en tanto tiempo como espacio ya en la primera oración. Acto seguido, los autores inventan los pensamientos de Button, sosteniendo que “[h]e listened to the lap of the waves and imagined what it would be like to live in the world on the other side of the ocean”⁵⁵. De este modo se revela el abordaje orientalista, que ya está presente en el título de la obra, que pinta a Darwin como un héroe porque ha devuelto a Jemmy a su hogar. Es más, incluso se revela en el epílogo que “Charles Darwin joined them on the return voyage to study Jemmy in his original habitat”, o sea, la imagen de Jemmy como objeto de estudio exótico se mantiene y es homenajeadada, e incluso habla de su “hábitat” como si fuera una planta o un animal. La armonización de la transgresión ejecutada hacia los fueguinos, y hacia Jemmy Button, nos recuerda el discurso de los periódicos ingleses del siglo XIX. Aquí se repite, asimismo la manera en que la Sociedad Misionera Patagónica idolatraban sus propios actos.

Este cuento de niños normaliza las relaciones coloniales, no solo con su título y en el epílogo, sino a lo largo de todo el libro. La imagen de un individuo exótico, sensual y ventajoso se crea desde la “compra” de Jemmy⁵⁶, hasta la idealización de su visita a Londres como corazón de la civilización, ciudad en donde, pronto, “Jemmy Button felt almost at home” gracias a sus “lights brighter than the sun”; music as sweet as the sound of the ocean” y “a king and queen more decorated than the wildest orchid”. Este libro infantil contemporáneo presenta la historia verdadera de Jemmy Button como un mito; una fantasía romantizada como si fuera un sueño lindo. Hasta los críticos de *Jemmy Button* que salen en la tapa del libro comentan que es “the ultimate home-away-home story, beautifully rendered” (*Kirkus*), y que es una obra impregnada con “a dreamlike sense of wonder” (*New York Journal of Books*).

Este ejemplo concreto del orientalismo involucrado en la literatura moderna no presenta a Jemmy Button como una víctima, sino como un chico que tuvo el gran privilegio de experimentar los “extraordinary encounters” en una tierra desconocida. Aunque tienen un abordaje hacia Jemmy que diferencia de los puntos de vista de Fitzroy y Darwin, ya que ellos lo vieron como un salvaje rescatado, el acercamiento de Uman y Vidali sigue

⁵⁵ Esta obra no cuenta con números de página debido a que es un libro de cuentos ilustrado breve; cada página tiene un máximo de tres oraciones.

⁵⁶ “One of the visitors opened his hand to reveal a button made from the ocean’s most magnificent pearl. They gave it to the boy’s family. “We will call you Jemmy Button,” the visitors said and even the wind seemed to whisper, “Jemmy Button, Jemmy Button.”” (Uman & Vidali 2013)

normalizando las relaciones coloniales al pintar a Jemmy como un aventurero y contar su historia con matices de misterio, romanticismo y exotismo. De esta manera, los autores mantienen a Jemmy fijado, capturado y enmarcado dentro de los estereotipos orientalistas.

10. Conclusiones

El presente trabajo ha sido un estudio de la historia de Jemmy Button como ejemplo específico de la manera en que los nativos de América Latina han sido, y todavía son, subordinados por el hombre blanco ya desde que Cristóbal Colón llegó a su considerado patio de juegos, el “Nuevo Mundo”, en 1492. He escrudiñado las varias imágenes creadas de Jemmy a lo largo de los dos últimos siglos, tomando en cuenta que él mismo nunca tuvo la oportunidad de mostrar su propia imagen en la literatura. Hemos visto que, a través de las épocas y en obras diferentes, se describe a Jemmy con acercamientos diversos. En el siglo XIX, se solía enfatizar su origen salvaje y brutal, mientras que en la nueva novela histórica a finales del siglo XX se presenta como víctima de las injusticias gobernadas por los primeros narradores de su historia. Hemos también visto que, todavía en el siglo presente, el orientalismo no ha perdido su apretón discursivo—las semillas del colonialismo siguen presentes en la actualidad.

FitzRoy y Darwin crearon una imagen de Jemmy como un salvaje bruto, a quien lograron a transformar en un hombre bien civilizado. O’rundel’lico fue transformado por Fitzroy en la creación híbrida Jemmy Button, ya no completamente fueguino, pero tampoco inglés, aunque le encantaba vestirse y esponjarse como un peripuesto dandi, e incluso salió con suficiente respetabilidad de que Fitzroy le presentó frente a sus amigos aristócratas y hasta la pareja real. Sin embargo, también hemos visto que Jemmy Button no se deja incluir en el binarismo occidental, dado que no encarna ni el estereotipo de Calibán ni de Ariel. Dicho esto, Jemmy si bien sirve como punto de referencia que ilumina a la humanidad colonialista que ha tenido continuidad hasta hoy día.

En cuanto a los medios de comunicación del siglo XIX, hemos visto que el interés por los fueguinos viajeros parecía ser moderado, en parte gracias al esfuerzo que hizo Fitzroy de esconderlos de espectadores curiosos. Sin embargo, lo que solía ser la tendencia en los artículos que sí los mencionaron, era la intensificación del contraste entre la civilización y la barbarie, que quedaba claramente diferenciado en la prensa. Este contraste fue suavizado un toque cuando emergió la Sociedad Misionera Patagónica, y luego exacerbado cuando las noticias de la masacre llegaron a Londres.

La imagen de hoy, por su parte, se puede dividir en dos: la de Iparraguirre, cuestionando el imperialismo y las relaciones coloniales normalizadas, y la de Uman y Vidali, romantizando la historia al aprovecharse de un capítulo oscuro de la historia

colonial para hacer un lindo cuento. Ambos de los abordajes han cambiado desde el siglo XIX – ya no predomina el racismo discursivo que enfoca desdeñosamente en lo animalesco. Sin embargo, Uman y Vidali siguen fantaseando con la imagen de Jemmy como aventurero afortunado. Este libro infantil sirve como ejemplo contemporáneo de la representación continua y actual del indígena como Otro y ser periférico, mientras que la obra de Iparraguirre es un ejemplo de los intentos contemporáneos de invertir esa visión, rechazando los binarismos por considerarlos producto de las estructuras de poder.

Iparraguirre invierte la posición periférica y bárbara en algo bueno—nos hace experimentar la historia a través de los ojos de del Otro, llenando los huecos de los libros anteriores, los escritos de Fitzroy y Darwin, así como los artículos de la prensa inglesa del siglo XIX. Su recuento de la historia de Jemmy Button nos da la oportunidad de conocer la historia entre telones, y de conocer a Jemmy en la intimidad; nos deja entrar en su mente y sentir su dolor, de cierto nivel compensando que él mismo nunca podía expresarse por escrito.

Hemos visto que los europeos del siglo XIX ni entendieron a los fueguinos, ni miraban más allá de su apariencia desnuda y primitiva. Desde un punto de vista, por la época en la cual vivieron Fitzroy y Darwin, sus actos pueden ser excusados, ya que, como hemos visto, no actuaban por maldad. Por otro lado, con su opinión sobre la cultura de los indígenas de la Tierra del Fuego, Darwin, en particular, contribuyó a difundir la consideración de que apenas fueron seres humanos. Para los colonos que llegaron posteriormente, entonces, estuvo claro que los habitantes de la Tierra del Fuego eran algún tipo de salvajes que, de acuerdo a Darwin, se encontraban en un nivel de desarrollo inferior al de los seres humanos. Por ende, según su razonamiento, sacarlos de sus territorios y asesinarlos era lo mismo que expulsar y matar a animales salvajes.

Más aún, el tema que trata el presente trabajo sigue siendo relevante en alto grado; el aplastamiento de los más débiles por los más poderosos es una cuestión que hoy día tiene cada vez más importancia, ya que es un tema equitativamente actual—repetidamente estamos siendo testigos a casos de apropiación cultural negativa, deshonra, estigma, falta de respeto y explotación de culturas minoritarias por todo el mundo, actos que el orientalismo con sus raíces profundas ha dejado suceder.

Una vez llegado al fin de este trabajo, me gustaría alentar a futuros estudiantes o investigadores a que estudien *Jemmy Button* (1954) del chileno Benjamín Subercaseaux, visto que también sería interesante un análisis que escrudinara las imágenes que se crearon

de Jemmy Button en la novela histórica tradicional de otra época, además de cómo el autor procedía para deducir a Button.

Es igual de imposible entrar a la experiencia de Jemmy como es fácil mentalmente visualizar que por nada disfrutó el rapto ni agradeció a Fitzroy por sacarlo brutalmente de la comodidad de su propio hogar. Se puede imaginar que el proceso civilizador fue sumamente traumático para el fueguino; lo sacaron completamente de su contexto, le hicieron comportarse de cierta manera y hablar un idioma extraño—todo para un experimento social que demostraba una profunda insensibilidad e ignorancia. El hecho de que Jemmy abandonara lo aprendido y dejara la civilización atrás al reunirse de nuevo con su patria, sirve como prueba de que su cultura era tan potente como cualquier otra. Sin embargo, su gente no podía sobrevivir a las enfermedades y las armas. El encuentro entre Jemmy Button y el hombre civilizado fue el inicio del destino trágico de los indígenas fueguinos, que hoy día están perdidos para este mundo. Sin embargo, la historia de Jemmy nos recuerda a la importancia de no dejar desaparecer de nuestra mente su destino. En Jemmy vemos una gran fuerza mental; aunque fue secuestrado, molestado y afligido por los europeos desde la adolescencia y a lo largo de su vida, surgió como un hombre de fortaleza y carácter; un luchador de naturaleza bondadosa.

*Sólo las olas del Cabo de Hornos, en su constante movimiento,
están susurrando un continuo responso a los indios desaparecidos.*

Martin Gusinde

Bibliografía

- “EDWARD SAID – Framed: The Politics of Stereotypes in News” *Youtube*, subido por Al Jazeera English, 02 de marzo de 2017. Una realización de The Listening Post, narrado por Sorious Samura.
https://www.youtube.com/watch?time_continue=141&v=4QYrAqrpshw Fecha de acceso 05.04.2017
- “Moby Dick; or, The Whale” *American Literature*.
<https://americanliterature.com/author/herman-melville/book/moby-dick-or-the-whale/summary> Fecha de acceso 11.10.2017
- “Nick Hazlewood” *Macmillan Publishers*. www.us.macmillan.com/author/nickhazlewood/ Fecha de acceso 06.06.2017
- “Phrenology” *New World Encyclopedia*, 27 de abril de 2015.
www.newworldencyclopedia.org/entry/Phrenology Fecha de acceso 04.08.2017
- “Rear Window – The Lost Tribes of Tierra del Fuego” *Youtube*, subido por The World Today With Tariq Ali, 19 de noviembre de 2015.
<https://www.youtube.com/watch?v=77f9QxIbw10> Fecha de acceso 28.10.2017
- “Robert Fitzroy” *Encyclopædia Britannica*, 19 de abril de 2017.
www.britannica.com/biography/Robert-Fitzroy Fecha de acceso 06.07.2017
-
- “The South American missionary magazine” *British Online Archives*.
www.britishonlinearchives.co.uk/group.php?pid=72009-mag Fecha de acceso 05.03.2017
- “Sylvia Iparraguirre” *Alfaguara*, Grupo Santillana Argentina 2010.
http://www.sylviaiparraguirre.com.ar/client/mod/front_autora/index.php?mod=la_aura Fecha de acceso 13.10.2017
- “Sylvia Iparraguirre” *Literarische agentur mertin inh. nicole witt*. http://www.mertin-litag.de/authors_htm/Iparraguirre-S.htm Fecha de acceso 13.10.2017
- “Sylvia Iparraguirre” *Youtube*. Casa de América. Subido por AgataMkt, 30 de septiembre de 2010. <https://www.youtube.com/watch?v=A2mufdhFY4Y> Fecha de acceso 06.11.2017
- “The Tempest” *Massachusetts Institute of Technology*. Entire Play.
<http://shakespeare.mit.edu/tempest/full.html> Fecha de acceso 20.08.2017
- “The Tempest: William Shakespeare” *Sparknotes* 2002.
<http://www.sparknotes.com/shakespeare/tempest/context.html> Fecha de acceso 20.08.2017

- “La Última Huella”. *Youtube*, subido por UMAG TV Puerto Williams, 12.05.2014. Una realización Paola Castillo, 2001. <https://www.youtube.com/watch?v=ozMSoAur2xY>
Fecha de acceso 16.04.2017
- Barrientos, Juan José. *Ficción-historia: la nueva novela histórica hispanoamericana*. Coordinación de Difusión Cultural. México: UNAM, 2001
- Beauvoir, Simone de. *Le deuxième sexe*. Paris: Gallimard, 1949
- Beer, Gillian. *Open Fields: Science in Cultural Encounter*. Oxford: Clarendon Press, 1996
- Berlanga, Ángel. ““En la Patagonia queda cierto salvajismo” Entrevista con la escritora Sylvia Iparraguirre” *Imaginaria*, 01 de octubre de 2003.
<http://www.imaginaria.com.ar/11/2/patagonia.htm> Fecha de acceso 07.11.2017
- Beverley, John. University of Pittsburgh. “Calibán”. En *A Historical Companion to Postcolonial Literatures – Continental Europe and its Empires*. Eds. Prem Poddar, Rajeev S. Patke y Lars Jensen. Edinburgh: Edinburgh University Press, 2011.
https://books.google.no/books?id=HfPcCQAAQBAJ&pg=PT944&lpg=PT944&dq=calib%C3%A1n&source=bl&ots=ytNi_HYHsx&sig=-sVuo2JEep6FT5qAy3MY2T_d6jU&hl=no&sa=X&ved=0ahUKEwikuu_th_VAhUFG5oKHd8WBWcQ6AEIczAN#v=onepage&q=calib%C3%A1n&f=false
Fecha de acceso 31.08.2017
- Buira, Helios. “De Entrevistas. Sylvia Iparraguirre” *cavilar el mundo*, 21 de febrero de 2013.
<http://cavilarelmundo.blogspot.no/2013/02/de-entrevistas-sylvia-iparraguirre.html>
Fecha de acceso 07.11.2017
- Bustos Fernández, María José. “Diálogo con Sylvia Iparraguirre: Contrapunto Lectora/Autora sobre *La tierra del fuego* (1998)” *Scielo*, julio de 2015.
http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22012015000100013
Fecha de acceso 07.11.2017
- Casas Castañé, Marta. “Racionalización de Prejuicios: Las Teorías Racistas en el Debate Esclavista de la Primera Mitad del Siglo XIX” *Universitat de Barcelona*, Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona N° 155, 29 de abril de 1999. www.ub.edu/geocrit/b3w-155.htm Fecha de acceso 04.04.2017
- Castaño, Andrés. “¿Qué es la Frenología?” *VIX*.
www.vix.com/es/btg/curiosidades/5308/que-es-la-frenologia Fecha de acceso 12.06.2017
- Castilla, Amelia. “Iparraguirre novela la historia indígena de Argentina” *El País*, 25 de septiembre de 1999.
https://elpais.com/diario/1999/09/25/cultura/938210402_850215.html Fecha de acceso 08.11.2017
- Darwin, Charles. *A Naturalist's Voyage Round the World. Journal of Researches into the Natural History & Geology of the Countries visited during the voyage round the world of H.M.S “Beagle” under the command of captain Fitz Roy, R. N.* 2a ed. London: Royal Geographical Society: John Murray, Albemarle Street, 1890

- . *The Descent of Man, and selection in relation to sex*. New edition, revised and augmented in New York: Appleton & Company, 1880
<http://dx.doi.org/10.1037/10932-000> Fecha de acceso 13.08.2017
- David, M.B. "Deep Racism: The Forgotten History of Human Zoos" *Popular Resistance; Daily Movement News and Resources*, 18 feb 2014,
<https://popularrresistance.org/deep-racism-the-forgotten-history-of-human-zoos/>
 Fecha de acceso 23.02.2017
- Duncan, Ian. "Darwin and the Savages." *The Yale Journal of Criticism*, vol. 4, no. 2, 1991, pp. 13-45, *Periodicals Archive Online*,
<https://search.proquest.com/docview/1300860640?accountid=8579> Fecha de acceso 12.04.2017
- Eco, Umberto. *Il nome della rosa*. Italia: Bompiani, 1980
- Fernández Retamar, Roberto. *Todo Caliban*. Cubadebate, 2009.
<http://www.cubadebate.cu/wp-content/uploads/2009/05/todo-caliban-roberto-fernandez-retamar.pdf> Fecha de acceso 28.09.2017
- Fernández Vázquez, Laura. "Capítulo 3" *Eurocentrismo, identidad e historia en La Trilogía del Descubrimiento de Abel Posse*. Tesis Maestría. Universidad de las Américas Puebla, 2003.
- FitzRoy, Robert, Phillip Parker King. *Narrative of the Surveying Voyages of His Majesty's Ships Adventure and Beagle, between the years 1826 and 1836, describing their Examination of the Southern Shores of South America, and the Beagle's circumnavigation of the Globe*. In three volumes. Vol. I. Proceedings of the first Expedition, 1826-1830, under the command of Captain P. Parker King. London: Henry Colburn, Great Marlborough Street, 1839
- FitzRoy, Robert. *Narrative of the Surveying Voyages of His Majesty's Ships Adventure and Beagle, between the Years 1826 and 1836, Describing Their Examination of the Southern Shores of South America, and the Beagle's Circumnavigation of the Globe*. Vol. II, Apéndice. London: Henry Colburn, Great Marlborough street, 1839
- . *Narrative of the Surveying Voyages of His Majesty's Ships Adventure and Beagle, between the Years 1826 and 1836, Describing Their Examination of the Southern Shores of South America, and the Beagle's Circumnavigation of the Globe*. Vol. II. Proceedings of the Second Expedition, 1831-1836, under the command of Robert Fitz-Roy, R. N. London: Henry Colburn, Great Marlborough street, 1839
- Fuggle, Sonia Rose de. "La Impugnación De La Historia: Dos Obras De Abel Posse." *Foro Hispanico: La Nueva Novela Histórica Hispanoamericana*. Eds. Hermans, Hubertus y Maarten Steenmeijer. Amsterdam: Rodopi, 1991
- Guzmán, Patricio. "The Pearl Button (El botón de nácar – Jemmy Button)". (Pasaje). *Youtube*, subido por amel amel, 20.04.2016.
<https://www.youtube.com/watch?v=wryz2pPvtSk&t=15s> Fecha de acceso 04.08.2017

- Hazlewood, Nick. *Savage: Survival, Revenge and the Theory of Evolution*. London: Sceptre, 2000
- Hervé, Francisco Allamand. *Soy Jemmy Button, el salvaje*. Santiago de Chile: Zig-Zag, 2003
- Iparraguirre, Sylvia, Florian von der Fecht. *Tierra del Fuego. Una Biografía del Fin del Mundo*. (2000) 1ª ed. – Vicente López: Photo Design; Ciudad Autónoma de Buenos Aires: del Nuevo Extremo, 2009.
<https://books.google.no/books?id=SIInrYWfIAcC&pg=PA13&dq=tierra+del+fuego&hl=no&sa=X&ved=0ahUKEwjlnZfc5a7XAhXDZFAKHR9gCDUQ6AEIOjAD#v=onepage&q&f=false> Fecha de acceso 14.05.2017
- Iparraguirre, Sylvia. *La tierra del fuego*. Buenos Aires: Alfaguara, 1998
- Kerr, Ashley. *The Sound of Silence: Representing the Other in Sylvia Iparraguirre's La Tierra del Fuego*. Revista Canadiense de Estudios Hispánicos. Vol. 36, No. 3, Primavera 2012. Pp. 519-540. <http://www.jstor.org/stable/24388729> Fecha de acceso 02.02.2017
- Leslie, M.C.M. *Providence: Or, the Early History of Three Barbarians*. Edinburgh: William P. Kennedy 15, St Andrew Street, 1857.
- Martí, Jose. "Nuestra América" *Ciudad Cieva*, Casa digital del escritor Luis López Nieves. *La Revista Ilustrada de Nueva York* – 10 de enero de 1891; *El partido liberal* – México – 30 de enero de 1891. <http://ciudadseva.com/texto/nuestra-america/> Fecha de acceso 27.09. 2017
- Mayer, Ruth. "The Things of Civilization, the Matters of Empire: Representing Jemmy Button*." *New Literary History* Nr 2, 2008
- Melville, Herman. "Chapter 10: A bosom Friend" *Moby Dick; or, The Whale*. New York: Harper & Brothers, Publishers. London: Richard Bentley, 1851. *American Literature* <https://americanliterature.com/author/herman-melville/book/moby-dick-or-the-whale/chapter-10-a-bosom-friend> Fecha de acceso 11.10.2017
- Menton, Seymour. *La Nueva Novela Histórica de la América Latina 1979-1992*. Mexico: Fondo de Cultura Económica, 1993
- Moretti, Franco. "Conjeturas Sobre la Literatura Mundial" *New Left Review*. NLR 3, julio/agosto 2000, pp. 65-76.
http://newleftreview.es/article/download_pdf?language=es&id=2094 Fecha de acceso 19.11.2017
- Muñoz Morán, Oscar. "Salvajes, Bárbaros y Brutos. De la Grecia Clásica al México Contemporáneo." *Liminar. Estudios sociales y humanísticos*, diciembre de 2008
- Nordbø, Børge. "Anakronisme" *Store Norske Leksikon*, 14 de febrero de 2009.
www.sn�.no/anakronisme Fecha de acceso 03.07.2017
- Ortiz, Fernando. "Del Fenómeno Social de la «Transculturación» y de su Importancia en Cuba." *Fundación Fernando Ortiz*.
http://www.fundacionfernandoortiz.org/downloads/ortiz/Del_fenomeno_social_de_la_transculturacion.pdf Fecha de acceso 22.03.2017

- Perkowska, Magdalena. "Rememoración y reescritura desde los márgenes de la historia y la nación en *La tierra del fuego* de Sylvia Iparraguirre" Capítulo IV. *Historias híbridas: La nueva novela histórica latinoamericana (1985-2000) ante las teorías posmodernas de la historia*. Nexos y Diferencias, N.º 19. Madrid y Frankfurt am Main: Iberoamericana y Vervuert, 2008
- Pons, María Cristina. "La Novela Histórica de fin del Siglo XX: De Inflexión Literaria y Gesto Histórico, a Retórica de Consumo." *Perfiles Latinoamericanos* vol. 15, México DF, 2000. <http://www.redalyc.org/pdf/115/11501507.pdf> Acceso 04.03.2017
- Pratt, Mary Louise. *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*. London: Routledge, 1992
- Rawson, Eduardo Belgrano. *Fuegia*, 1991. Sacado de *scribd.com*, <https://www.scribd.com/document/111624118/Eduardo-Belgrano-Rawson-Fuegia> Fecha de acceso 13.10.2017
- Rushdie, Salman. *Midnight's Children*. Reino Unido: Jonathan Cape, 1981
- Said, Edward. *Orientalism*. EEUU: Pantheon Books, 1978
- Sánchez, Marta E. "Caliban: The New Latin-American Protagonist of the Tempest." *Diacritics*, Vol. 6, No. 1, pp. 54-61. The Johns Hopkins University Press, 1976. <http://www.jstor.org/stable/pdf/465034.pdf?refreqid=excelsior%3Aa75c1b25afa4392e0aba591fdf5454da> Fecha de acceso 31.08.2017
- Sarmiento, Domingo Faustino. *Facundo. Civilización y barbarie*. Octava edición. Edición de Roberto Yahni. Madrid: Catedra, Letras Hispánicas, 2008
- Sims, Robert L. "Eurocentrismo, marginocentricidad, historia oficial e historia sentida en La tierra del fuego de Sylvia Iparraguirre" *Hispanic journal Indiana University of Pennsylvania*. Vol. 22 ed. 2, 2001. Pp. 523-538. Suministrado por UiO HumSam-bibliotek a Universitetsbiblioteket i Bergen – Bibliotek for humaniora
- Skinner, Lee Joan. *History Lessons: Refiguring the Nineteenth-Century Historical Novel in Spanish America*. Delaware: Juan de la Cuesta, 2006
- Smith, Larry Douglas, trans. Luzmy A. Villamizar. "Fitzroy y Los Fueguinos: Un Choque de Culturas." *Anglican and Episcopal History*, vol. 59, no. 3, 1990, pp. 366–385. www.jstor.org/stable/42610427 Fecha de acceso 21.02.2017
- Subercaseaux, Benjamin. *Jemmy Button*. Ed. Inglesa, Trans. del Villar, Mary y Fred. New York: The Macmillan Company, 1954
- Svendsen, Lars Fredrik Händler. "Edward Said" *Store norske leksikon*, 27 de septiembre de 2017. www.sn.no/Edward_Said Fecha de acceso 30.09.2017
- Svendsen, Lars Fredrik Händler, Trude Kolderup. "Jean Jaques Rousseau" *Store Norske Leksikon*, 05 de junio de 2017. www.sn.no/Jean-Jacques_Rousseau Fecha de acceso 14.04.2017
- Thomson, Keith Stewart. "Fitzroy and Darwin: the Odd Couple" *American Scientist*, vol. 83, No. 3, 1195. Pp. 224-227. www.jstor.org/stable/29775436 Fecha de acceso 21.02.2017

- Toumey, Christopher P. "Jemmy Button" *The Americas*, vol. 44, No. 2, oct., 1987. Pp. 195-207. Cambridge University Press, 1987. www.jstor.org/stable/1007290 Fecha de acceso 02.02.2017
- Uman, Jennifer, Valerio Vidali. *Jemmy Button: The Boy that Darwin Returned Home*. London: Templar Publishing, 2012
- Vives, Luis Adrian. "La Realidad, Puro Cuento: Entrevista a Sylvia Iparraguirre" *Evaristo Cultural*, 23 de marzo de 2016. <http://evaristocultural.com.ar/2016/03/23/la-realidad-puro-cuento-entrevista-a-sylvia-iparraguirre/> Fecha de acceso 14.11.2017
- Voje, Kjetil Lysne. "Charles Darwin" *Store norske leksikon*, 11 de octubre de 2017. https://snl.no/Charles_Darwin Fecha de acceso 05.11.2017
- Woolf, Virginia. *Orlando: A Biography*. Reino Unido: Hogarth Press, 1928
- Zamudio, Teodora. "Derechos de los Pueblos Indígenas: Pueblo Yagán/Yámana". Programa Panamericano de Defensa y Desarrollo de la Diversidad biológica, cultural y social. Ediciones Digitales © 2016-2019. <http://indigenas.bioetica.org/base/base23.htm#Problemas%20que%20afectaron%20a%20las%20comunidades%20desde%20el%20punto%20de%20vista%20econ%20F3mico,%20pol%20EDtico,%20cultural%20y/o%20medioambiental> Fecha de acceso 14.04.2017

Periódicos

- "The Adventures of Jemmy Button" *The Thanet Advertiser* 30.03.1861, p.3
- "His Majesty's sloop *Beagle*" *Morning Post* 05.07.1831, p.3
- "The Indians of Terra del Fuego" *Manchester Courier and Lancashire General* 11.08.1894, p.14
- "Intelligence from Terra del Fuego" *Dublin Daily Express* 13.09.1858, p.3
- "Interesting Voyage of Discovery" *Morning Advertiser* 18.10.1830, p.3
- "Interesting Voyage of Discovery" *Morning Post* 25.10.1830, p.3
- "Jemmy Button" *London Evening Standard* 01.05.1883, p.3
- "Literary extracts" *West Kent Guardian* 30.08.1845, p.7
- "Literature" *The Falmouth Express and Colonial Journal* 06.07.1839, p.2
- "Literature" *The Hampshire Advertiser* 30.08.1845, p.7
- "Literature" *The Wells Journal* 24.10.1857, p.2
- "The Massacre at Terra del Fuego" *Maidstone and Kentstone Journal* 15.05.1860, p.3
- "Narrative of the surveying voyages of the *Adventure* and *Beagle*" *London Courier and Evening Gazette* 17.09.1839, p.3
- "Natives of Van Diemen's land" *Kentish Weekly Post or Canterbury Journal* 08.03.1831, p.2

- “Painful Suicide of Vice-Admiral” *Morning Advertiser* 03.05.1865, p.3
- “The Patagonian Massacre” *Western Daily Press* 21.05.1860, p.4
- “Patagonian Missionary Society” *Saunders’s News-Letter* 05.04.1860, p.2
- “The Patagonian Mission” *Maidstone and Kentish Journal* 02.10.1858, p.3
- “Patagonian Missions” *The Bath Chronicle and Weekly Gazette* 04.02.1858, p.10
- “Patagonian Missions” *Berrow’s Worcester Journal* 12.04.1856, p.3
- “Plymouth” *Devizes and Wiltshire Gazette* 28.10.1830, p.1
- “Plymouth” *Exeter and Plymouth Gazette* 28.10.1830, p.1
- “The Recent Massacre of Patagonian Missionaries” *Brighton Gazette* 10.05.1860, p.5
- “Scientific Voyage” *Edinburgh Evening Courant* 07.01.1832, p.4
- “Scientific Voyage” *Reading Mercury* 05.12.1831, p.4
- “Suicide of Vice-Admiral Robert Fitzroy” *Bedford Times & Bedfordshire Independent* 06.05.1865, p.7
- “Voyage for the Extension of Science” *The Ipswich Journal* 15.10.1836, p.3
- “Voyage of Discovery” *The Monmouthshire Merlin* 30.10.1830, p.1
- “Voyage of Discovery” *The Westmorland Gazette* 27.11.1830, p.4

Información sobre las imágenes utilizadas

El mapa de Fitzroy:

“Carta del Estrecho de Magallanes levantada en 1826 á 1834 por los capitanes Parker King y Fitz Roy”. Autores: King, Phillip Parker, 1791-1856 FitzRoy, Robert, 1805-1865. Biblioteca Nacional de Argentina. Trapalanda biblioteca digital: [www.trapalanda.bn.gov.ar/jspui/handle/123456789/14632#prettyPhoto\[iframes2\]/0/](http://www.trapalanda.bn.gov.ar/jspui/handle/123456789/14632#prettyPhoto[iframes2]/0/) Fecha de acceso 08.06.2017

Los retratos de Jemmy Button:

“Jemmy Button en 1832 y 1834”. Memoria Chilena: Biblioteca Nacional de Chile. Biblioteca Nacional Digital. www.memoriachilena.cl/602/w3-article-70673.html Fecha de acceso 01.11.2017

Anexo

El testimonio de Jemmy Button, 12 de marzo de 1860, Puerto Stanley

In the presence of Governor Moore, the Colonial Chaplain, Captain Smyley and the undersigned, James Button Terra del Fuegian states:

I staid at Keppel Island 4 moons with wife and children – did not like to stop, don't want to, don't like it. Despard say go back Jemmy your old, your children stop – would like children to stop at Woollya – want to go back with you (Captain Smyley). All like to go back to Woollya, Mr Despard ask you to go to Keppel, Mr Despard said go two time, Keppel two time a year. Woollya no work at Keppel. Cask of water in big hut at Keppel, spear fish at Keppel, no catch seal. Catch fish big fish, I did not see them search the bags. Oens country boy very angry boy, when Despard look in bags. Oens country men killed Captain Fell – all same as Patagonias bow and arrow men – my country in small channel, others from big waters, my country at Woollya their's near Patagonia – Oens country boys say we no kill you you go away we kill them – Captain Fell was killed with stone by Oens country – I see Captain Fell killed – Carpenter another man saw killed – I no see Mr Phillips killed – I put four in the ground, I no see the others – I will show Captain Smyley – I no see one live. I think one get away in the field run away – I bury Captain Fell and the Carpenter and two other Swedes. I no sleep in schooner run about on mainland – no more sleep run about – I have been all round island no see white man, me look for body Captain Fell my brother say – all by ground near house – my brother dig. Every tribe speaks differently – woman at Woollya is 'keeper' my tribe has 15 canoes (counting on his fingers) plenty canoes other side over water plenty. Your people no speak Woollya Oens country no speak (Lennox Island described) they no speak. Yorks country two ships broke long time ago – York man eat man – Scratch country. My brother perhaps go back to Keppel. I had plenty of it – no want to go back – been away three times – country men perhaps go back (accompanied by look to say no) – (afterwards added) my country boy no want to go back to Keppel.

Taken down the day and year before mentioned from Jemmy Button's lips as far as he could be understood or made to understand the questions.

J. R. Longden Colonial Secretary

Charles Bull Colonial Chaplain

(Hazlewood 263-64; "The Massacre at Terra del Fuego" *Maidstone and Kentstone Journal* 3)